

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política

Dinámicas entre las subjetividades sociopolíticas y las transformaciones estructurales socio-clasistas. Propietarios del sector privado en el sistema socialista cubano

Irenia Gámez Pérez

Asesor: Felipe Burbano de Lara

Lectoras: Valeria Coronel y Ailynn Torres

Quito, mayo de 2021

Dedicatoria

A Sofía, mi luz y resistencia.

A Hiram, mi compañero de viaje.

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos.....	VII
Introducción	1
Capítulo 1.....	10
Marco teórico	10
1.1. Coyunturas críticas	10
1.2. Culturas y prácticas políticas.....	21
Capítulo 2.....	26
Coyuntura crítica (1991-1995).....	26
2.2. Batalla de ideas (1997-2006).....	32
2.3. Legados difíciles de revertir (2011-2018).....	37
Capítulo 3.....	42
Capas medias.....	42
3.1. Territorio-origen social-nivel educacional y trayectoria laboral	42
3.2. La Habana Vieja: Centro Histórico	43
3.3. Centro Habana (zona costera).....	46
3.4. El Vedado	48
3.5. Municipio Playa. Zona de Miramar.....	50
3.6. Capital trasnacional (remesas)-redes sociales y capital social	55
3.7. Consumo, habitus y estilos de vida	62
3.8. Autopercepción de clase.....	68
3.9. Síntesis de los hallazgos o conclusiones del capítulo.....	71
Capítulo 4	73
Culturas y prácticas políticas.....	73
Reflexiones finales	87
Anexos.....	89
Lista de referencias.....	94

Ilustraciones

Fotos

Foto 2.1.....	34
---------------	----

Tablas

Tabla 2.1.....	32
----------------	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Irenia Gámez Pérez, autora de la tesis titulada “Dinámicas entre las subjetividades sociopolíticas y las transformaciones estructurales socio-clasistas. Propietarios del sector privado en el sistema socialista cubano” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2021

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'I.P.' followed by a period, written in a cursive style.

Irenia Gámez Pérez

Resumen

Esta investigación reflexiona sobre la interrelación entre las subjetividades sociopolíticas y las transformaciones estructurales socio-clasistas, pensadas desde las culturas y prácticas políticas del estrato de pequeños y medianos propietarios ubicados en las renovadas capas medias habaneras. Se trata de un estudio de caso, que no tiene la intención de generalizar, sino de explorar las maneras como se imbrican las categorías de análisis: coyuntura crítica-capas medias-culturas y prácticas políticas.

La pregunta de investigación es: ¿Cómo se interrelacionan las transformaciones estructurales socio-clasistas con las culturas y prácticas políticas en un estrato de las capas medias habaneras?

El objetivo general es: Describir, interpretar y reflexionar sobre la posible interrelación entre cambios socioeconómicos con culturas y prácticas políticas de un estrato de las capas medias habaneras. Dicho propósito contiene objetivos específicos como: describir desde una mirada socioeconómica el grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros estudiados; reflexionar sobre las formas en que los sujetos de estudio se relacionan con diferentes instituciones del sistema político cubano; interpretar las prácticas y culturas políticas del grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros estudiados.

Luego del recorrido teórico-empírico emprendido puedo afirmar que en la mayoría de los casos existe una interrelación entre los cambios socioeconómicos y el reacomodo de las culturas y prácticas políticas, pero esto no ocurre en todas las personas estudiadas. Están presentes aquellos(as) que continúan reproduciendo el discurso público oficial sin que, al parecer, importe las reformas estructurales que vienen aconteciendo desde los años noventa, ni los habitus de estrato medio que han desarrollado. Todo ello demuestra la fuerza que tienen las relaciones simbólicas para legitimar el poder, aunque estas por sí solas no sean suficientes.

Agradecimientos

A FLACSO-Ecuador, a Felipe Burbano, Valeria Coronel, Ailynn Torres y Julio César Guanche de los que aprendí en cada paso del proceso. A los profesores de los que recibí clases y a los colegas con los que formamos un grupo unido en sensibilidades humanas y aprendizajes teóricos.

A las personas dueños de inmuebles de renta en La Habana que abrieron las puertas de sus casas y/o acudieron a la cita de entrevista para mostrar una parte de sus vidas. A Juan Valdés Paz, Dayma Echeverría, Ileana Díaz, Rafael Hernández y Julio Fernández Estrada que compartieron sus conocimientos y su tiempo. A las personas que no menciono pero igual han leído todo o partes de este manuscrito, o que me han permitido publicarlo y/o discutirlo en diversos espacios.

Introducción

La coyuntura crítica de finales de los años ochenta e inicios de los noventa fue un momento de transformaciones profundas en la estructura social y política cubana a partir de las cuales se generaron procesos de cambios estructurales que en el 2011 se expresaron con la “Actualización del modelo económico”¹ y en el 2019 con el reconocimiento constitucional de la propiedad privada en la República de Cuba. La mirada de este estudio se detiene en las prácticas y culturas políticas que proyectan un grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros luego de este *continuum* de reformas socioeconómicas.

Se trata de una investigación que reflexiona sobre la interrelación entre las subjetividades sociopolíticas y las transformaciones estructurales socioclasistas, pensadas desde las culturas y prácticas políticas del estrato de pequeños y medianos propietarios ubicados en las renovadas capas medias habaneras. Para ello identificamos como categorías analíticas: coyuntura crítica; capas medias; culturas y prácticas políticas. Al tiempo que elaboramos un constructo teórico que se vale de las herramientas que nos proporcionan (en lo principal) la teoría de Collier y Collier (1991); Mahoney (2001); Capoccia y Kelemen (2007); Mayra Espina (1997, 2003, 2008, 2020); Luz Morán (1997, 2012); Joan Scott (1990) y John Keane (1997).

En la primera parte de este trabajo defiendo la idea que en el momento de crisis de los noventa se tomaron decisiones trascendentales que dejaron legados difíciles de revertir. Dicho de manera más clara y sin excluir las trayectorias políticas-económicas precedentes, llamo la atención sobre cómo los caminos trazados en ese espacio de crisis marcaron las rutas que llevaron en los años siguientes a profundizar las reformas socioeconómicas y políticas en el sistema socialista cubano cristalizadas en la aprobación constitucional en 2019 de la propiedad privada.

Como segundo eje de análisis abordo el estrato de pequeños y medianos propietarios de casas de renta que emergieron como resultado del proceso iniciado con la coyuntura crítica de

¹ Me refiero a los “Lineamientos de la política económica y social del partido y la revolución” aprobados por el VI y VII Congresos del Partido Comunista de Cuba que han constituido la base fundamental para elaborar la conceptualización del modelo socioeconómico de la república de Cuba. (*Granma*, julio de 2017, <http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Conceptualizaci%C3%B3n%20del%20modelo%20economico%20social%20Version%20Final.pdf>).

finales de los años ochenta e inicios de los noventa, quienes pertenecen a las capas medias cubanas y están vinculados al sector privado de la economía (Espina 2003). Los caminos recorridos y las decisiones tomadas en el marco de la coyuntura crítica de los noventa y/o en el contexto de los legados estructurales dejados por esos años de cambio forman parte de la conformación de las culturas y prácticas políticas del grupo investigado. Para el análisis de este estrato me detengo en la movilidad social, porque las rutas transitadas por los sujetos de estudio para moverse de un estrato social a otro superior o para mantenerse en el mismo permiten comprender sus comportamientos individuales y subjetividades políticas.

En principio me aproximo a la categoría de “capas medias” mediante factores claves que inciden en la movilidad social de la sociedad cubana contemporánea: *redes sociales*; *territorio*; y *capital trasnacional vinculado a las remesas*. En este trabajo las redes sociales están articuladas a la movilidad social porque según el estudio realizado por Romano y Echeverría: “en Cuba es una práctica común utilizar los vínculos personales, especialmente los fuertes, para moverse en el mercado laboral, tanto en el sector estatal como en el privado” (2015, 42).

Tomé como decisión teórica-metodológica apoyarme en los instrumentos analíticos que proporcionan Coleman (1989) para acercarme al capital social, porque define una metodología clara que permite operacionalizar los recursos que (re)construyen capital social. Si bien la debilidad de la *opción racional*, a cuya corriente de pensamiento pertenece este autor, es concebir a los seres humanos como egoístas en una búsqueda racional y constante de maximización de oportunidades; su fortaleza es que identifica varias formas de (re)producir capital social presentes en los sujetos investigados. Ello no quiere decir que esta corriente de pensamiento sea la única válida, sino que fue la que me ayudó a identificar relaciones específicas que construyen capital social dentro del grupo estudiado.

De estos tipos de relaciones que posibilitan construir capital social analizo las que resultaron relevantes en el campo: obligaciones y expectativas acumuladas vistas como “pagares” que se generan cuando un individuo hace un favor a otro; las asimetrías en la información condicionada por los vínculos sociales que posibilitan desiguales oportunidades; el traspaso de autoridad que transfiere derechos de control de un actor a otro con los que se pone a disposición de la persona que los recibe redes de confianza previas. Estas relaciones (re)producen capital social y en su acumulado (re)construyen desigualdades intra y extra

grupales que resultan relevantes para caracterizar al grupo social al que me dirijo.

Para continuar con el análisis de capas medias me detengo en el territorio porque este constituye uno de los actuales elementos diferenciadores presente en el tejido social cubano (Espina 2020). Este análisis trajo como hallazgo que sin ser una premisa metodológica los sujetos de estudio habitan y tienen sus negocios privados en zonas de la capital identificadas como favorecidas en cuanto a infraestructura cultural, política y económica. Ello develó que este grupo pertenece a un estrato medio urbano que dentro de La Habana ocupa zonas “privilegiadas”.

Continúo con esta categoría de análisis y me acerco al capital trasnacional vinculado a las remesas tanto en su dimensión simbólica como monetaria. La primera se entiende como generadora de *capital trabajo* o *capital de inversión* (que llegan en forma de transferencias monetarias, tecnología, productos de primera necesidad, recursos para telecomunicaciones) y la segunda es aquella que traspasa fronteras con ideas, conocimientos y experiencias vitales que se transmiten desde la población cubana en condición de movilidad.

Esta misma línea reflexiva me llevó al consumo como elemento que permite identificar *habitus*, lo que nos habla no solo de capacidad económica y capas sociales, sino también de representaciones simbólicas con las que los individuos y/o grupos (re)construyen su existencia (Bourdieu 1998, 2000). Es decir, se traduce en la forma en que nos relacionamos con las personas, los lugares que seleccionamos para pasar el tiempo libre, el tipo de educación y salud que elegimos para nuestros hijos. En este sentido, asumo el *habitus* sin un carácter estructural determinista, pues considero que influyen tanto las capacidades que provienen de la familia y la estructura social, como los aprendizajes incorporados por los individuos a lo largo de su período vital.

Luego de abordar desde diferentes ángulos las capas medias y dentro de ellas un estrato de dueño(a) de negocios privados con carácter urbano, me detengo en mi tercera dimensión de análisis: culturas y prácticas políticas. Para ello me apoyo en el enfoque analítico que defiende Luz Morán (1997, 2012), el que se inserta dentro de la corriente de pensamiento interpretativista, donde las culturas y prácticas políticas no solo se construyen desde las instituciones estatales; sino que se constituyen y desarrollan en espacios como la familia y el territorio que habitan los sujetos, entre otros espacios de socialización. Para acercarme a estos

microespacios me apoyo en los diferentes niveles de las esferas públicas mostrados por Keane (1997) los que articulo a la visión de discursos “públicos” y “ocultos” de James Scott (1990).

De manera que me apropio del concepto que define culturas políticas como: “los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre ésta poseen los miembros de toda comunidad” (Morán 1997, 98). Sobre esta definición asumo la idea de que existen distintos niveles de esferas públicas (macro-meso-micro) según el sitio donde se desarrollan los discursos y estas constituyen tipos ideales que no están presentes en estado puro sino que cohabitan con fronteras que “nunca son definitivamente borradas” (Keane 1997, 73).

El uso de estas herramientas teóricas-metodológicas responde a que me dirijo a las culturas y prácticas políticas que se desarrollan, sobre todo, en la microesfera pública vinculada a lazos familiares, de amistad o pequeños grupos; sin excluir y menos negar la articulación que estos espacios tiene con los niveles de análisis meso y macro. Concentrarme en la dimensión micro se justifica porque la sociedad cubana desde la crisis de los noventa ha mostrado un retorno a los espacios más “íntimos” y un “retraimiento” hacia la familia como espacio casi único de preocupación y satisfacción de los sujetos, y como anclaje social trascendental (Martin y Perera en Torres y Ortega 2014, 64).

Estos espacios, por lo general, pasan desapercibidos y por ello constituyen sitios propicios para el desarrollo de la “infrapolítica”; entendida como zonas de incesante conflicto donde “el discurso oculto presiona y pone a prueba los límites de lo que se puede decir sin correr ningún riesgo” (Scott 1990, 197). Este lugar donde se construyen culturas y prácticas políticas puede resultar fundacional de acciones políticas futuras que sean visibles en otros niveles de las esferas públicas. Dicho de otra manera, si rastreamos en reversa acciones políticas que se enfrentan abiertamente al poder, vamos a hallar en los encuentros familiares y de amigos, en reuniones barriales, en los rumores, chismes, cuentos populares y en otras expresiones sociales, las raíces ideológicas de aquella confrontación abierta (Keane 1997; Scott 1990).

El constructo teórico expuesto tiene como premisa que las transformaciones socioeconómicas que están aconteciendo en el sistema socialista cubano desde finales de los ochenta e inicios de los noventa, y con mayor profundidad a partir del 2011, han reconfigurado su estructura socioclasista con la emergencia y paulatina consolidación de

diferentes estratos sociales que pertenecen a las capas medias. Es decir, en este reacomodo no solo cambian los modos de producción y las capas sociales que los sustentan, también inciden en la reconfiguración de las culturas y prácticas políticas del tejido social cubano.

Como ya fue enunciado el problema de investigación se centra en la relación entre las subjetividades sociopolíticas y las transformaciones estructurales socioclasistas, pensadas desde las culturas y prácticas políticas del estrato de pequeños y medianos propietarios urbanos ubicados en las renovadas capas medias cubanas. En coherencia la pregunta de investigación es: ¿Cómo se interrelacionan las transformaciones estructurales socioclasistas con las culturas y prácticas políticas en un estrato de las capas medias habaneras?

Para responderla me apoyo en la metodología cualitativa y asumo la investigación como un estudio de caso. Desde esta posición teórica-metodológica la intención no es generalizar sino explorar las maneras como se imbrican las categorías analíticas identificadas en la muestra aleatoria tomada a pequeños y medianos propietarios habaneros vinculados al sector privado de arrendamiento turístico y a familias transnacionales.

Identifico el sector privado de arrendamiento turístico como centro de atención porque comenzó como una actividad modesta pero se ha transformado en auténticos negocios familiares que impulsan otras actividades privadas (Caballero y Pañellas 2014).

La Habana, por su parte, constituye un espacio privilegiado para la comprensión de los impactos socioestructurales derivados del período de crisis-reformas y su posterior profundización. Es decir, su territorio físico y social refleja los procesos migratorios, políticos, económicos y culturales de la nación. Para el interés específico de nuestra investigación es “la provincia que acoge al mayor número de personas vinculadas al sector no estatal en Cuba”.²

En tanto, las familias transnacionales, el capital transnacional y las remesas en la sociedad cubana ya no se limitan al consumo familiar, sino que se utilizan también como inversión en microescala para negocios privados. Ello ha reconfigurado el paisaje social, político y

² “La Habana otorga por mes unas 1 500 licencias de trabajo por cuenta propia”. *Cubadebate*, 21 de enero de 2016, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/01/21/la-habana-otorga-por-mes-unas-1-500-licencias-de-trabajo-por-cuenta-propia/#.XuPw-9VKjIU>.

económico cubano con un intercambio multidireccional desde y hacia la isla de diversos tipos de capitales (económicos, sociales y culturales).

El objetivo general de esta tesis es: Describir, interpretar y reflexionar sobre la posible interrelación entre cambios socio-económicos con culturas y prácticas políticas de un estrato de las capas medias habaneras. Dicho propósito contiene objetivos específicos que me permitirán:

- 1) Describir desde una mirada socioeconómica el grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros estudiados.
- 2) Reflexionar sobre las formas en que los sujetos de estudio se relacionan con diferentes instituciones del sistema político cubano como: el Comité de Defensa de la Revolución (CDR); el Partido Comunista de Cuba (PCC) y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).
- 3) Interpretar las prácticas y culturas políticas del grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros estudiados.

El criterio de selección de las instituciones políticas y de masas³ se basa en la importancia que estas tienen dentro del sistema político cubano donde el Poder Popular (PP) constituye la forma superior de organización del Estado cubano conformado: a nivel nacional por la Asamblea Nacional, el Consejo de Estado, el Consejo de Ministros y el de Defensa; a nivel local funciona mediante las Asambleas Provinciales, las Asambleas Municipales y los Consejos Populares (Fernández 2014 y “Parlamento Cubano” 2021).⁴

El PP según los Artículos 102, 103 y 104 de la Constitución de la República de Cuba:

[...] es el órgano supremo del poder del Estado. Representa a todo el pueblo y expresa su voluntad soberana (Art. 102).

[...] es el único órgano con potestad constituyente y legislativa en la República (Art.103). [...] está integrada por diputados elegidos por el voto libre, igual, directo y secreto de los electores, en la proporción y según el procedimiento que determina la ley (Art. 4) (Constitución 2019, 7

³ Las instituciones políticas elaboran y socializan el programa político del Partido Comunista y las de masas canalizan intereses sectoriales hacia las instituciones del Estado y organizaciones políticas (Valdés Paz 1997, 282).

⁴ “Parlamento Cubano”. <http://www.parlamentocubano.gob.cu/>. Consultado el 20 de junio de 2019.

y 8).

El Partido Comunista de Cuba (PCC) según el Art. 5 de la Carta Magna es:

[...] único, martiano, fidelista, marxista y leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, sustentado en su carácter democrático y la permanente vinculación con el pueblo, es la fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado. Organiza y orienta los esfuerzos comunes en la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista. Trabaja por preservar y fortalecer la unidad patriótica de los cubanos y por desarrollar valores éticos, morales y cívicos (Constitución 2019, 2).

Este artículo coloca al Partido Comunista en una posición jerárquica superior al Estado y a los ciudadanos. Algo que no encontramos ni en la Constitución de la República China; ni en la de la Vietnam; ni en la de Corea del Norte. Esta peculiaridad del sistema político cubano le dota a esta organización de un poder que supera al Estado por lo que aproximarnos a los imaginarios que tienen nuestros sujetos de estudio tienen sobre esta institución reviste vital importancia.

En cuanto a organizaciones de masas elegí la Central de Trabajadores de Cuba porque en el nuevo contexto multifactorial que se inicia a finales de los años noventa y con el paulatino fortalecimiento de la figura del “propietario” en la sociedad cubana, esta institución tiene ante sí el reto de relacionarse no ya con una masa de trabajadores asalariados estatales, sino también con trabajadores del sector privado de la economía; y dentro de este grupo con dueños de negocios que constituyen empleadores. Estas asimétricas relaciones laborales agrupadas dentro de una misma organización resultan de sumo interés para explorar la mirada que sobre dicha organización de masa tiene el grupo de propietarios habaneros investigados. Para su análisis empleamos técnicas investigativas diversas y complementarias donde el eje principal está constituido por veinte entrevistas semiestructuradas conformadas por quince propietarios habaneros de viviendas destinadas al alojamiento del turismo internacional y cinco especialistas en temas de economía, sociología y culturas políticas: Dra. Dayma Echeverría,⁵ Dra. Ileana Díaz,⁶ Dr. Rafael Hernández,⁷ Dr. Juan Valdés Paz⁸ y Dr. Julio

⁵ Doctora en Sociología en la Universidad de La Habana. Labora en el Centro de Estudios de la Economía Cubana.

⁶ Doctora en Economía. Centro de Estudios de la Economía Cubana. Universidad de La Habana.

⁷ Sociólogo, politólogo, filósofo e investigador. Director de la revista *Temas*.

⁸ Sociólogo. Profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana.

Fernández Estrada.⁹ En el caso de los propietarios utilizo seudónimos a petición de ellos mismos.

La selección de aplicar entrevistas semiestructuradas se debe a que permiten un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas al posibilitar el ajuste de los cuestionamientos iniciales a los ritmos y testimonios surgidos en el transcurso de la conversación guiada. Ello nos permite establecer el tema y controlar que su desarrollo responda a los fines investigativos que habíamos marcado, así como adaptarnos a los sujetos en estudio lo que posibilita aclarar términos e identificar ambigüedades. Como parte de la ética investigativa aplicamos el consentimiento informado (Anexo 1) para lograr que los entrevistados se sientan cómodos y desinhibidos.

Al escoger los sujetos de estudio priorizamos aquellos con los que teníamos mayores niveles de confianza como resultado de relaciones previas marcadas en lo fundamental por lo laboral y por amistad con diferentes grados de acceso a sus espacios íntimos. Ello permitió estudiar los espacios de la microesfera pública donde las formas discursivas desafían lo que se puede expresar y hacer en público. Al mantener con la mayoría de las personas entrevistadas una relación previa se facilitó tanto el acceso a ellas como el clima de confianza necesario para que se sintieran a gusto durante la conversación guiada. En este sentido corrí el riesgo de que como investigadora también fuera investigada, pero sin olvidar esta posible limitación me adentré todo lo posible en las formas políticas discursivas mejor guardadas de los sujetos de estudio.

Entonces, constituye un estudio con carácter local, familiar y de amistad e implica un ambiente distendido para las entrevistas y la observación (los encuentros se realizaron en festividades familiares o de amigos y cafeterías con poca afluencia de público, entre otros). Estos espacios pequeños e íntimos constituyen espacios de relajamiento que propician confianza y estimulan a develar discursos que por diversas razones no serían expresados a “viva voz”. Ello se sustenta en la teoría de Scott (1990, 262) cuando plantea que mientras “más pequeño e íntimo sea el grupo, más posibilidades hay de expresarse libremente”. Asimismo, resultó imprescindible realizar un análisis del discurso público oficial y del discurso público de los trabajadores del sector privado en el marco del XXI Congreso de

⁹ Licenciado en Derecho y en Historia. Doctor en Ciencias Jurídicas.

Trabajadores de Cuba, los que están recogidos en el periódico *Granma*¹⁰ en su versión digital del 15 al 25 de abril de 2019. Otra de las herramientas teórico-metodológicas implementadas fue la observación participante donde compartí espacios familiares y de amigos cercanos con dos familias propietarias de casas de renta en La Habana. Ello nos permitió realizar un análisis interactivo en escenarios de múltiples significados donde como observadora también fui observada.

La pertinencia de esta investigación se basa en que puede resultar un caso ilustrativo de otros segmentos de las capas medias relacionados con el sector privado de la economía cubana. Se trata de un estudio de caso de carácter exploratorio como lo definen Roberto Hernández Sampieri, Fernández Collado y María del Pilar Baptista (2004) “cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado” (Sampieri, Collado y Baptista 2004, 79), pues si bien el tema de las reformas acontecidas en la sociedad cubana luego de la caída del campo socialista y sus consecuencias para el reacomodo de la estructura social ha sido abordado desde diferentes miradas (sociológico, constitucional, económico, ciencias políticas) por autores como Mayra Espina (2003, 2008, 2011, 2020); Julio César Guanche (2011); Mesa-Lago (2003, 2008, 2011), Juan Valdés Paz (1997, 2005, 2018) entre otros, no ocurre lo mismo con las investigaciones que articulan este período de reformas con las culturas y prácticas políticas de un grupo de propietarios que pertenecen a las capas medias habaneras.

Ello no quiere decir que el campo de las subjetividades políticas enlazadas a los cambios socioeconómicos en la sociedad cubana esté desierto. Existen estudios precedentes relacionados con prácticas y culturas políticas con autores como Rafael Hernández (2009); Aylín Torres y Dionara Ortega (2014); Daybel Panellas (2015) Sara Romano y Dayma Echeverría (2015 que constituyeron rutas teórico-metodológicas imprescindibles para este estudio. Nuestro planteamiento de que este trabajo es exploratorio y puede resultar ilustrativo para analizar el mismo fenómeno social en otros estratos del sector privado de la economía cubana se basa en que la mirada que visualiza la relación entre coyuntura crítica, capas medias, culturas y prácticas políticas en el contexto social cubano es escasa.

¹⁰ Publicación diaria del Partido Comunista de Cuba que constituye el órgano oficial de prensa de esta institución política.

Capítulo 1

Marco teórico

1.1. Coyunturas críticas

Para identificar coyunturas críticas constituye referencia imprescindible la teoría de R. Berins Collier y David Collier (1991) que la definen como elecciones cruciales donde se generan legados trascendentales. Es decir, conforman “un periodo de cambio significativo que sucede típicamente en distintas formas y países y que es presumida (hypothesized) para producir distintos legados” (Collier y Collier 1991, 29). A decir de Capoccia y Kelemen (2007) la coyuntura crítica constituye “una situación en que las influencias estructurales (económica, cultural, ideológica, organizacional) sobre la acción política son significativamente distendidas” (Capoccia y Kelemen 2007, 343), ello trae consigo que la gama de elecciones posibles se expande y las consecuencias de las decisiones tomadas trascienden en el tiempo. Este concepto contiene tres elementos en interacción: el primero nos remite a un cambio estructural significativo; luego este cambio se manifiesta de distintas maneras según el contexto; y por último los cambios implementados dejan legados que trascienden en el tiempo (Collier y Collier 1991, 30).

Para su comprensión vamos a desarrollar cada uno de estos elementos: primero, entre los cambios estructurales relevantes que vienen aconteciendo en la sociedad cubana pos 1990 se encuentran las reformas relacionadas con la diversificación de la propiedad y las relaciones de producción. Esto trajo como consecuencias el reacomodo de la estructura socioclasista con la recomposición de capas medias, representadas fundamentalmente por el sector no estatal de la economía (propietarios, patronos, empleadores), lo que nos remite a un cambio en la configuración de las clases sociales cubanas (Espina 2008 a y b).

Este proceso tiene como principales rasgos: la diversificación acelerada de las formas de propiedad con la coexistencia de la propiedad estatal, no estatal, cooperativa y mixta, todas ellas integrando el sistema productivo socialista; y la diferenciación socioeconómica que resalta la movilidad social con dirección desde la propiedad estatal hacia la no estatal o hacia tipos de producción con capitales nacionales y extranjeros (Espina 1997, 98). De esta manera el Estado pasó de tener el “monopolio” del empleo a compartirlo con un sector de servicios llamado primero no estatal (de 1993-2018) y a partir de 2019 constitucionalmente reconocido como privado.

Dicho recorrido se imbrica con coyunturas internacionales como la caída del muro de Berlín y la crisis financiera internacional (2007-2009),¹ que intensificó en Cuba y en otros países socialistas,² como China y Vietnam, el proceso de reordenamiento de su sistema político y económico. Sin embargo, los cambios estructurales implementados en la mayor de las Antillas no son réplica de lo acontecido en los gigantes asiáticos. El concepto de coyuntura crítica alude precisamente a las distintas maneras en que se manifiesta el cambio según el contexto, pues en estos momentos críticos se produce: “el aumento de la probabilidad de que los países quieran seguir caminos particulares de desarrollo [...] y tienen ese efecto porque se dirigen a la formación de instituciones que tienden hacia la persistencia, y eso no se puede transformar fácilmente” (Mahoney 2001, 114). En este sentido, se realizan “elecciones” diferentes bajo presiones “similares”.

Siguiendo el análisis con las reformas estructurales relacionadas con la propiedad y las relaciones de producción vemos que en China y Vietnam estas se implementaron a mediados de los ochenta e inicios de los noventa. En estos países se abandonó la agricultura colectivizada y se crearon granjas familiares y mercados libres con contratos de propiedad de la tierra indefinidos y funcionamiento según oferta-demanda. Mientras, en Cuba, en el mismo período, las granjas estatales se convirtieron en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) donde se entregó la tierra en usufructo a los antiguos obreros agrícolas de las empresas estatales para su explotación colectiva (Fernández y Costales 2007). A partir del 2008 con el Decreto Ley 259, esta condición de propiedad de la tierra en usufructo se amplió hacia individuos privados, pero a diferencia de China y Vietnam los contratos de propiedad sobre la tierra se limitaron a diez y veinte años con la obligación de vender hasta el 70% de la producción al Estado con bajos precios (Mesa-Lago 2008; 2011, 10 y 22).

Otra de las reformas estructurales relevantes en los tres países fue la expansión del sector privado en los sectores de la producción y de los servicios. En la década de los noventa se inicia en China un segundo ciclo de reformas donde se privatizaron las empresas estatales y con ello se despejó el camino para el auge de un mercado nacional de libre demanda (Coase y

¹ A finales de los años ochenta se observa un “nuevo contexto financiero internacional”, que se caracterizó por la liberalización financiera global donde las monedas fueron sustituidas por acciones y títulos valores. Al mismo tiempo, el Estado pasó a ser el responsable de manera parcial del financiamiento público con estrategias como el cofinanciamiento y transferencias monetarias (N.A).

² Nos referimos a China, Vietnam y Cuba solo para mantener el análisis en el marco de los países con modelos de desarrollo socialista, pero esta crisis fue mucho más abarcadora y afectó a una multiplicidad de países (N.A).

Wang 2012). En Vietnam, por su parte, se adopta en 1990, 1999 y 2005 las Leyes de Empresas que fueron radicalizando el funcionamiento empresarial hacia la propiedad privada, también bajo mecanismos de mercado (Monreal 2018). En la nación cubana el Decreto Ley 141 (1993) estimuló el trabajo por cuenta propia y creó técnicamente la figura de la propiedad privada (Aquino *et al.* 2015, 112). Pero no fue hasta el 2011 que esta reforma estructural se profundiza en el marco de la llamada “Actualización del modelo socioeconómico”, lo que continúa su ruta hacia la privatización de una parte de este sector de la economía con la aceptación constitucional en 2019 de la propiedad privada y la proyección de una Ley de Empresa que se inició en este mismo año. Estas rutas son similares y diferentes a la vez, lo que corresponde con lo enunciado en la teoría de coyunturas críticas.

El tercer elemento que contiene el concepto de coyuntura crítica son los legados que permanecen luego de las reformas estructurales acontecidas en momentos de crisis. Uno de los resultados de las decisiones tomadas en los años noventa ha sido la alta movilidad del sector estatal al no estatal y el paso del empleo vinculado a instituciones públicas hacia profesiones de servicios en el sector privado vinculado en lo fundamental al turismo (Valdés 2005; Espina 2005). Dicha movilidad implicó nuevas formaciones de clases y recomposición de capas medias vinculadas a la propiedad privada y es allí donde se desarrolla el estrato social de los sujetos de estudio.

Hasta aquí podemos ver que están presentes los tres elementos principales del concepto de coyuntura crítica; aunque este término no es utilizado por autores como Mesa-Lago (2011) que en su periodización de la política económico-social cubana desde 1959 hasta 2011 se refiere a “ciclos idealistas y/o pragmáticos”;³ mientras Mayra Espina (2011) sistematiza las reformas acontecidas desde los años noventa como “momentos” que podrían conducir hacia un “modelo socialista multiactoral”⁴ y concibe las reformas más como “una respuesta táctica coyuntural a imperativos económicos de la crisis, que como un cambio estratégico conceptual en la construcción socialista” (Espina 2011, 77).

³ Su periodización sobre la trayectoria de la política económico-social de Cuba se basa en patrones históricos, discontinuidades y conexiones entre distintos períodos. A grandes rasgos, el ciclo pragmático no estimula el igualitarismo salarial y hay una reducción en el gasto social; mientras el idealista prioriza los servicios sociales gratuitos, la movilización de las masas y los incentivos morales. Todo ello resulta en una x.

⁴ En el sentido de diversificar los sujetos económicos ligados a diferentes formas de propiedad y de poner el énfasis en sus articulaciones y la complementariedad en los roles productivos y de toma de decisiones” (Espina 2008 b, 149)

Si bien, reconocemos la rigurosidad de estas formas teóricas para caracterizar el período; en este capítulo defendiendo la posición de que a inicios de los años noventa ocurrieron cambios estructurales trascendentales en el sistema político-económico cubano que llevaron a un reacomodo de la estructura social con la emergencia de capas medias vinculadas a la propiedad privada, lo que constituye uno de los legados del período difícil de revertir. De manera que nos vamos a detener en esta capa social para acercarnos al estrato de pequeños y medianos propietarios donde se ubican nuestros sujetos de estudio.

Algunas de las miradas teóricas recientes sobre movilidad social en Cuba tienen en común el mostrar una recomposición acelerada del tejido social cubano a partir de las reformas de los años noventa (Espina, 2003). Sin embargo, este reacomodo social se ha interpretado desde diferentes miradas las que fueron sistematizadas por Mayra Espina (2003) cuando señala la tesis de la “pirámide invertida” que marca el traslado del reconocimiento social y del salario real desde el trabajo intelectual hacia grupos sociales de altos ingresos sin importar la procedencia de sus recursos económicos. Según esta teoría, la estructura tiene forma piramidal y las reformas de los años noventa propiciaron el descenso de los profesionales que contaban con alta preparación intelectual y el ascenso de sectores con elevado nivel adquisitivo obtenidos por diferentes rutas (remesas, trabajadores y ejecutivos del turismo o empresas con capital mixto, artistas de proyección internacional, personas que obtienen sus recursos en el “mercado negro”, entre otros).

Desde otro ángulo teórico se habla de una “recomposición socioclasista” (Espina 2003, 16) que favorece al bloque tecnocrático empresarial emergente (empresarios y gerentes nacionales vinculados a la inversión extranjera, directivos de empresas estatales insertas en el mercado internacional y grupos sociales vinculados al mercado negro). Esta óptica llama la atención, entre otras posibles interpretaciones, porque refleja el mayor papel del mercado en el sistema económico y político cubano a partir de los cambios estructurales acontecidos en la coyuntura crítica de finales de los ochenta e inicios de los noventa.

Otra mirada se refiere a la “fragmentación y regresión social” (Espina 2003, 17), la que desde un análisis empírico de los ingresos identifica como *ricos* a nuevos grupos sociales surgidos del período de crisis. Esta teoría muestra como idea central el carácter fragmentario y regresivo de la heterogeneidad socioestructural cubana asociada a la crisis. O lo que sería lo mismo, el aumento de las asimetrías sociales en la sociedad cubana como resultado de las

decisiones tomadas en el marco de una coyuntura crítica. Cada una de estas proyecciones teóricas exponen diferentes aristas de la sociedad cubana pos-1990, sin embargo el concepto de “reestratificación social” elaborado por Mayra Espina resulta el más apropiado para esta investigación porque asume la reconfiguración social cubana como:

[...] un proceso de cambio de una estructura social dada (regional, nacional, territorial, local) que se caracteriza por el ensanchamiento de las distancias económicas y sociales entre los componentes de dicha estructura, por la aparición de nuevas clases, capas y grupos sociales que generan nuevas diferencias sociales o expanden las ya existentes, por la diversificación de las fuentes de ingresos y la polarización de estos, lo cual torna más evidente y palpable la existencia de una jerarquía socioeconómica, de un arriba y un abajo en la estructura social asociado a las diferencias en la disponibilidad económica y en las posibilidades de acceso al bienestar material y espiritual” (Espina 2008b, 161).

Esta definición pone el acento en el incremento de la desigualdad y en la heterogeneidad presente en los componentes socioclasistas cubanos sin negar otras visiones teóricas. Desde esta posición se muestra la existencia de grupos sociales favorecidos que han sido identificados como integrantes de las capas medias cubanas las que constituyen “franjas de la pequeña burguesía urbana (grupos de propietarios de micro, pequeños y medianos negocios privados [...] que emplean fuerza de trabajo adicional, familiar o no” (Espina 2020, 118). Ello nos permite ubicar a nuestros sujetos de estudio como parte de un estrato social (pequeños y medianos propietarios del sector privado) que pertenece a las capas medias cubanas.

Estas capas medias tienen como principales características: “la posesión de activos significativos” (Espina 2020, 111) que en nuestro caso se materializan con la propiedad y/o administración de una o varias viviendas dedicadas a la renta para el turismo internacional. Otro rasgo es la “capacidad para generar ingresos monetarios directos o el acceso a bienes y servicios” (Espina 2020, 111); el alojamiento al turismo internacional es un tipo de servicio que posibilita ingresos inmediatos en una relación propietario- cliente sin necesidad de acudir a terceros. Asimismo, las ganancias se multiplican con servicios complementarios como los que ofrecen los sujetos de estudio en relación con alimentos, transporte, peluquería, entre otros.

A estas particularidades se suma que comparados con otras capas sociales de menor capacidad

económica pueden “incrementar el consumo, diversificar y mejorar satisfactores de necesidades básicas y no básicas” (Espina 2020, 111). Si bien este planteamiento se basa en diferencias de recursos económicos entre las diferentes capas sociales que conforman la estructura social cubana y marca fronteras entre lo primordial o no, algo que es cuestionable según lo imprescindible para cada cual, lo cierto es que llama la atención sobre el aumento y la diversificación del consumo por parte de las capas medias cubanas en relación con otras que cuentan con menores recursos económicos.

Para acercarme a esta última característica me apoyo en la teoría de Bourdieu (1998) que plantea el consumo como una actividad simbólica donde median los distintos capitales de los agentes en relación con la estructura social. Siguiendo esta línea teórica voy a referirme a algunos tipos de consumo de los sujetos de estudio con el objetivo de visualizar el *habitus* de estas personas en tanto nudo de relaciones que permite comprender el vínculo entre estructuras sociales y prácticas de los agentes. El *habitus* entendido como:

[...] un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes– que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los de agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu 1998, 54).

Desde esta mirada el consumo está atravesado por el *habitus* y se traduce por ejemplo en la forma en que los sujetos se relacionan con sus empleados, el tipo de educación y salud que seleccionan para sus hijos, las actividades que realizan en su tiempo libre, entre otras múltiples formas de actuar que guardan correspondencia entre las estructuras sociales y mentales. A decir de Juan Valdés Paz, el sector social al que nos dirigimos:

[...] ganan poder político, capacidad de ruptura. Van creando una salud pública para ellos, una educación para ellos, porque el excedente que acumulan les permite crearse una segunda economía para ellos, y les permitirá influir políticamente, más tarde o más temprano. Tenemos un problema porque los grupos de altos ingresos se van a inventar un país para ellos (Valdés 2018, 7).

Me voy a detener, también, en la autopercepción de clase porque esta devela las

subjetividades discursivas de los individuos sobre su identidad y permite aproximarme a los imaginarios del grupo de pequeños y medianos propietarios habaneros investigados. Es decir, sus estilos de vida están atravesados, también, por la manera en que los sujetos se ven a sí mismos. En este sentido, tuve en cuenta lo que plantean Goldthorpe y Lockwood (2002) de que las personas, por regla general, se inclinan a identificarse como clase media. Por ello no voy a tomar los testimonios sobre su autoimagen como referencia para ubicarlos en la estructura social, en su lugar voy a explorar sus subjetividades políticas expresadas mediante el lugar en que ellos se ubican en la estructura social.

Interesa a este estudio las rutas transitadas por los sujetos para moverse de un estrato social a otro, porque nos ayudan a comprender sus comportamientos individuales actuales y subjetividades políticas. Para abordarlas nos situamos en un concepto pionero de movilidad social elaborado por Pitirim Sorokin que la define como un proceso de:

[...] diferenciación de una determinada población en clases jerárquicas superpuestas. Se manifiesta a través de la existencia de capas sociales superiores o inferiores [...] con una distribución desigual de los derechos y privilegios, los deberes y responsabilidades y las privaciones, el poder y la influencia entre los miembros de una sociedad (1961, 15).

Desde este marco conceptual me acerco a las conexiones entre movilidad social y procesos socioestructurales, para reflexionar sobre cómo las transformaciones a nivel macro realizadas bajo la coyuntura crítica de los años noventa afectaron trayectorias personales y trazaron caminos para entrar o mantenerse en el estrato medio de pequeños y medianos propietarios de casas de renta. Estos desplazamientos sociales pueden comportarse de manera horizontal, cuando desde una visión ocupacional se mueve en una misma línea jerárquica; y vertical, si varía la posición en la estructura de manera ascendente o descendente.

El movimiento vertical contiene, además, el elemento intergeneracional que nos remite hacia las posiciones que ocupan los hijos en relación con los padres y/o abuelos, las que tendremos en cuenta en nuestro análisis de los datos de campo. Dentro de este análisis teórico se encuentra también la movilidad intrageneracional que nos habla de “los cambios en las condiciones socioeconómicas a lo largo del ciclo de vida de un individuo” (Verdugo y Sánchez 2017, 18). Ello nos conduce por los caminos que trazan los individuos para mejorar sus condiciones de existencia y niveles de bienestar durante su vida.

Ahora bien, en los sistemas socialistas las teorías sobre movilidad social, por lo general, han proyectado una imagen libre de conflictos con base a una supuesta igualdad. Este enfoque ha variado y estudios recientes plantean que las políticas sociales y económicas de los gobiernos socialistas reducen el impacto del origen social para alcanzar movilidad y en su lugar fortalecen los *logros educativos y profesionales* para escalar en la estructura socioeconómica (Romano y Echeverría, 2015). Desde esta visión teórica de la movilidad social en los regímenes socialistas se reconocen diferentes niveles en la estructura socio clasistas y el desplazamiento social estaría marcado, en lo fundamental, por los méritos profesionales.

Sin embargo, el origen social y los méritos profesionales son indicadores que “explican solo una parte” (Romano y Echeverría 2015, 38), porque en la movilidad social socialista intervienen otros factores como *la pertenencia o no al Partido* en el poder; las *redes sociales* donde se desarrollan los individuos; el *territorio* que habitan; el *capital trasnacional* vinculado a las remesas que reciben, entre otros (Espina 2003; Dilla 2008; Fresneda y Peña 2013; Romano y Echeverría 2017).

Ante un diapasón tan amplio de factores incidentes en la movilidad social, vamos a discernir entre los menos tratados en la sociedad cubana y los que nos ayudarán a relacionar de mejor manera las transformaciones socioestructurales en un momento de crisis con las rutas de movilidad que colocaron a nuestros sujetos de estudio en las capas medias, pues los caminos recorridos y las decisiones tomadas en este contexto por las personas investigadas forman parte de la conformación de sus culturas y prácticas políticas.

Como parte de la selección de los indicadores que contribuyen a la movilidad socialista, no considero necesario detenerme en si la pertenencia o no al Partido Comunista de Cuba (PCC) constituyó un elemento relevante para que nuestros sujetos de estudio se situaran en las capas medias de la sociedad cubana, pues según la investigación realizada por Sara Romano y Dayma Echeverría, donde se aplicó una encuesta a 92 dueños habaneros de casas de renta, entre otros sectores, “ser miembro del Partido Comunista en Cuba lejos de ser una ventaja para insertarse en el sector no estatal constituye una barrera” (Romano y Echeverría 2017, 42). Por lo que, el trabajo realizado por estas investigadoras nos brindó una luz para tener como punto de partida que no existe una relación directa entre ser miembro del PCC y formar parte del sector privado de la economía cubana.

En contraste con las redes sociales y el capital trasnacional que fueron identificados por Romano y Echeverría como relevantes para el desplazamiento social en la sociedad cubana: “en Cuba es una práctica común utilizar los vínculos personales, especialmente los fuertes, para moverse en el mercado laboral, tanto en el sector estatal como en el privado” (2015, 42). O sea, desde el trabajo de estas autoras se corrobora la “tesis de la fuerza de los vínculos fuertes” para moverse en el mercado laboral de las sociedades socialistas y se defiende como idea central la correlación existente entre la inserción en el mercado laboral y las redes personales (2017, 41).

Las redes sociales son consideradas “microestructuras socioespaciales, con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio” (Vertovec 2001, 21). Estas redes sociales constituyen espacios donde se construye capital social y en este sentido voy a reflexionar sobre la teoría de Bourdieu (2000) y Coleman (1989) porque son autores que han realizado importantes aportes al concepto de capital social.

Desde corrientes teóricas diferentes (estratificación social y opción racional) ambos parten del actor y coinciden en que las relaciones interpersonales pueden devenir en capital social; aunque Bourdieu lo aborda desde el grupo social al que pertenece el sujeto, y Coleman lo analiza en conjunto con determinados rasgos estructurales de que se valen los actores para lograr sus fines, tales como: obligaciones y expectativas, potencial de información y relaciones de autoridad, entre otros (Ramírez 2005).

De manera que desde la visión bourdiana el capital social se construye desde grupos sociales que a su interior pueden distribuirlo de manera desigual, al tiempo que la relación de estos grupos con la sociedad posibilita la (re)producción de asimetrías vinculadas a las clases sociales. Mientras, la teoría de Coleman (1989) coloca al sujeto en relación con la estructura para desde allí identificar recursos (o beneficios derivados, como la capacidad de información) que podrían considerarse constitutivos del capital social. Estos recursos estarían distribuidos de forma desigual, por ejemplo, cuando un sujeto puede acumular para su beneficio mayor cantidad de obligaciones a terceros y/o derechos de control por la autoridad que recibe, lo que marcaría asimetrías internas y externas al grupo del que forma parte.

El grupo social al que me dirijo se “reconfigura” en base a reformas estructurales acontecidas a inicios de los años noventa, y las herramientas analíticas proporcionadas por Coleman

(1989) permiten visualizar las rutas desarrolladas por los sujetos de estudio para constituir su capital social. Desde esta teoría son múltiples los recursos estructurales que pueden ser aprovechados por los sujetos a su favor, y en este trabajo me voy a referir a los que identifiqué como relevantes en base a los datos de campo.

En primera instancia se encuentran las *obligaciones y expectativas* generadas en las relaciones sociales y con ello me refiero a “pagares” acumulados cuando un individuo hace un favor a otro. Es decir, “es posible que surja en el primero una expectativa de reciprocidad y una obligación en el segundo” (Ramírez 2005, 27) lo que establece una relación entre ambos. Estas obligaciones y expectativas pueden concentrarse en determinados individuos y dar lugar a asimetrías intragrupal y extragrupal. En la sociedad cubana este tipo de relaciones se conoce como “sociolismo”, la que se traduce en tener “socios” situados en lugares estratégicos de la estructura institucional y/o dentro de un mismo grupo social, quienes generan información valiosa para el desarrollo de determinados fines que en nuestro caso se relacionan, en lo fundamental, con generar recursos económicos.

Otro de los recursos señalados por Coleman es: el *potencial de información* que se desarrolla según las redes sociales en las que está inserto el sujeto mediante las cuales se pueden abastecer de información “ventajosa” (Ramírez, 2005). Sobre esta base teórica me interesa observar las maneras de incorporar informaciones valiosas para el desarrollo de los negocios privados que tienen las personas a las que dirigimos esta investigación.

Las relaciones de autoridad, por su parte, nos remiten a la transferencia de derechos de control de un actor a otro a través del cual se pone a disposición de la persona que los recibe redes y confianza que construyen capital social. Este es el caso de las personas que son propietarios de casas de renta en la isla, pero tienen una vida transnacional y otorgan el poder de su propiedad a una persona que radica en Cuba. Esta persona residente en suelo cubano no solo recibe beneficios económicos, sino también simbólicos que se traducen en capital social, pues si estos derechos de control aumentan, también aumentará el capital social de quien lo recibe (Ramírez 2005, 28).

Estas relaciones de autoridad que generan capital social en la sociedad cubana están interrelacionadas con el capital transnacional que toma como una de sus principales formas de expresión: las remesas. En el contexto cubano las remesas no podemos verlas desde su

concepto tradicional de envío de recursos (principalmente económicos) hacia el país de origen; porque en la isla una parte de estas “ayudas” monetarias constituyen fuentes de ingresos que posibilitan el capital inicial para emprender negocios privados y en algunos casos (cada vez más) implican retornar una parte de las ganancias hacia el país emisor lo que genera un movimiento multidireccional (Delgado, 2016).

Ello quiere decir, que si bien las remesas son utilizadas para solucionar necesidades básicas, una parte de ellas se emplea como *capital trabajo* o *capital de inversión* en el sector privado de la economía cubana:

Las remesas se usan en el desarrollo de iniciativas privadas, de manera que incluye tanto el gasto corriente o consumo familiar, como la inversión; pues forma parte de un conjunto de ingresos que las familias no suelen separar (Munster, 2016; Rodríguez 2016, en Delgado 2016, 11).

La particularidad del caso cubano es que el capital inversión se envía como remesas como resultado de la prohibición por parte del gobierno de los Estados Unidos del envío de recursos monetarios a Cuba mediante sus instituciones bancarias. A decir del economista José Luis Rodríguez:

La remesa como fondo de consumo no va a crecer mucho más [...]. La que sí va a crecer es la remesa de capital trabajo, evidentemente en el sector privado, sobre todo los cuatro escalones básicos que más ganan (arrendamiento, paladares, transportistas y artesanos) porque es un sector que funciona de los ingresos que provienen del exterior (en Delgado 2016, 21).

Este fenómeno social tiene otras aristas como la que explica la “teoría de los espacios sociales transnacionales” (Faist 2000), según la cual la emigración constituye también un intercambio de culturas que transforman tanto las sociedades de origen como las de recepción. De manera que la migración y la movilidad transnacional deben entenderse como procesos multifacéticos en los que, sin importar el lugar donde se establezcan las personas, pueden conservar lazos transnacionales que impactan a los dos países (emisor- receptor). Además, contempla no solo a los migrantes que se residen fuera de su país de origen por un largo período de tiempo, sino también a aquellos que realizan una movilidad a corto plazo.

Dichas familias están conformadas por “individuos que aunque se desplacen a través de las fronteras internacionales, se asienten y establezcan relaciones sociales en un nuevo Estado, siguen manteniendo conexiones sociales dentro del país del que proceden” (Schiller 1999 citado en Biao 2005, 134). Estas relaciones configuran un intercambio constante de bienes económicos, simbólicos, políticos y de información bajo el paraguas de las redes de parentesco, lo que también construye culturas y prácticas políticas.

El reacomodo político y económico acontecido en Cuba desde el colapso del campo socialista presenta como una de las principales fuentes de capital simbólico y monetario las remesas. En esta investigación se las entiende tanto en su dimensión económica –en tanto capital trabajo o capital de inversión (que llegan en forma de transferencias monetarias, tecnología, productos de primera necesidad, recursos para telecomunicaciones)–, como en su connotación sociocultural y política (ideas, conocimientos, prácticas políticas). Esta segunda remisión llega, en lo fundamental, con las experiencias vitales de las personas transnacionales que transmiten de primera mano sus desarrollos o retrocesos profesionales, personales y ciudadanos en aquellos países a los que emigraron de forma temporal o permanente.

El territorio, por su parte, constituye un espacio físico y simbólico de sociabilidad “sobre los que se moldean las principales instituciones y organizaciones de la vida socio-política” (Benedicto y Morán 2002, 80). De manera que los espacios que habitan los sujetos investigados no solo son muestras de posición en la estructura social que pueden generar mayores o menores ganancias vinculadas al alojamiento, sino que constituyen verdaderos locus de aprendizaje y desarrollo de culturas y prácticas políticas.

1.2. Culturas y prácticas políticas

La corriente de pensamiento interpretativista tiene como uno de sus postulados el abandono de la idea de cultura política como algo homogéneo. También brinda la posibilidad de articular las subjetividades de los agentes con la estructura, donde las culturas y prácticas políticas de los actores deben ser vistas como resultado de sus propias historias dentro de un determinado sistema político. Dicha “resociologización” del término nos conecta con la vida cotidiana de las personas en tanto vida que también es política. De manera que me apropio del concepto que define culturas políticas como: “los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre ésta poseen los miembros de toda comunidad” (Morán 1997, 98).

Sobre este concepto preciso que la teoría de Keane (1997) plantea la presencia de distintos niveles de esferas públicas (macro-meso- micro), las que están vinculadas al sitio donde se desarrollan los debates. De manera que la macro-esfera pública nos remite a conglomerados comunicativos de alcance regional y/o mundial, la meso a sitios de debate dominados por los medios masivos de comunicación dentro del Estado-nación y la micro a espacios comunicativos donde los protagonistas son la familia, los amigos y/o un reducido grupo de personas que tiene intereses comunes y participa de un mismo evento público (Keane, 1997).

Aclaro que estas dimensiones de esferas públicas constituyen tipos ideales que no están presentes en estado puro sino que cohabitan con fronteras que “nunca son definitivamente borradas” (Keane 1997, 73). El uso de esta herramienta teórico-metodológica responde a que el centro de atención de este estudio radica en las culturas políticas desarrolladas en la microesfera pública vinculada a círculos de personas con lazos familiares, de amistad o pequeños grupos; sin excluir y menos negar la articulación que estos espacios tiene con los niveles meso y macro de análisis.

Concentrarme en el nivel microsocioal se justifica porque la sociedad cubana desde la crisis de los noventa ha mostrado un retorno a los espacios más “íntimos” y un “retraimiento” hacia la familia como espacio casi único de preocupación y satisfacción de los sujetos, y como anclaje social trascendental (Martin y Perera, en Torres y Ortega 2014, 64). Estos espacios, por lo general, pasan desapercibidos y en ellos se desarrollan discursos públicos y ocultos que pueden constituir el germen de acciones políticas futuras (Scott 1990).

Cuando me refiero a discursos públicos tanto de grupos sociales dominantes como subalternos, estoy hablando de autoimagen, autorretrato, la manera en que las personas, actores, grupos sociales construyen la forma con la que se muestran de forma pública. Estos discursos cumplen diversas funciones como el ocultamiento, el eufemismo, la apariencia de unanimidad y tantos otros como sean capaces de crear para sostener su poder por un lado y aceptarlo *como si* fuera natural por el otro (Scott 1990).

Ocultar situaciones que distorsionan la imagen pública que se pretende transmitir es una práctica común del discurso público dominante y subalterno. En nuestro caso una forma de expresarlo es la casi nula alusión del discurso público oficial al tema de las desigualdades sociales que vienen creciendo en la sociedad cubana desde los años noventa, mientras los

dueños de negocios privados no hablan de los contratos verbales a los que son sometidos sus trabajadores.

El eufemismo, por su parte, es otra forma de ocultamiento y se utiliza para embellecer un término que puede causar problemas y así transformarlo en algo inofensivo. En Cuba se nombran a los que integran el sector privado de la economía (dueños y trabajadores) como “trabajador por cuenta propia”, lo que constituye un eufemismo posesionado en el discurso público oficial que ha sido aceptado públicamente por las personas que integran este sector económico.

La apariencia de unanimidad y cohesión mantiene alejada las relaciones conflictivas presentes en cualquier sistema de relaciones sociales y fortalece el poder de la capa social dominante. Cuando esta aparente unidad es proyectada también por los subordinados dicho poder se incrementa. En el caso cubano los dueños de negocios privados y los trabajadores subordinados a estos son tratados en el discurso público oficial como iguales, al punto que son convocados por las instituciones políticas y de masa a marchar juntos por el Día del Trabajador.

En relación con los discursos públicos se encuentran los discursos ocultos que constituyen conductas "fuera de escena" (Scott 1990, 28), las que posibilitan para la capa social dominante la elaboración de estrategias que reproducen su poder y para los grupos subordinados constituyen lugares donde se desarrollan mecanismos de resistencias que posibilitan reducir los efectos de dicho poder.

Ahora bien, entre el discurso público y el oculto existen zonas de incesante conflicto donde “el discurso oculto presiona y pone a prueba los límites de lo que se puede decir sin correr ningún riesgo” (Scott 1990,197), lo que es nombrado por Scott como “infrapolítica”. Allí prima el disfraz y el anonimato que se ejerce públicamente pero con doble significado, lo que toma forma en los rumores, chismes, cuentos populares, chistes, canciones, ritos, y constituyen códigos subalternos con violencia solapada (Scott 1990, 44). Esta subcultura de la resistencia es una conquista social y un aprendizaje que implica que sea “practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales” (Scott 1990, 149).

La investigación se centra en el estrato de pequeños y medianos propietarios del sector privado en Cuba porque emergieron como un “mal necesario”⁵ en la coyuntura crítica de los años noventa, fueron reducidos en la Batalla de Ideas⁶ para luego de múltiples retrocesos ser reconocidos constitucionalmente. Ello no significa que sean víctimas de un Estado que los aceptó a regañadientes en un contexto de coyuntura crítica; sino que han desarrollado diversas estrategias políticas para resistir y transformar su situación inicial en otra donde son reconocidos por la Constitución.

Dicho proceso conlleva el desarrollo de “redes subterráneas” (Keane 1997) en la microesfera pública donde se construyen culturas y prácticas políticas, las que pueden resultar fundacionales de acciones políticas futuras. Dicho de otra manera, si rastreamos en reversa acciones políticas que se enfrentan abiertamente al poder vamos a encontrar en los encuentros familiares y de amigos, en reuniones barriales, en los rumores, chismes, cuentos populares y en otras expresiones sociales, las raíces ideológicas de aquella confrontación abierta (Keane 1997; Scott 1990).

Los conflictos, por su parte, son vistos en la sociedad cubana como una amenaza al orden establecido; sin embargo, esto no quiere decir que no existan. Las relaciones conflictivas en el tejido social cubano están presentes tanto para reafirmar la estructura del poder vigente como para modificarla y/o para generar algún tipo de cambio en temas específicos desde los nichos sociales e institucionales que lo permiten. En este estudio no parto de una u otra relación conflictiva, en su lugar voy acercarme “desde abajo” a las relaciones conflictivas de los sujetos mediante sus discursos públicos y ocultos, porque estas formas de decir y hacer me conectan con la “infrapolítica”.

Estas microestructuras constituyen espacios dinámicos de aprendizajes donde se (re)construyen valores y normas de conducta, los que constituyen el soporte donde se sostienen las culturas políticas. De manera que conforman “auténticos locus de aprendizajes, de atribución de significados y de elaboración de estrategias y repertorios de acción social” (Cefaï 2001, en Benedicto y Morán 2002, 77). Aludo, entonces, a la capacidad que tiene la agencia para apropiarse y transformar, por medio de sus prácticas políticas y discursivas, los

⁵ Así se denominó al grupo privado emergente desde la más alta autoridad política del país.

⁶ Acción política gubernamental que se acompañó de programas sociales.

componentes de sus culturas políticas articuladas en especial a contextos de cambios estructurales.

Hasta aquí hemos expuesto nuestras herramientas analíticas para indagar la conexión entre los cambios socioeconómicos con culturas y prácticas políticas de un sector específico de la sociedad cubana: los pequeños y medianos propietarios habaneros vinculados al alojamiento del turismo internacional. Considero necesario aclarar que, si bien las microesferas son un sitio privilegiado para esta investigación, debemos verlas en relación con otros espacios como la mesoesfera pública que nos remite al Estado-nación, la que en esta tesis tiene como principales medios de expresión: la prensa escrita y encuentros nacionales. Al tiempo, que transparente que el nivel de la macroesfera pública con alcance mundial o regional es el menos explorado.

Capítulo 2

Coyuntura crítica (1991-1995)

En este capítulo me propongo contextualizar el período de cambios estructurales en el sistema socioeconómico cubano que va desde 1991 hasta 1995 y su posterior profundización que se inicia en el 2011 y llega hasta nuestros días. Nos proyectamos un proceso que está lejos de ser lineal, y que se encuentra en estrecha relación con coyunturas nacionales e internacionales como son: la caída del campo socialista de Europa del Este (1989); la creación en 2004 de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); el cambio de gobierno de Fidel a Raúl Castro (2007- 2008); la crisis financiera internacional del 2008; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Cuba y Estados Unidos (2014); y el cese de Raúl Castro como presidente del Consejo de Estado y de Ministros (abril de 2018) con el arribo de Miguel Díaz Canel a dicho cargo político.

Para esta periodización tomo como guía el trabajo de Mesa-Lago (2011) con el que mantengo cercanías al identificar los primeros cinco años de la década de los noventa con transformaciones transcendentales en la estructura socioeconómica cubana, aunque en la descripción del período este autor le llama “ciclo pragmático”¹ y aquí lo identifico como coyuntura crítica. Con esta entrada teórica analizo de forma interrelacionada algunos de los antecedentes que dieron lugar a la crisis de los noventa en Cuba, en una escala que va desde lo internacional hasta lo nacional. En este orden me acerco a las diversas expresiones en que se presentó dicha crisis en el contexto cubano; y a las transformaciones estructurales que han resultado legados difíciles de revertir (Collier y Collier 1991; Mahoney 2001; Capoccia y Kelemen 2007).

Soy consciente de que las periodizaciones constituyen recursos metodológicos que no logran ilustrar toda la complejidad social, pero su uso permitirá registrar acontecimientos que marcaron “rupturas” dentro del escenario socioeconómico y político cubano. Es decir, me referiré (principalmente) a contextos de contingencias y a decisiones gubernamentales que habilitaron nuevas formas de articularse lo económico, lo político y lo social tanto a nivel macro como micro.

¹ Es un período que se caracteriza por estar más cerca del mercado que en otros tiempos del proceso que se inició en 1959 (Mesa-Lago 2011).

Esta coyuntura crítica tuvo entre los antecedentes más visibles: el derrumbe del socialismo europeo que, junto a la disolución del Pacto de Varsovia (1991), significó para el sistema político cubano “la desaparición de su marco de integración económica, la pérdida de sus aliados políticos y la caída de su umbral de defensa” (Valdés 2005, 89). Antes de profundizar en estas consecuencias, debemos comprender la posición estratégica que ocupaban los países socialistas en la vida económica, política y social de la isla. Para ello nos remontaremos al contexto de Guerra Fría y la lucha entre dos bloques ideológicos encabezados por Estados Unidos y la URSS.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana (1959), la política estadounidense hacia la isla se encaminó a “evitar a toda costa que hubiera voces disidentes en el hemisferio” (Morales 2018 292). Bajo esta premisa realizó diversos tipos de sabotajes; redujo primero (1960) y eliminó después (1961) la cuota azucarera que era vital para la economía cubana; rompió relaciones diplomáticas con la isla en enero de 1961; realizó la invasión armada en Playa Girón (abril 1961) y bajo su presión, en 1962, se suspendió a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA). Toda esta tensión y la posición de Cuba como aliada del bloque socialista alcanza su máxima expresión en la llamada “crisis de los misiles” (octubre de 1962), que se originó cuando los Estados Unidos comprobaron la existencia de misiles nucleares soviéticos en Cuba y culminó con acuerdos entre las dos potencias sin la participación del gobierno cubano.

Si bien esto demostró una asimetría de poder entre Cuba y la URSS, esta última había ofrecido apoyo económico, militar y político al gobierno cubano con acuerdos firmados desde 1960 donde se pactaron compras millonarias de azúcar a precios del mercado mundial y en condición de nación más favorecida. Asimismo, en septiembre de 1961 se establece un convenio para recibir armamento convencional con preferencias de pago de hasta diez años; y en 1972 la nación cubana ingresó al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) “en el que regían condiciones comerciales y financieras más favorables en comparación con el mercado mundial y donde se otorgaba un tratamiento especial a los países de menor desarrollo” (Rodríguez 2011, 115).

Entre 1959 y 1989 el intercambio comercial entre Cuba y la ex Unión Soviética (URSS) representó el 63% del comercio exterior cubano con saldo favorable para la isla, pues el ingreso fue 50% superior a lo que se hubiera logrado comerciando con otros países a precios

del mercado mundial. En el mismo periodo, el crecimiento anual de las exportaciones cubanas a la URSS fue del 12,6%; mientras las importaciones de productos soviéticos aumentaron un 15,7% anual (Rodríguez 2011, 116). Al mismo tiempo, el gobierno cubano recibía de los países miembros del CAME el 95% de la ayuda al desarrollo y la casi totalidad de los recursos defensivos (Valdés Paz 2005, 89).

A pesar de la evidente ventaja para la isla, este comercio también le permitía a la URSS utilizar su máxima capacidad para refinar azúcar y exportar hasta un millón de toneladas resultado de su producción en suelo soviético. Además, el precio pagado al país caribeño por la azúcar de caña era menor que el costo de producción de azúcar de remolacha que hubieran tenido que desarrollar en caso de no contar con este producto desde Cuba. Sin bien el comercio azucarero con la URSS benefició especialmente a la economía cubana, el Estado soviético también obtuvo ganancias colaterales como refinar la azúcar en crudo que recibía y exportarla; vender sus maquinarias industriales que tenían baja competitividad en el mercado mundial y satisfacer el mercado interno con azúcar de caña a menor costo que la de remolacha (Rodríguez 2011, 115).

Cuando a mediados de la década de los ochenta las condiciones de intercambio comenzaron a emitir las primeras señales de crisis, ya no quedaba mucho tiempo para el golpe final que se produjo en la Reunión de Sofía realizada en 1990, donde se acordó que a partir de 1991 “todas las transacciones comerciales con los países miembros del CAME se realizarían sobre la base de los precios del mercado mundial y en moneda convertible” (Rodríguez 2011, 118). Dicho acuerdo, al que Cuba y Vietnam se opusieron, trajo como uno de sus resultados más visibles la reducción en 94% del intercambio comercial entre Rusia y la isla en el período de 1991 a 1999 (Rodríguez 2011, 118).

Ello no es solo un dato de exportaciones e importaciones entre ambos países, sino que fue el fin súbito de dos siglos de especialización en la producción azucarera de la economía cubana. Es decir, desde el siglo XIX el azúcar fue el principal rubro de exportación del país caribeño, que encontraba primero en Estados Unidos y luego en la URSS el mercado para venderla y recaudar las divisas necesarias para el desarrollo del país. Esto fue cortado de raíz y la isla se quedó de pronto sin un aliado comercial clave para su economía. En este contexto de crisis las relaciones comerciales con el principal socio económico y político del país “se limitó a un trueque de azúcar por petróleo” (Mesa-Lago 2011, 37) en cantidades reducidas y a precios del

mercado internacional, lo que junto a otros factores supuso un “escenario de contingencia” (Valdés 2005, 91).

En el plano de la alianza política y de defensa, la primera acción fue la retirada unilateral de las tropas soviéticas de Cuba en septiembre de 1991, lo que marcó un nuevo escenario geopolítico en la región que incrementaba el poder de los Estados Unidos, y ante lo cual el gobierno cubano tuvo que reorganizar su política exterior y retirar las tropas de Etiopía (1989), Nicaragua (1990) y Angola (1991); y al mismo tiempo procurarse mayor presencia en el sistema de Naciones Unidas y en organizaciones regionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM) (Rodríguez 2011; Valdés 2005).

Todo ello incidió en las esferas públicas cubanas donde se develaron tensiones entre los funcionarios gubernamentales llamados a la “unidad nacional” y gremios intelectuales con visiones críticas. Esta contienda estuvo marcada, por un lado, con el “cierre” de los espacios que propiciaban espacios de debates políticos; y por otro, con la insistencia de una parte del estrato intelectual de abordar temas “espinosos” relacionados con la emigración cubana-americana, las necesidades crecientes de vivienda, la ineficiencia de la burocracia, las carencias de necesidades básicas y la intolerancia hacia el que piensa diferente (Martínez 1997).

Esta última posición continuaba con la línea política precedente que bajo el marco del “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”² había permitido el debate crítico en la mesoesfera pública. Me refiero a filmes como *Alicia en el pueblo de maravillas* (1990), *Sueño tropical* (1991), *Fresa y chocolate* (1993), *El elefante y la bicicleta* (1994), que comenzaron a realizarse en un momento de “apertura” y culminaron su producción en un momento de “cierre”. Este cierre hacia posiciones críticas del *status quo* se visualizó también cuando dejaron de circular publicaciones como *Sputnik*³ luego de que el periódico *Granma*, portavoz del PCC, anunciara en primera plana que:

En estas publicaciones se niega la historia anterior y se cotizan el presente. Escudándose en la

² Proceso que se distanció de las reformas económicas descentralizadoras del campo socialista europeo, pero abrió las puertas al debate político en las esferas públicas, principalmente, en las intelectuales y laborales (Martínez 1997).

³ Esta publicación constituía un compendio mensual de contenidos tomados de la prensa soviética y se destacaba por su calidad de impresión, diversidad de contenido y su diseño con amplias fotografías a todo color frente a las revistas cubanas donde primaba el blanco y negro.

imprescindible diversidad de opiniones, se divulgan fórmulas que propician la anarquía. [...] En sus páginas se descubre la apología de la democracia burguesa como forma suprema de participación popular, así como la fascinación con el modo de vida norteamericano (*Granma* 4 de agosto de 1989 en Rojas 2008, 22).

De manera que hubo una drástica ruptura económica y política entre los dos gobiernos, que en coherencia abarcó también lo cultural. Así, mientras estaba en pleno apogeo la Perestroika⁴ y la glásnost,⁵ el histórico amigo pasó a ser conflictivo, disidente y silenciado en la mesoesfera pública cubana. Mientras, a nivel cotidiano los “bolos”⁶ regresaban a su país y se llevaban consigo a las familias cubanas que habían creado durante su estancia en la isla. Esta retirada de familias, amigos, colegas, suministradores de productos de primera necesidad en el mercado negro, entre otros roles que desempeñaban los ciudadanos rusos en la sociedad cubana, debió generar zonas de debates en las microsferas públicas, aunque no tenemos constancia de ello ni es el objetivo de esta investigación.

En este contexto debemos añadir el aumento de la presión económica y política de los Estados Unidos con leyes como la Torricelli (1992) que prohibió invertir o comerciar con Cuba a las subsidiarias de compañías norteamericanas radicadas en terceros países; y la Helms-Burton (1996) que, entre otras limitaciones, vedó la entrada de productos cubanos a los Estados Unidos y aún no permite a Cuba acceder a fuentes de financiamiento de la banca estadounidense. Dejar en claro los perjuicios monetarios que estas regulaciones han tenido para la República de Cuba es muy difícil, pero es evidente que disminuyen de manera considerable la posibilidad de inversiones directas de otros países hacia Cuba.

En la interacción de estos factores, se produce a inicios de los años noventa lo que fue llamado el Período Especial en Tiempos de Paz, bajo cuyo marco cambió más de la mitad de la Constitución. De estas reformas interesa resaltar, por su trascendencia en términos del cambio económico que produjeron, las relativas a la propiedad. Previo a dicha modificación se reconocían cinco formas de propiedad: la estatal socialista (art. 15) definida como patrimonio del pueblo en su conjunto; la cooperativa (art. 20) que es propiedad colectiva de

⁴ La Perestroika es un término utilizado por el expresidente soviético Mijaíl Gorbachov para describir su programa de reformas, el cual se implementó entre los años 1985 y 1991” (Loaizam 2015, 469-476).

⁵ Con este término se pretendía demostrar la voluntad política de dar mayor transparencia a los procesos políticos que acontecían en la Unión Soviética (Velarde 2017).

⁶ Forma popular de llamar a los ciudadanos rusos en Cuba.

las tierras y demás bienes pertenecientes a los campesinos que deciden asociarse voluntariamente; la de los agricultores pequeños (art. 20 y 21) que consiste en un tipo de propiedad personal con varias limitaciones, como la prohibición de arrendamiento, aparcería o préstamos hipotecarios que implique gravamen o cesión a particulares de los derechos emanados de la propiedad de los agricultores pequeños sobre sus tierras; la propiedad personal (art. 22), “sobre medios e instrumentos de trabajo personal o familiar que no se emplean para explotar el trabajo ajeno”, lo que nos remite a ingresos y ahorros procedentes del trabajo personal y/o familiar; y por último la propiedad de las organizaciones políticas, sociales y de masas (art. 23) que son patrimonio de las organizaciones no gubernamentales reconocidas por el Estado cubano (Cutie y Méndez 2008).

La reforma constitucional de 1992 mantiene la propiedad de los agricultores pequeños con sus limitaciones (art. 19), la de las cooperativas (art. 20) y la de las organizaciones políticas (art. 22); pero mediante el artículo 23⁷ añade nuevas formas de propiedad: la de las empresas mixtas, sociedades y asociaciones económicas, todas ellas vinculadas a la inversión de capital extranjero; lo que crea (al menos técnicamente) la figura de la propiedad privada (Aquino *et al.* 2015, 112).

Mientras tanto, el Decreto Ley-141 de 1993 amplió la propiedad personal y el trabajo por cuenta propia al pasar este último de 69 actividades en 1985 a 117 en 1995, y a 157 en 1996 (Cobo 2016). El Decreto, sin embargo, mantuvo la exclusión de actividades económicas ligadas a profesionales universitarios, funcionarios públicos y militares, los que no pueden emprender negocios propios vinculados a su profesión. A pesar de estas limitaciones, si en el año 1988 el 1% del total de trabajadores pertenecían al sector no estatal de la economía cubana, para 1994 representaban el 19.3% (Escalante 2013).

Así, la distribución del ingreso dejó de estar dominada por el salario pagado por los fondos públicos del Estado para diversificarse de la mano del tipo de propiedad con la que se generaban los recursos monetarios. Es decir, se produce una alta movilidad social del sector estatal al no estatal y de los empleos tradicionales (profesores, funcionarios públicos) a los emergentes (labores en distintos tipos de servicios relacionados con el turismo,

⁷ Dicho artículo fue apoyado por la nueva ley de inversión extranjera (No. 77) de 1995 que autorizó capital foráneo en todos los sectores económicos, a excepción de los servicios de salud, educación e instituciones armadas, lo que significó el abandono de la exclusividad que el Estado tenía sobre la inversión y la producción.

principalmente); y este reacomodo estructural posibilita nuevas formaciones de clases y recomposición de capas medias (Valdés 2005; Espina 2005, 118). Los cambios en la estructura de ocupación se pueden apreciar en la tabla 2.1.

Tabla 2.1. Estructura de la población económicamente activa según tipo de propiedad

	1988	1998
<i>Sector estatal</i>	94,1%	78,7%
<i>Sector privado</i>	4,1	10,8%

Fuente: Mayra Espina, 2003

Antes de 1990 los trabajadores por cuenta propia eran en su mayoría campesinos, transportistas y algunos profesionales (médicos, estomatólogos, optometristas, veterinarios) que debían haberse graduado antes de 1959. De manera que prevalecían los adultos mayores, con profesiones específicas vinculadas más a servicios privados urbanos que a la producción; además, con pocas facilidades de adquirir en el mercado interno o internacional lo necesario para sostener sus actividades privadas (Antúnez, Martínez y Ocaña 2013; Núñez 1997).

La ampliación de las actividades autorizadas a desarrollarse en el sector no estatal de la economía cubana permitió una mayor heterogeneidad etaria y socioclasista entre quienes vinieron a formar parte de este sector productivo. En cuanto al tipo de negocios abiertos continuaron predominando los servicios urbanos, aunque aumentó el área de producción (vinculada fundamentalmente al calzado y la artesanía). El desarrollo del mercado interno se mantuvo deficiente, pero la despenalización del dólar estadounidense mediante el Decreto Ley 140 de 1993 estimuló el envío de remesas que si bien en su mayoría se emplearon para satisfacer necesidades primarias, en algunos sectores de la población constituyeron la fuente de capital primario para adquirir bienes de producción y/o de servicios (entre los que se destacan la remodelación de viviendas para el arrendamiento al turismo internacional); lo que implicó para una parte de los trabajadores por cuenta propia oportunidades de movilidad social. Vemos entonces como el período de los años noventa fue un “parteaguas, a partir de cambios introducidos desde el Estado, y luego interpelados por las dinámicas generadas desde la sociedad civil, la economía, la cultura y la cotidianidad” (Tulchin *et al.* 2005, 5).

2.2. Batalla de ideas (1997-2006)

En esta etapa aumenta la disputa política-ideológica presente desde finales de los años

ochenta donde se enfrentaba la línea de pensamiento socialista más conservadora con base en la colectivización de la propiedad y la redistribución de las riquezas por el Estado; frente a diversas corrientes políticas (una de ellas socialdemócrata) que defendían la individualización de los medios de producción (en grados más o menos radicales) y la convivencia de la propiedad estatal con la propiedad privada (Mesa-Lago 2003).

Estas tensiones cobran fuerza en un nuevo contexto de ligera recuperación macroeconómica, que fue resultado de las medidas implementadas y de la inyección de recursos económicos que representó la cercanía diplomática con el gobierno de Hugo Chávez. Además, en 2004 Cuba firmó varios acuerdos con la República Popular China, que no se igualaban a las condiciones favorables que ofrecía la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), pero permitían, por ejemplo, acceder a productos electrodomésticos para el consumo de la población y ello generó ciertos niveles de bienestar. A esto debemos añadirle las expectativas que significó el interés del gigante asiático por el níquel cubano expresado en una inversión de cerca de 2 000 millones de dólares para la explotación de los yacimientos metalíferos en la provincia de Camagüey (Dilla 2006, 142 y 145).

Fue la primera ocasión desde la coyuntura crítica de los años noventa que las promesas de un futuro próspero se sustentaban en el presente con mejoras en los niveles de vida (aumentos salariales y de pensiones; distribución de electrodomésticos a precios subsidiados; mejora en servicios públicos como el transporte) y los triunfos de la izquierda en América Latina (Bolivia, Ecuador, Argentina). En este contexto se produce lo que oficialmente se llamó la Batalla de Ideas (2003), en la que se impone la premisa política de la línea “dura” que asumía los cambios estructurales acontecidos en los años como males temporales.

Sin embargo, este intento de retroceder en las reformas de inicios de los años noventa no fructificó porque los cambios estructurales acontecidos en ese momento dejaron legados difíciles de revertir. En este sentido no visualizo la disputa en tanto ganadores o perdedores, en su lugar muestro que si bien prevaleció en este momento la fuerza del control estatal en todas las instancias sociales, no fue posible sostener esta situación y eliminar los legados de las reformas estructurales acontecidas en el marco de la coyuntura crítica.

A decir de Juan Valdés Paz, “la batalla de ideas es, antes que nada, un discurso, después es una estrategia política; y en tercer lugar es un conjunto de cambios que se implementaron bajo

ese discurso”.⁸ Esta afirmación nos remite en primera instancia al discurso público gubernamental, a la construcción de una imagen (ver foto 2.1) que mostraba un estado en guerra contra aquellas tendencias políticas-ideológicas que tomaban más o menos distancias del núcleo duro del gobierno, el que abogaba por el control, casi absoluto, del Estado sobre las formas de producción económicas y de pensamiento.



Foto 2.1. Portada del libro *La sociedad civil en la Revolución cubana (1959-2012)*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Fuente: Macías (2016)

Ahora bien, como plantea en entrevista Juan Valdés Paz:

[...] no hay suficiente información para poder cotejar el discurso con la estrategia, pues esta última se elaboró en la “caja negra” y no está expresada de forma clara, por lo tanto no sabemos si estos dos se reflejan cabalmente en lo que se implementó.⁹

Ante la incapacidad para llegar a los discursos ocultos de la élite política dominante, me acerco a sus acciones más visibles para luego interpretar sus posibles estrategias. Ello me permitirá enmarcar de mejor manera este momento político-económico para demostrar los esfuerzos gubernamentales por revertir los efectos de las anteriores decisiones tomadas. En este sentido resalta la creación de una institucionalidad “alternativa” dirigida por el Grupo de Apoyo al presidente de la República que tuvo como principales exponentes 170 programas sociales dirigidos fundamentalmente a los sectores de la educación, la salud y la cultura.

Entre estos programas se destacan la formación emergente de maestros primarios que permitió

⁸ Juan Valdés Paz (sociólogo, profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana), entrevista con la autora, 10 de mayo de 2019.

⁹ Juan Valdés Paz (sociólogo, profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana), entrevista con la autora, 10 de mayo de 2019.

en alguna medida suplir el éxodo de docentes en este nivel educativo hacia el sector no estatal de la economía; el proyecto de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) que recibió a estudiantes de medicina de provenientes, en lo principal, de países latinoamericanos y propuso una formación centrada en la atención primaria de salud; y el programa de Escuelas de Instructores de Arte que formaban profesionales que luego trabajarían en escuelas primarias, secundarias y especiales en todos los municipios del país.

El entonces ministro de Economía y Planificación José Luis Rodríguez caracterizó a estos programas como “priorizados que dan renovada vigencia a los principios de la solidaridad y crean las bases estratégicas de nuestro futuro desarrollo económico” (Escandell-Sosa 2007, 28). Mientras, Antoni Kapcia los define como proyectos dirigidos a fortalecer “la ideología del agotado pueblo cubano para resistir los efectos del mercado y el individualismo” (2008, 74). Desde la perspectiva de Juan Valdés Paz (2016) estos estaban llamados a realizar un “cambio de mentalidad” (desde arriba) ante el auge de las relaciones monetario-mercantiles, la anomia política y un imaginario antisocialista que movía desde valores socialdemócratas hasta liberales, entre otros legados de la etapa precedente.

Estas reflexiones señalan principios políticos-ideológicos “perdidos” que debían ser recuperados. Ahora bien, para “rescatar” los valores socialistas “debilitados” en la etapa anterior el gobierno emprende una serie de acciones que se pueden caracterizar desde tres ejes fundamentales: primero, la (re)centralización de las decisiones económicas; luego la reducción del incipiente sector privado; y por último el cambio de la exportación de los productos generados por la industria turística que había convertido a la isla en un destino importante en la región hacia la exportación de servicios profesionales como médicos, maestros y entrenadores deportivos (Mesa-Lago 2011, 45).

La recentralización de la economía se manifestó, por ejemplo, en el control central de las importaciones y exportaciones por el Ministerio de Comercio Exterior, que en el periodo anterior se realizaban a través de las diferentes empresas estatales. Además, se creó una cuenta única (2005) en el Banco Central de Cuba (BCC) para depositar todos los ingresos en divisas de las empresas estatales que en estos años necesitaron de la aprobación semanal de los presupuestos a utilizar por dicha institución monetaria (Mesa-Lago 2011, 45).

Para la reducción del sector privado, una de las limitaciones fue detener el crecimiento en 37

actividades en las que no se otorgaron nuevas licencias (servicios gastronómicos, instructor de deporte, profesor de música, entre otros). La sustitución del turismo como “locomotora” de la economía por la exportación de servicios profesionales es coherente con lo que Pedro Monreal (2006) llamaría la “matriz bolivariana”, bajo la cual el gobierno cubano apoyó cerca de doscientos proyectos sociales en Venezuela vinculados a salud, educación y deporte a cambio de petróleo.

Entonces, hay un proceso inverso al ocurrido a inicios de los años noventa con recentralización económica, reducción del trabajo independiente del Estado y cambio en la matriz productiva que pasó del turismo a la exportación de profesionales. Esto se acompañó por una estrategia diferente de cierre ideológico en relación con lo ocurrido a inicios de los noventa porque la posición institucional ahora fue proactiva. Es decir, en lugar de cuestionar y/o censurar determinados discursos en la mesoesfera pública, el gobierno reforzó en la meso y macrosfera sus discursos públicos. Ejemplo de ello son las constantes campañas de movilización por el caso de Elián González¹⁰ y por los cinco cubanos prisioneros en los Estados Unidos,¹¹ ambos vinculados a Derechos Humanos en torno de los cuales se podían obtener victorias tangibles.

Dentro de la clase política también se tomaron decisiones como la destitución del ministro de la Industria Básica Marcos Portal en 2004, el que se perfilaba como una de las figuras “más sólidas” del período de reformas y fue sustituido por Yadira García, en aquel momento miembro del Buró Político y cercana al estrecho círculo del presidente (Dilla 2006, 150).

Los resultados de estas políticas económicas centralizadoras y de reforzamiento ideológico bajo la línea “dura” gubernamental resultaron ser más negativos que positivos porque se cancelaron acuerdos internacionales realizados en la etapa anterior; se contribuyó a demoras en las importaciones; aumentó la burocracia, y aunque se realizó una pausa en el crecimiento del sector privado continuó el éxodo de profesionales del sector estatal hacia el sector emergente (Mesa-Lago, 2011).

¹⁰ La custodia de este menor que sobrevivió al naufragio de la balsa en que emigraba hacia los Estados Unidos con su madre, sin consentimiento de su padre, fue un detonante que sirvió para enfatizar el discurso público del gobierno cubano en conflicto con el gobierno norteamericano.

¹¹ En 1998 el FBI apresó a cinco cubanos acusados de ser agentes del gobierno cubano, quienes tuvieron juicios parcializados que levantaron en Cuba y en otros países sucesivas campañas de protestas.

Al tiempo, la élite en el poder transmitió un discurso público de defensa a la redistribución de las riquezas con especial énfasis en estimular sectores públicos como la educación y la salud; junto al esfuerzo de eliminar tendencias políticas-ideológicas que en diferentes grados comenzaban a tomar distancias del pensamiento marxista ortodoxo.

La Batalla de Ideas articulada a la crisis financiera internacional del 2008 y a varios huracanes ocurridos en el mismo año (Bertha, Ike, Gustav y Omar) colocó a la ya deteriorada economía cubana en una nueva situación de crisis, por lo que, lejos de regresar a los tiempos previos a la coyuntura crítica, se tomaron nuevas decisiones que profundizaron los caminos trazados en aquel momento.

A ello debemos añadir la transición del poder presidencial de Fidel Castro a Raúl Castro (2007-2008) que significó una nueva voz de mando en el país. En este contexto político-económico se elaboró en el 2010 los “Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución” (2010). Este documento fue precedido por un amplio debate que se extendió desde diciembre del 2010 hasta febrero de 2011, principalmente en las esferas laborales y organizaciones de masa. Vale aclarar que la retroalimentación de estos espacios de discusión se traduce en un cambio más de forma que de contenido (Mesa-Lago 2011).

2.3. Legados difíciles de revertir (2011-2018)

Luego de este recorrido se aprobó en el VI Congreso del PCC (mayo de 2011) las estrategias políticas y económicas que regirían el desarrollo de la sociedad cubana en los próximos años y que contenían, entre sus principales directrices, la expansión de las actividades económicas privadas y de inversión extranjera; la apertura regulada del mercado de bienes raíces; y la modificación de la estructura laboral con lo que se volvió a estimular la ampliación del sector no estatal. Todo ello bajo la premisa de que “La política económica en la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución” (“Proyecto de lineamientos” 2010, 7).¹²

Dichos postulados se complementaron con decretos-leyes específicos como la Resolución No. 32 del 2010 que autoriza a los propietarios la contratación de trabajadores (art. 5, *Gaceta oficial* No. 32 de 2010). Bajo este paraguas jurídico se ensancharon las capas medias cubanas,

¹² Lineamientos de la Política Económica y Social de la República de Cuba.

pues posibilitó a los dueños de pequeños y medianos negocios contratar mano de obra asalariada familiar y no familiar para con ello aumentar tanto la plusvalía que estos trabajadores generaban como el éxodo del sector estatal hacia el sector no-estatal. La decisión legislativa transformaba no solo las relaciones de producción con la existencia de patrones y empleados, sino también “los grupos sociales ‘legítimos’ para el socialismo y la aceptación de una variante de socialismo multiactoral” (Espina 2020, 114). O sea, el intento de retroceso a las medidas tomadas en el marco de la coyuntura crítica de los años noventa no fue posible y en su lugar se profundizaron los cambios estructurales y las decisiones tomadas en aquella ocasión.

En relación con el mercado de bienes raíces, el Decreto-Ley No. 288 (2011) autorizó la compra-venta de casas entre personas naturales cubanas con domicilio en el país, incluidas las que ostentaban la condición migratoria de residentes en el exterior y los extranjeros residentes permanentes en el territorio nacional.¹³ Esto permitió ampliar¹⁴ los negocios trans-familiares y tras-nacionales de inmuebles para el arriendo al turismo internacional con una incipiente concentración de capital. Otra de las facilidades para el desarrollo de los propietarios de casas de renta fue la disminución de controles, pues de los 17 documentos que se exigían para obtener este tipo de licencia, solo quedaron cuatro: a) título que acredita la propiedad de la vivienda; b) certificación emitida por la entidad laboral sobre su deuda bancaria, en el supuesto de los trabajadores que cesen en su actividad laboral; c) documento que acredite la representación, en su caso; y d) sellos del timbre por valor total de diez pesos (Resolución No. 283/2011, *Gaceta Oficial* No. 29 de 7 de septiembre de 2011).¹⁵

A su vez la Reforma Migratoria implementada desde enero de 2013 con la Resolución No. 302¹⁶ favoreció el carácter temporal y circular de la migración, lo que abrió las puertas para el incremento de las remesas, los contactos personales de las familias transnacionales y que los ciudadanos cubanos realizaran trabajos temporales en el exterior para luego regresar con capital trabajo a la isla. Este cambio en la política migratoria se une a la Resolución No. 42 del 2013 donde las actividades que se pueden ejercer como trabajo por cuenta propia

¹³*Gaceta Oficial* extraordinaria 2 de noviembre de 2011). <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/cub169561.pdf>; <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/gaceta-oficial-no-32-ordinaria-de-2010>.

¹⁴*Gaceta Oficial* extraordinaria no. 35. https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/go_x_035_2011.pdf

¹⁵*Gaceta Oficial* extraordinaria no 29. <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/gaceta-oficial-no-29-extraordinaria-de-2011>.

¹⁶*Gaceta Oficial* extraordinaria no. 44, <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/gaceta-oficial-no-044-ordinaria-de-2012-2>.

aumentan a 201 y para el 2018 con la Resolución No. 24 se autoriza a ejercer por una misma persona más de una actividad privada (por ejemplo, los arrendatarios de viviendas pueden elaborar alimentos y vender bebidas).¹⁷

Todas estas reformas intensificaron el reacomodo de la estructura social cubana y desde el 2011 el sector privado ha sido el más dinámico de creación de empleo al generar algo más que el 90% del total de los nuevos puestos de trabajo en el país (Mesa-Lago 2011). Al concentrarnos en la capital, que es el territorio con mayor número de trabajadores por cuenta propia, la cifra de personas que pasaron a trabajar bajo esta modalidad se triplicó desde 2009 donde representaba el 2.8% de la población económicamente activa a 2013 donde ocupaban el 8.6%. Además, entre las cinco actividades con más licencias otorgadas está la de arrendamiento de viviendas, habitaciones o espacios (Colina y Cabrera 2016).

Este contexto no debemos verlo divorciado de la política de Barack Obama (2009-2017) que rompió con la forma tradicional de hostilidad hacia la isla al aprobar en 2014 la reapertura de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Este “deshielo” de las relaciones se dirigió fundamentalmente hacia el sector privado al aumentar el envío de remesas de 500 a 2000 dólares por trimestre (8 000 dólares anuales), ya sea como donativos a ciudadanos cubanos, proyectos humanitarios, o como respaldo al desarrollo de empresas privadas (Domínguez 2015, 60). De manera que la recepción de remesas comienza su crecimiento con la coyuntura crítica de los años noventa y para el 2018 constituyen la tercera fuente de divisas de la economía cubana.

Ello se imbrica con un cambio en la mentalidad de las últimas olas migratorias en relación con los que emigraron a principios del proceso revolucionario. Las primeras migraciones masivas hacia los Estados Unidos (1959-1962, 1965-1973) estuvieron integradas por las clases alta, clases media y media baja, vinculadas las primeras al capital norteamericano y al gobierno de Fulgencio Batista, y la última a dueños de pequeñas empresas. Dentro de este grupo se encuentran los que se identifican como exiliados políticos que añoran una Cuba que ya no existe y son los que dentro de la comunidad cubano-americana tienen mayor poder económico, mediático y político (Rodríguez 2011; Eckstein 2005).

¹⁷*Gaceta Oficial* extraordinaria no. 77, 5 de diciembre de 2018. <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/gaceta-oficial-no-77-extraordinaria-de-2018>.

En contraste la principal motivación de la oleada migratoria más reciente fue razones económicas sin descartar principios políticos vinculados a la disminución o pérdida de confianza en el futuro del sistema socialista cubano. Estos grupos migrantes mantienen en mayor medida vínculos familiares en la isla y según datos ofrecidos por el Instituto de Opinión Pública de la Universidad Internacional de la Florida y el Brooking Institute (2008) el 78% de los llegados a los Estados Unidos después de 1998 están a favor del envío de remesas a Cuba frente al 70% de la primera emigración. Aunque es difícil precisar la composición social de este grupo emigrado pos-1990, estaría compuesto, en mayor medida que la emigración de los 60-70, de personas jóvenes con niveles de instrucción entre medio y medio superior; y entre sus principales integrantes están los que emigraron en la llamada “crisis de los balseiros”¹⁸ (1994) (Eckstein 2005; Martínez 1997).

A las últimas generaciones que emigran a los Estados Unidos les motiva más una economía moral familiar transnacional que propicie recursos económicos para el beneficio de los miembros que están dentro y fuera de la isla que principios ideológicos. En consecuencia, en lugar de seguir apoyando el embargo económico impuesto a Cuba desde 1960 (como hace la emigración de los sesenta y setenta) parten de la perspectiva de ayudar a familiares y amigos cercanos. Según varios estudios, se ha calculado que desde 2010 hasta 2015 llegan al país entre 1 500 y 2 500 millones de dólares anuales por este concepto. De este monto la mayor parte se concentra en La Habana y en familias blancas, lo que aumenta brechas sociales históricas con otras regiones del país y con la población negra o mestiza. Lo paradójico de esta situación es que esta segunda generación de emigrantes genera más espacios conflictivos en la sociedad civil cubana al producir nuevas formas de desigualdad de clase y territorial (Rodríguez 2016; Eckstein 2005; Espina 2020).

De manera que las reformas estructurales iniciadas en la coyuntura crítica de los noventa fueron elecciones transcendentales que aunque se trataron de revertir con la Batalla de Ideas no fue posible. Estas decisiones vinieron acompañadas de varios legados y uno de los más transcendentales fue el reacomodo socioclasista de la sociedad cubana con la emergencia primero y permanencia después de capas medias vinculadas al sector privado de la economía. En dicha reestratificación inciden varios factores internos y externos, pero este posible actor

¹⁸ La emigración masiva de personas en balsas artesanales comenzó a principios de 1994 hasta septiembre con su punto más alto en agosto y se estima que en ese tiempo emigraron hacia los Estados Unidos 36 900 personas cubanas (Aja 2000)

ya se muestra como uno de los que cuenta con mayor capacidad de producción ideológica al no tener una completa dependencia de los centros de poder político y al hacerse sentir como uno de los grupos sociales que resultan imprescindibles para la reproducción económica del país.

Capítulo 3

Capas medias

3.1. Territorio-origen social-nivel educacional y trayectoria laboral

En este capítulo nos acercaremos a las rutas de movilidad social y principales características socioclasistas del grupo de quince personas que pertenece a uno de los estratos que conforma el tejido social cubano: pequeños y medianos propietarios. Para ello tendremos en cuenta: el origen social vinculado al territorio, junto al nivel educacional y la trayectoria profesional; el capital transnacional visto desde las remesas; las redes sociales en interrelación con el capital social; y el consumo como elemento diferenciador que devela *habitus* y estilos de vida. Por último, abordo la autopercepción que tienen estos sujetos sobre el lugar que ocupan en la estructura social.

Las transformaciones estructurales vinculadas a la propiedad y al empleo que vienen sucediéndose desde los años noventa en la sociedad cubana activaron, entre otros elementos diferenciadores, el vínculo que se teje entre territorio y clase social (Espina 2020). Para rastrear esta ruta de movilidad la asumo articulada al origen social de los entrevistados y al capital transnacional en coherencia con las pautas metodológicas consideradas para la selección de los sujetos de estudio.

En este punto resulta imprescindible un breve recuento histórico de los esquemas de estratificación desarrollados en la sociedad cubana desde 1959 hasta la actualidad. En la Cuba posrevolucionaria y hasta el derrumbe del campo socialista se había sustituido el esquema de estratificación organizado por el mercado y la propiedad privada con amplias franjas sociales de exclusión, por una estructura social que exponía altos grados de integración e igualdad. Ello evitó desigualdades territoriales extremas y la hipertrofia de la ciudad capital, para en su lugar establecer un orden radial jerárquico desde la capital hasta las poblaciones más dispersas con una franja de ciudades intermedias que se sustentaba, en lo principal, con los subsidios soviéticos (Dilla 2008).

Sin embargo, dicha gráfica urbana está cambiando hacia una nueva jerarquización, y en esta transformación debemos tener presente que existen muchas “Habana” con elementos diferenciadores entre sus diversos vecindarios. Esta afirmación se basa en estudios recientes realizados por Haroldo Dilla (2008) que han identificado al menos dos segmentos territoriales

en la capital: uno favorecido y representado por los cinco municipios costeros (La Habana Vieja, Plaza de la Revolución, Playa, Regla y en menor medida Centro Habana), los que acaparan los poderes políticos-económicos del país; el 70% de las inversiones de toda la ciudad; y donde el consumo de los turistas y su población percibe ingresos tres veces superiores a los promediados en los otros diez municipios de la capital. En contraste, los espacios urbanos de la capital menos favorecidos condensan una población más envejecida, con mayor proporción de obreros, donde los turistas en muy pocas ocasiones llegan para dinamizar la economía comunitaria (Dilla 2008, 62).

Uno de los hallazgos de esta investigación es que todos los dueños de casas de renta para el turismo internacional entrevistados residen y tienen sus inmuebles de renta en la zona costera de La Habana: Tres en el Centro Histórico que pertenece al municipio Habana Vieja; tres en el municipio de Centro Habana; cinco en Miramar que corresponde al municipio de Playa, y cuatro en El Vedado, que forma parte del municipio Plaza de la Revolución.

3.2. La Habana Vieja: Centro Histórico

A decir de Jorge Benedicto y Luz Morán (2002) los centros urbanos son los “lugares de la memoria”, un “museo al aire libre”, por lo que las viviendas de renta ubicadas en este lugar cuentan con un plus vinculado a la formación de la identidad nacional. Resulta muy raro que extranjeros que vengan a visitar la isla no tengan una estancia, aunque sea corta, en la capital del país y en específico en el Centro Histórico.

El Puerto de La Habana, desde los tiempos de la colonia, recibió “tripulantes” del sistema de flotas¹ y uno de los resultados de esta temprana apertura a visitantes extranjeros ha sido el desarrollo de una economía de servicios que se extiende hasta la actualidad. En La Habana contemporánea el Centro Histórico tiene una extensión de 2.14 km² (Menéndez 2004, 109), y fue declarado en 1982 Patrimonio de la Humanidad, por lo que es uno de los lugares más demandados por los visitantes a la isla. En este espacio viven y rentan tres de las entrevistadas (dos con más de 50 años y una de 38 años, esta última renta un apartamento independiente en esta zona histórica, pero habita en El Vedado, al que me referiré más adelante). En el caso de Mercedes, su casa es amplia con vista al mar y colindante a la embajada de España. El

¹ Constituyó una forma de proteger el comercio entre la colonia española y sus metrópolis. Se estableció de forma definitiva entre 1561 y 1566 con dos flotas anuales y esta práctica se extendería hasta mediados del siglo XVIII ((Venegas 2008)

edificio donde está ubicada su vivienda fue el Palacio Velasco-Sarrá construido en 1912.

Mira yo soy de Pinar del Río, mi mamá vino a La Habana y lavaba a toda hora para poder mantenernos. Luego, encontró el trabajo de doméstica en esta casa y vivíamos en un cuartico chiquitico que está allá detrás. Cuando nacionalizaron la fábrica donde trabajaba el señor de la casa, ellos se fueron seguros de que iban a regresar pronto [...].²

La movilidad social en esta familia está marcada por las reformas sociales aplicadas en los primeros años del proceso revolucionario que mediante la Ley de Reforma Urbana (1960) convirtió a su madre de trabajadora doméstica en propietaria. Además, en este proceso se declaró la educación universal y gratuita en la República de Cuba (1960), lo que permitió que nuestra entrevistada llegara al nivel universitario. Sin embargo, en cuanto a su trayectoria laboral nos cuenta que trabajó como bibliotecaria durante treinta y ocho años y esto le hizo de “grandes amigos y una cultura general amplia, pero escasos bienes materiales”,³ por lo que seguiremos indagando sobre otros posibles factores que pudieron incidir en la entrada y permanencia de esta familia en uno de los estratos de las capas medias cubanas.

En el caso de Jazmín, la vivienda que renta es una herencia familiar mantenida por varias generaciones. Ella, como resultado de la ampliación de la educación en la década de los sesenta, se preparó para ejercer el magisterio y se desempeñó como maestra:

Con el Período Especial la cosa se puso dura, mis padres ya no estaban [...] en fin lo de la renta fue una solución para alargar mi salario de maestra y poco a poco se fue convirtiendo en la actividad principal y la verdad no me arrepiento.⁴

Este caso señala el origen social como un factor importante para obtener el capital inicial, aunque recibir una vivienda como herencia familiar no garantiza que esta sea convertida en capital trabajo y que genere ingresos adicionales. Por eso, debemos tener en cuenta otros indicadores interrelacionados con el origen social para intentar comprender los caminos recorridos por esta persona para llegar y mantenerse como pequeña y mediana propietaria en el sector privado de arrendamiento.

² Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

³ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

⁴ Jazmín (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 23 de abril de 2019.

Indira, una de las entrevistadas, se ocupa (junto a su exesposo) de la renta de un apartamento independiente en el Centro Histórico, al tiempo que vive en El Vedado (una zona históricamente habitada, en lo fundamental, por la clase media y alta). Ella es graduada de Derecho y trabajó en varios bufetes colectivos,⁵ realizó asesoría jurídica a empresas e instituciones: “pero qué va, aquello no me daba para comer y darle a mi hijo, así que desistí y me fui hacer mi propio negocio y garantizar el bienestar de mi familia”.⁶

La procedencia familiar en este caso está vinculada a la capa media de intelectuales y al sector estatal de la economía. El padre de Indira era directivo de una importante empresa cubana y su suegro fue profesor universitario. El apartamento que ahora rentan es resultado de una herencia familiar por logros profesionales. Ello posibilitó el capital inicial para insertarse en el estrato de propietarios del sector privado, pero en contraste con el caso anterior esta herencia estuvo vinculada a méritos profesionales, lo que nos habla más de una movilidad horizontal donde se pasa del estrato medio intelectual al estrato medio de propietarios del sector privado de la economía.

De manera que estas son tres formas diferentes de entrar y/o mantenerse en uno de los estratos de las capas medias cubanas: el primero nos remite a la teoría de la ideología socialista donde el origen social no es determinante para la movilidad; el segundo se aleja de esta teoría al obtener el capital inicial como herencia familiar de varias generaciones; al tiempo que el tercero señala el camino de los méritos profesionales como la ruta para transmitir a sus descendientes el capital necesario para emprender un negocio propio.

Pero ni las reformas estructurales acontecidas en una coyuntura específica, ni las herencias familiares mantenidas por varias generaciones, ni los bienes alcanzados por méritos profesionales permiten por sí solos formar parte o mantenerse dentro de las actuales capas medias cubanas; porque como plantean Romano y Echeverría (2017) estos factores están interrelacionados con otros como, por ejemplo, las redes sociales. Con esta base teórica continuaremos indagando sobre los caminos recorridos por estas personas que ocupan un estrato medio en la sociedad cubana actual, para luego verlo articulado a sus culturas y

⁵ Constituye una institución que agrupa a los abogados de todo el país. Salvo algunas excepciones, la incorporación a sus filas es requisito que habrá de cumplir todo aquel que, estando debidamente titulado, pretenda ejercer permanente esta profesión (N.A).

⁶ Indira (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

prácticas políticas.

3.3. Centro Habana (zona costera)

En 1901 se emprendió en la naciente República la ampliación del espacio costero de la capital con la construcción de lo que oficialmente se llamaría Avenida del Golfo, que con el paso del tiempo se instauraría en el habla popular como el Malecón. Esta zona se caracterizaba por estar habitada en lo fundamental por obreros, pero durante la presidencia de Tomás Estrada Palma (1902-1906) fue subastada y comprada, en su mayoría, por norteamericanos, lo que cambió su configuración socioeconómica de proletaria a clase adinerada (Puga y González 2018). En los años posteriores dicho territorio se mejoró con obras públicas como la pavimentación de las calles, la instalación del sistema telefónico, la construcción del Capitolio Nacional (1929) y para 1933 se conectó con El Vedado, que constituía uno de los centros de la burguesía urbana habanera (Puga y González 2018).

En el Centro de La Habana, a unas cuadras del Malecón, se encuentra la vivienda de María, que es una persona con más de cuarenta años que habita en un edificio de tres propiedades horizontales donde todos los que viven son familia y todos rentan. Ellos obtuvieron sus viviendas por herencia familiar, por lo que para esta familia el origen social permitió obtener el capital inicial que luego convertirían en capital trabajo.

Mis padres fallecieron, mi papá era ingeniero y con la Revolución una parte de la familia se quedó aquí y los otros se fueron a Miami. Mi mami se dedicó a cuidarme a mí y a mi hermano que ahora vive en España. Mi papi ganaba bien y con su salario podíamos vivir sin problemas hasta que llegó el Período Especial, ahí la cosa se puso dura.⁷

Otra de las entrevistadas tiene treinta y cuatro años y es propietaria de un pequeño apartamento en Centro Habana a pocos metros de la universidad (zona estratégica por estar cerca del mar, del centro moderno y del histórico). Su familia vendió la propiedad que tenía en las afueras de la ciudad y como resultado de esta venta y la ayuda del capital transnacional familiar compró su actual residencia. Dicho inmueble lo adecuó para vivir con su hija y además dedicar una parte del espacio habitable a la renta. En cuanto a su origen familiar nos dice:

⁷ María (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

Mi familia es campesina dueña de un pedacito de tierra que dedica, en lo fundamental, al cultivo de flores. No es que sean ricos, vaya, pero me ayudan mucho y junto con mis tíos que viven en Miami pudimos comprar y arreglar el apartamento. Porque, aunque solo somos mi hija y yo, fue difícil acomodar el espacio para que funcionara tanto para nosotras como para la renta, pero con creatividad y recursos lo logramos.⁸

Aquí, la movilidad está marcada, en lo fundamental, por la apertura del sector privado de la economía que se inició con la “coyuntura crítica” de los años noventa, la que, entre otros legados, propició la emergencia del estrato de campesinos dueños de tierras hacia las capas medias y acentuó “un proceso de migración campo-ciudad y desde territorios deprimidos hacia grandes ciudades y territorios con mayores oportunidades económicas” (Espina 2020, 113). Vemos cómo el origen social incidió aportando una fuente de inversión donde se imbrican la capa de campesinos dueños de tierras con arrendatarios dueños de inmuebles en zonas turísticas de la capital. Por tanto, la ruta para esta movilidad ascendente incluye dos capas de un mismo estrato social: la de campesinos dueños de tierras y la de arrendatarios de viviendas para el turismo internacional; ambas resultado de las transformaciones estructurales acontecidas luego del derrumbe del campo socialista en Europa del Este.

Un hombre de veintisiete años heredó el apartamento donde vive al emigrar gran parte de su familia hacia los Estados Unidos, y además obtuvo capital transnacional familiar para comprar el piso de arriba que dedica a la renta para el turismo internacional. Este caso es similar al anterior porque se unen dos capas de un mismo estrato social: trabajadores del turismo y arrendatarios que emergen en el contexto de la coyuntura crítica de los noventa articulados al capital familiar transnacional.

Mi tío era maletero de un hotel y ganaba buen dinero, pero siempre estaba asustado porque tenía que meterse en cosas turbias y por eso se fue, dejando la casa a mi nombre. Mi papá es ingeniero y está allá hace años (Miami), trabaja en lo de bienes raíces, él fue el que me dio la idea de meterme en esto de las casas y la renta.⁹

Esta relación, al igual que en el grupo familiar precedente, muestra una incipiente

⁸ Cris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

⁹ Marcos (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019

concentración de capitales que provienen de grupos sociales que conforman un estrato social medio. Dicho con otras palabras, al tener un piso de reproducción de la vida medianamente garantizado por pertenecer a grupos sociales favorecidos con las reformas que se inician en los noventa que se profundizan a partir del 2011 (campesinos, trabajadores del turismo); pueden emplear el capital trasnacional como capital trabajo o de inversión y con ello lograr una movilidad social ascendente.

3.4. El Vedado

Desde inicios del siglo XX en El Vedado se podía observar una heterogeneidad urbanística y de clase marcada por las edificaciones aristocráticas, los palacetes de los nuevos ricos, las casas idénticas de la clase media y las escondidas ciudadelas (Coyula 1998, 19). Este panorama se modificó en 1960 cuando las viviendas de las clases altas y medias que emigraron hacia los Estados Unidos fueron convertidas en instituciones públicas (escuelas, centros de salud) y/o redistribuidas a personas vinculadas con el proceso revolucionario que pertenecían en lo fundamental a sectores populares.

Bel es una mujer con más de cincuenta años que fue combatiente del Ejército Rebelde, y ahora es dueña de un apartamento frente al Malecón habanero donde tiene habilitado un espacio para la renta y otro más pequeño para la vivienda. Este inmueble, si bien no tiene grandes comodidades, su estratégica ubicación frente al mar y cerca de los principales centros comerciales, culturales y académicos de la capital, le provee de clientes durante casi todo el año. Además, al estar situado a pocos metros de la Sección de Intereses de los Estados Unidos, en raras ocasiones hay interrupciones del servicio eléctrico y/o hidráulico, lo que constituye un plus para el negocio.

Gracias a la revolución yo vine a estudiar a la Habana, yo soy de Caibarién, [...] y esa es una de las cosas maravillosas que hizo este gobierno; convirtió las casas de los ricos en albergues universitarios y en uno de esos me quedaba mientras estudiaba y luego me dieron este apartamento. Yo empecé con lo de la renta al retirarme (de abogada) hace como quince años y me ha ido bien, no porque tenga grandes lujos sino por esta maravillosa vista, mi trato respetuoso con los clientes, tener reglas claras, soy muy conversadora y les hago mis historias de la lucha en la clandestinidad. No es que gane mucho, porque con el mar tan cerca hay que dar mantenimiento seguido, tampoco tenemos familia fuera de Cuba, aunque varios clientes se han hecho casi familia y algunos de ellos nos ayudan bastante, lo que yo les devuelvo no con

dinero sino con atenciones.¹⁰

Este caso coincide con la teoría de la movilidad socialista basada más en logros educacionales y laborales que en el origen social; aunque está presente un elemento político que si bien no está directamente relacionado con su entrada al sector no estatal, sí se vincula al capital inicial que constituye el inmueble que en estos momentos habitan y rentan.

Haydee, por su parte, nos cuenta la forma cómo heredó la casa que ahora renta:

Yo vine de Pinar del Río a cuidar a una señora que estaba viejita, enferma y sola porque su único hijo se fue cuando lo del Mariel¹¹ y no había vuelto a saber de él. Yo me enteré de que ella estaba buscando a alguien que se ocupara de cuidarla a cambio de dejarle la casa como herencia porque mi hermano es médico y la atendía con cierta frecuencia. A él no le interesaba el trato porque él tiene su casa en La Habana, viaja, vaya que no estaba para esa candela y por eso me recomendó a mí.¹²

Aquí el origen social no fue decisivo y al igual que la anterior familia la movilidad social se asocia más a lo laboral en interrelación con redes y capital social desarrollados por su hermano médico.

Para Cachita la movilidad social tampoco tiene relación estrecha con el origen social:

Yo soy de Viñales, pero nunca me gustó el campo, a mí lo que me gusta es la ciudad. El preuniversitario lo hice en la Lenin¹³ y de ahí salí a La Habana a estudiar Psicología, me gradué, me casé, tuve mi hijo y al divorciarme nos repartimos los bienes; yo me quedé con este apartamentico, porque los padres de mi exesposo habían fallecido y él había heredado otro mejor que este.¹⁴

En cuanto a su trayectoria laboral, se desempeñaba como guionista de un programa televisivo hasta que emigró hacia el sector privado. Sobre este cambio radical nos cuenta: “Antes de

¹⁰ Bel (dueña de casa de renta) entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

¹¹ En 1980 emigraron a través del Mariel 125 000 personas hacia los Estados Unidos. Esta segunda ola migratoria estaba compuesta, en lo fundamental, por personas con pocos familiares en ese país.

¹² Haydee, entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

¹³ El 31 de enero de 1974 se inaugura la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin en La Habana, a la que ingresaban los alumnos según las calificaciones y el comportamiento escolar en primaria y secundaria.

¹⁴ Cachita, entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

rentar una de las habitaciones de mi casa dependía que mi familia del campo me mandara comida para terminar el mes, ahora yo le mando a ellos productos de aseo que son más escasos allá”.¹⁵

El cambio social para esta familia también está marcado en primera instancia con la educación gratuita y universal instaurada en 1960 que le permitió a esta persona estudios universitarios en la capital del país. Pero este logro profesional por sí solo no garantiza una propiedad por lo que estuvo acompañado de redes conyugales que sería otro factor a tener en cuenta en la movilidad social.

Las familias estudiadas que sitúan su negocio en el territorio de El Vedado también muestran rutas diversas de llegada y permanencia al estrato medio al cual nos dirigimos, marcadas tanto por logros profesionales (como plantea la teoría de movilidad socialista), como por redes sociales que incluyen las que propicia el matrimonio. Al igual que en los casos anteriores para profundizar en el análisis debemos tener en cuenta otros factores, como por ejemplo el capital transnacional que veremos más adelante.

3.5. Municipio Playa. Zona de Miramar

En este territorio quedaron varias mansiones deshabitadas luego de la primera ola migratoria hacia los Estados Unidos, las que en su mayoría se convirtieron en escuelas y albergues para estudiantes de bajos recursos; otras se destinaron a instituciones diplomáticas o científicas; y algunas fueron entregadas a ciudadanos cubanos dentro de lo que se denominaría “zona congelada”.¹⁶ En cuanto a su distribución geográfica, los terrenos de la Quinta Avenida y sus inmediaciones han sido siempre los más caros, marcando distancias con el barrio obrero de Buena Vista ubicado en el mismo municipio (Coyula 2010).

Iris es una de las personas que habita y tiene su negocio a pocos metros de la Quinta Avenida. Heredó la propiedad de su padre y dicho inmueble cuenta con dos pisos: uno para la renta y el otro para vivienda. Esta persona, con cuarenta y tres años de edad comenzó en el sector

¹⁵ Cachita, entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

¹⁶ Esta denominación que se encuentra dentro una categoría más amplia llamada Zona con Regulaciones Especiales y se refiere a: “ El área del territorio nacional donde resulta necesario conceder un tratamiento diferenciado en función de intereses medioambientales, históricos, culturales, económicos, de la defensa, la seguridad y el orden interior” (“Emiten normas sobre Zonas con Regulaciones Especiales”. *Granma*, 29 de octubre de 2015. <http://www.granma.cu/cuba/2015-10-29/emiten-normas-sobre-zonas-con-regulaciones-especiales>).

privado en 1992 hasta el 2000 cuando emigró hacia el sector estatal vinculado al turismo. Luego de la profundización de las reformas estructurales del 2011 reinició el alojamiento a extranjeros de forma irregular hasta que en el 2015 retornó de manera definitiva al sector privado reintegrándose al estrato de pequeños y medianos propietarios. Iris cuenta: “Mi papá, que ya falleció y por su trabajo le dieron esta casa en los primeros años de la Revolución. La verdad, es que casi no lo veíamos porque se la pasaba trabajando”.¹⁷

Para esta familia la ruta del desplazamiento social pareciera horizontal, aunque no niego la posibilidad de que sea descendente, pues la persona entrevistada se mostró recelosa de ofrecer mayor información sobre sus progenitores. En cualquier caso, el lugar que ahora ocupa esta familia en la estructura social está marcado por los logros laborales y profesionales del padre, por lo que para esta segunda generación el origen social fue fundamental, aunque no es lo único que incide porque debemos sumarle otros factores como el capital trasnacional.

Comencé a rentar en el 92 [...]. En el 2000 comencé a trabajar en una empresa estatal vinculada al sector turístico, y en el 2015 retorné al sector privado, en ese momento ya con ayuda de mi hija que vive en España.¹⁸

Otra de las entrevistadas tiene cuarenta y cinco años y adquirió el inmueble que vive y renta también como herencia familiar, porque su madre (psicóloga) procuró cuidados a una anciana a cambio de que esta le dejara como propietaria del inmueble. El hecho de que su progenitora fuera profesional y trabajara en un hospital le permitió conocer a esta persona de la tercera edad y así convertirse en propietaria. Al igual que la experiencia anterior este capital inicial fue obtenido por los logros profesionales de una primera generación.

Todo lo que tengo se lo debo a mi mamá. Ella se sacrificó mucho para que yo tuviera mi propia vivienda, no solo durante el tiempo que estuvo cuidando a Berta, sino también porque ella era de Santiago de Cuba y vino a estudiar a La Habana con todas las cosas buenas y malas que eso implica al estar tan joven sola en la capital. Aquí conoció a mi papá y muy rápido me tuvieron a mí, sin que él se ocupara mucho de ayudarla, así que estudiaba y se ocupaba de mí. Yo la admiro mucho.¹⁹

¹⁷ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

¹⁸ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

¹⁹ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019.

Para esta familia la movilidad social ascendente intrageneracional también está marcada por los éxitos profesionales de una primera generación en interrelación con otros factores como las redes sociales y los múltiples cambios estructurales acontecidos en los primeros años del proceso revolucionario. Como sucedió con el núcleo familiar anterior, para la segunda generación el origen social sí guarda relación con la pertenencia al estrato medio de propietarios de un negocio privado en una zona privilegiada de la capital de país. A ello debemos añadir otros factores incorporados por los descendientes que convirtieron el capital inicial en capital trabajo, los que analizaremos de forma detallada en las líneas que siguen.

En este enclave urbanístico se encuentra también la vivienda de Armando, quien tiene treinta y ocho años y además de ser propietario de una casa de renta en Miramar, se desempeña como “gestor de viajeros”.²⁰ Él nos cuenta que la vivienda que utiliza para la renta fue herencia de su abuelo, la que su padre pudo ampliar porque ocupó por varios años puestos ejecutivos en empresas de capital mixto.²¹ ¿Qué significa en el contexto cubano trabajar en empresas de capital mixto? Entre otras cosas, dicho vínculo con el capital extranjero sitúa al progenitor de nuestro entrevistado en el estrato de “directivos” donde “las recompensas y estímulos materiales frecuentemente son superiores” a otros sectores económicos, en especial aquellos que se mantienen solo con capital nacional (Espina 2003, 14).

Mi padre trabajaba mucho, eh, pero esta casa era de mis abuelos. En principio no era tan grande, pero mi papá la fue ampliando poco a poco y con mucho sacrificio. Yo lo que he hecho es mantenerla.²²

De manera que en este caso se repite el comportamiento de movilidad horizontal, con un capital inicial aportado por el abuelo que se incrementó con los logros profesionales del padre y fue convertido en capital trabajo por una tercera generación. O sea, para esta familia el camino transitado por varias generaciones derivó en una movilidad que convirtió una propiedad en un medio de vida y con ello pasa a integrar la capa de pequeños y medianos propietarios del sector privado de la economía cubana. Así, para la segunda generación la

²⁰ Actividad privada no. 52 autorizada por el Gobierno cubano en el 2010 (“Actividades autorizadas para el ejercicio del trabajo por cuenta propia”. *Juventud Rebelde*, 24 de septiembre de 2010. <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2010-09-24/actividades-autorizadas-para-el-ejercicio-del-trabajo-por-cuenta-propia>).

²¹ Este tipo de empresas emergen con la Ley 77 de 1995 que tiene “por objeto promover e incentivar la inversión extranjera en el territorio de la República de Cuba” (http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf).

²² Armando (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

movilidad estuvo marcada por logros profesionales (aunque siempre intervienen otros factores) pero, para su descendencia el origen social tuvo mayor peso al contar con un capital inicial que junto a otros indicadores (como las redes sociales) permitieron convertir este capital en plusvalía.

Otros caminos fueron los transitados por la familia de Paula, aunque mantienen conexiones importantes con los que hemos analizado:

Yo pertenecía a la clase media baja, pues mis padres, que son profesionales, viajaban por cuestiones de trabajo y esto nos daba acceso a mercancías que en Cuba no se encontraban o eran de difícil adquisición. Teníamos un Lada,²³ casa propia y vivíamos del salario que pagaba el Estado. A partir del Período Especial eso cambió. Mis padres habían envejecido, y aunque yo ya era universitaria al igual que mi esposo no podíamos ir a restaurantes o tomar un taxi y en general nos alimentábamos mal. Después que comenzamos a rentar el apartamento que heredamos nuestro nivel de vida comenzó a cambiar.²⁴

Esta persona pertenece a una familia de profesionales integrados al Ministerio de Educación Superior al formar parte del claustro de profesores de la Universidad de La Habana. Aunque no quedó claro en la entrevista si la casa que habitaban fue herencia familiar o resultado del trabajo de sus padres, sí podemos ver en su testimonio que el hecho de mantenerla (sin mudarse hacia zonas de la ciudad menos favorecidas) y además adquirir un medio de transporte está relacionado con la situación económica que le proporcionaba la situación laboral de sus progenitores.

En contraste Paula, que al igual que sus padres es licenciada en Economía y profesora de la principal universidad del país, frente a la coyuntura crítica que se desata en los años noventa y las reformas estructurales acontecidas y profundizadas luego, no podía sostener su existencia ni la de su familia mediante los logros profesionales. Por lo que convirtió el capital económico (y cultural) heredado en capital trabajo imbricando el desarrollo profesional en el sector estatal y en el privado:

A nosotros nos ha ido bien porque hemos implementado muchos de los procesos y las

²³ Automóvil de origen y fabricación rusa que llegó a Cuba en los años ochenta.

²⁴ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

dinámicas aprendidas en la carrera. De alguna manera es como poner en práctica la teoría, así que no solo me resuelve el problema de la existencia material sino que también aprendo y pongo a dialogar la teoría con situaciones concretas.²⁵

Este caso marca distancias con los analizados hasta ahora porque si bien al igual que en la mayoría de las familias estudiadas los logros profesionales de una primera generación incidieron en la movilidad social horizontal de la segunda, en esta última no ocurre una emigración del sector estatal hacia el privado sino que ambos conviven sin que al parecer derive en una relación conflictiva.

Ivis y su esposo, con más de sesenta años, forman parte de las familias habaneras de clase media donde algunos de sus miembros se identificaron con las ideas revolucionarias del proceso que se iniciara en 1959 y otros emigraron a los Estados Unidos.

Oye, mi hijita, aquello fue una “revolución familiar”, cuando en los sesenta empezó a ponerse radical, mis tíos se fueron, pero yo no quería irme, ya conocía a Luis, había participado en la alfabetización, formaba parte de las milicias... y mis padres decían que ellos estaban donde estuviéramos nosotros. Mi hermano al final se fue también, pero mis viejos se quedaron conmigo. Luego me casé y vivíamos en la casa de mis padres en El Vedado, en un apartamento amplio que nos permitía andar sin tropezarnos. Mi mami falleció y al poquito tiempo mi papi también, ya yo tenía a mis dos hijos, una ahora está en Canadá y el otro sigue aquí conmigo, luego se murió el padre de Luis y no tenía sentido ocuparnos de las dos casas, por lo que decidimos permutar y tener jardín para que los niños jueguen.²⁶

Este testimonio refuerza la idea de que si bien hubo una emigración considerable de la clase media hacia fuera de la isla en los primeros años revolucionarios, una parte de ella se quedó y se identificó con el proceso. En esta familia el origen social fue determinante para acceder al capital inicial y luego transformarlo en capital trabajo. Pero, no es la única variable que interviene pues está presente el capital transnacional de una segunda (hermano) y tercera generación (hija) que permitió y permite mantener la propiedad con todas las condiciones requeridas para la renta al turismo internacional, la obtención de ganancias familiares y la contratación de mano de obra.

²⁵ Paula (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

²⁶ Ivis (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 8 de mayo de 2019.

A modo de resumen, puedo plantear que resulta evidente en este grupo la relación que existe entre diferenciación social y territorio, pues, sin ser una premisa metodológica, los sujetos de estudio habitan y tienen sus negocios privados en zonas identificadas como privilegiadas por autores como Haroldo Dilla (2008). Al tiempo que este estrato tiene capacidades mayores de generar bienestar familiar si lo comparamos con otros que se encuentran por debajo en la estructura social (Espina 2020).

El hecho de que estas personas tengan capital inicial (vivienda) en estos espacios estratégicos para el desarrollo del turismo, que luego convirtieron en capital trabajo para con ello llegar o mantenerse en las capas medias cubanas está marcado, en lo fundamental, por el origen social. Sin embargo, no es el único factor que intervino en su desplazamiento o permanencia en esta parte de la estructura, por lo que seguiremos ahondando en otras posibles variables que posibilitaron la entrada de estas personas al sector privado de la economía para luego intentar interpretar sus culturas y prácticas políticas.

3.6. Capital transnacional (remesas)-redes sociales y capital social

El capital transnacional en la sociedad cubana, a diferencia de la década de los noventa, ya no es solo para el consumo directo de la familia, sino que se amplía su uso hacia la inversión en pequeños y medianos negocios privados. En su base predomina la familia transnacional fortalecida con la nueva Ley Migratoria de 2012 que a partir del 14 de enero de 2013 eliminó: el Permiso de Salida;²⁷ extendió la permanencia en el exterior a 24 meses con posibilidad de solicitar prórroga frente a los 11 meses que estaban estipulados²⁸ y permitió la repatriación de los que vivían al otro lado de las fronteras cubanas. Todo ello significó un incremento sustancial de los flujos transnacionales de personas, de bienes y de sentidos tanto a nivel familiar como de amigos cercanos.

En el caso de Mercedes, una persona canadiense la ayudó cuando fue a trabajar a La Habana y tuvo una larga estancia en su casa: “la verdad es que ya no la veía como cliente, sino como familia”.²⁹ Esta mujer, a la que se refiere Mercedes, es la que nos puso en contacto y posibilitó la entrevista con ella. Sin embargo, y a pesar de llegar por esta red social, mi

²⁷ Este documento se instauró en Cuba en 1954 (Böll 2012)

²⁸ Después de este tiempo los ciudadanos cubanos que decidan no regresar al país pierden el estatus de residentes en la isla y con ello el acceso gratuito a servicios como: salud, educación, y el derecho a la seguridad social (Böll 2012).

²⁹ Mercedes (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

entrevistada se mostró al principio de la conversación desconfiada y me hizo preguntas precisas en cuanto a la edad de los hijos de nuestra amiga, su trabajo actual y el de su esposo, entre otras cuestiones que validaran mi presentación. Solo después de probar que sí conocía a esta amiga en común me concedió la entrevista sin permitirme grabar. Esto pudiera tener varias lecturas que no se corresponden con lo que tratamos en este capítulo, por lo que reservaremos nuestras reflexiones para el de culturas y prácticas políticas.

Jazmín, por su parte, comenzó rentando una habitación y unos clientes canadienses que “se enamoraron de Cuba”,³⁰ le ayudaron para ampliarse, bajo la condición de que cuando ellos y/o su familia quisieran ir de vacaciones a la isla tendrían un lugar confortable y sin costo para quedarse.

Ahora rento tres habitaciones y Martins forma parte de nuestra familia. No es que estuviera mal cuando lo conocí. Yo siempre he “luchado” mucho para que a mis hijos no les falte nada, pero nuestra economía ahora es mucho mejor.³¹

Maribel presenta otro recorrido pues su principal fuente de divisas para adecuar el lugar donde vive y renta proviene de su mamá que se encuentra trabajando en China. Además, estaban pensando en ampliar el negocio y/o abrir otro vinculado a la producción artística.

[...] yo estoy en un momento que hago lo que quiero hacer y no tenemos claro si debemos ampliarnos con esto de la renta o si nos inventamos otra cosa que nos dé dinero y a la vez me permita superarme. Porque el capital principal lo pone mi mami, pero el trabajo lo pongo yo aquí.³²

El hermano de María es doctor que vive en España y “le va bien allá. También me ayudó mucho para ampliar el negocio y hacernos, hace poco, de otro apartamento para la renta en el Vedado”;³³ además, ella tiene otros familiares cercanos que viven en Miami de los que también recibe recursos económicos. Ella no dice si su hermano se beneficia de esta ayuda, pero sí dejó claro de su importancia para extender sus ingresos y posibilidades de consumo familiar.

³⁰ Jazmín (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 23 de abril de 2019.

³¹ Jazmín (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 23 de abril de 2019.

³² Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019.

³³ María (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

Mira ya yo tenía una casa amplia y bien situada, mi única hija se había casado y vivía en España y mi familia de Miami, con la que no perdí contacto. Me dijo lo que tenía que hacer era abrir mi propio negocio...y eso fue lo que hice.³⁴

Vemos en estos cuatro casos la relación multidireccional de la que nos habla Mayra Espina (2020), donde hay un capital inicial en forma de remesas que tiene fin de lucro y sus inversores funcionan como “socios transnacionales”, que pueden extraer capital monetario y/o diferentes tipos de beneficios de esa primera inversión. Determinar si estas ganancias son equiparables al dinero inicial depositado o si lo supera con creces, dependería de otra investigación que permita develar estas cifras. En cualquier caso, este pequeño capital transnacional fue determinante para ampliar y proyectar nuevas vías de ingresos a las familias estudiadas con la posible ascendencia en la estructura social o permanencia en el estrato medio.

Para Indira, por su parte, el capital transnacional viene de la mano de la emigración de sus padres, pero:

No es que mis padres me puedan mandar mucho dinero, lo que pasó fue que antes de que se formara la rebambaramba³⁵ con Trump y en los tiempos de Obama, pedí visa para visitarlos y me dieron la de cinco años a mí y a mi hijo. Así que a cada rato voy, hago compras allá de cosas que aquí no encuentro y traigo otras para vender y con eso me defiendo.³⁶

Esta es otra ruta de intercambio transnacional que propicia la movilidad social, aunque por lo que dice nuestra entrevistada no tiene un gran peso, al menos, para la expansión de su negocio, aunque sí le permite mantenerse en el mismo estrato social.

En otra situación se encuentran Bel, Carol, Cris, Haydee, Ivis y Armando, pues no cuentan con posibilidades de entrar y salir del país con cierta frecuencia y el capital que recibieron de sus familias transnacionales y/o amigos les permitió adecuar sus viviendas para la renta, pero no tienen previsto en un futuro cercano ampliar su emprendimiento. Armando nos comenta: “Después[de] que mi padre murió, nos han ayudado varios amigos y mi hermano que está en

³⁴ María (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

³⁵ Es una forma de referirse a lío, problema.

³⁶ Indira (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

México, pero el sostén de mi madre y de la casa soy yo con mi trabajo”.³⁷

Estos propietarios no son solo receptores de capital de inversión, sino que también intercambian ideas y conocimientos a través de revistas y productos educativos con impacto tanto para la movilidad social como para las culturas y prácticas políticas. Según una investigación realizada entre 2015 y 2016 en La Habana, los dueños del sector privado que cuentan con capital trabajo proveniente de las remesas aprenden mediante intercambios personales y documentos publicitarios disímiles a “conocer la forma capitalista de pensar los negocios” (Delgado 2016, 23).

A esta capacidad económica que generan las remesas para el emprendimiento de negocios privados debemos añadirle otros factores como las redes sociales, porque como plantean Romano y Echeverría (2015) resulta fundamental para insertarse en el sector privado de la economía cubana los vínculos fuertes y débiles (en mayor medida los primeros) desarrollados por estas personas (Romano y Echeverría 2015, 42).

Para acercarme a estos vínculos me apropio de las herramientas teóricas de Coleman (1989), quien señala como una de las formas de (re)producir el capital social las obligaciones y expectativas que se van acumulando a lo largo de las relaciones interpersonales. Estas obligaciones y expectativas funcionan como “pagarés” y se manifiestan dentro del grupo entrevistado, en lo fundamental, desde la colaboración para mantenerse con clientes el mayor tiempo posible: “nos avisamos cuando estamos vacíos y nos ayudamos enviando clientes”.³⁸ Este tipo de vínculo no contempla una menor utilidad personal en base a un compromiso moral, político y/o cultural que se puede traducir en compromiso y solidaridad (Sen 1986, 102), pues se ayudan en la medida en que su propio negocio está saturado y/ o para generar mayor bienestar a las personas a las que están brindando el servicio, y no por circunstancias específicas donde otro miembro del gremio en una situación vulnerable necesite de dicha colaboración.

Este tipo de vínculo está presente en casi todas las familias estudiadas aunque se hace más fuerte en aquellos casos donde existen varios apartamentos para la renta ubicados en el mismo inmueble “cuando son grupos grandes, nos ayudamos para que estén todos en el mismo

³⁷ Armando (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019

³⁸ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

edificio”.³⁹ Esta idea la refuerza otro testimonio:

Oye, es una gran ventaja, como todo tiene sus cosas, pero es un plus cuando nos vendemos juntos no solo por el tema del hospedaje, sino también para los desayunos, las cenas y los servicios adicionales. Bueno, también somos familia y al final todo va para el mismo saco.⁴⁰

De forma más clara nos expresa esta persona la estructura de red donde se acumulan obligaciones y expectativas.

Mira esto es una red que funciona muy bien, cuando algo se te traba solo tienes que levantar el teléfono y todo se resuelve, claro tiene que ser de los dos lados. Pero sería muy tonto el que pretenda aislarse porque sobrevivimos precisamente por estar unidos.⁴¹

Estas personas no solo cuentan con un capital inicial que constituye el inmueble que rentan, sino que tejen redes mediadas por obligaciones y expectativas que aumenta su capital social y económico. En este entramado de relaciones sociales que generan capitales desempeña un papel importante, también, el potencial de información al que tiene acceso el individuo y el grupo donde se desarrolla, porque la noción de que los mercados, por sí mismos, conducen a resultados eficientes no tiene en la actualidad justificación teórica, pues las economías de mercado y la información son imperfectas y asimétricas.

Esta dinámica construye redes y capital social no solo al interior de este estrato, sino también en la relación con los clientes. Por ejemplo: Maribel se desempeña como productora artística, lo que la conecta con varias personas del gremio cultural e intelectual que entran y salen de la isla y/o envían a familiares y amigos. Ella se desenvuelve en la misma red de Cris y Cachita, por lo que sus clientes no solo cuentan con la programación cultural oficial, sino que además tienen opciones culturales “alternativas”, y esta capacidad de información incrementa su capital social.

Lo mismo ocurre con Paula, que al estar inserta en el medio académico, los colegas que salen de la isla le dejan sus casas para que la administren y les posibilitan contactos con potenciales clientes fuera de la isla. Sus redes sociales se conectan con las de Armando, Marco e Indira, y

³⁹ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

⁴⁰ María (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

⁴¹ Marco (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

en este grupo pudiéramos decir que tienen el poder de información sobre el sector académico, ya sea con grupos que constituyen intercambios estudiantiles y/o con turistas que visitan la isla, en lo fundamental, por motivos culturales vinculados a la educación.

En el caso de Iris y María, que trabajaron por varios años en el sector turístico, la primera vinculada al turismo de eventos, congresos y convenciones, la segunda relacionada con el turismo convencional; manejan informaciones vinculadas a temporada de alza y baja del producto turístico en ambas modalidades. Además, conocen lugares y/o personas “confiables” que brindan servicios adicionales y tienen fuentes de información que el resto del grupo pudiera manejar, pero no con la misma solidez que estas personas que estuvieron vinculadas de forma directa con la industria turística en el sector estatal.

Para Bel y Carol el vínculo fuerte de sus redes sociales está marcado por las relaciones familiares: “mi hermana y yo trabajamos juntas, ella me manda clientes y yo a ella; por lo general para los servicios extras (transporte, comida, guía) recomendamos a las mismas personas que ya están probadas”.⁴²

Como se puede apreciar estas redes con vínculos fuertes generan un potencial de información asimétrico marcado por relaciones laborales y familiares forjadas en diferentes tipos de segmentos turísticos a los que estas personas dirigen sus servicios (el cultural, académico, convencional).

Otra de las formas con la que se construye capital social desde la teoría de Coleman (1989) está vinculada a la autoridad y nos remite a los derechos que un actor le transfiere a otro, mediante los cuales el que los recibe puede incrementar las posibilidades de desplazamiento social, por lo general ascendente. En Paula este factor ha sido fundamental para su movilidad y el incremento de su capital social, pues comenzó rentando su apartamento y este emprendimiento se amplió cuando “amigos intelectuales que salían del país por contrato de trabajo y/o becas de estudio comenzaron a dejarnos a cargo la administración de sus inmuebles”.⁴³ En este caso el negocio ha crecido lo suficiente como para “contratar a veinte personas para realizar labores de limpieza, manager, contador, gestor *on line*, logística, entre

⁴² Bel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

⁴³ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019

otros”.⁴⁴

Este traspaso de autoridad de propietarios de casas de renta residentes fuera de la isla hacia personas (propietarios o no) con capacidades administrativas que residen en Cuba amplía no solo las ganancias monetarias de las personas que reciben la autoridad, sino también su capital social. En el caso de Paula pasó de tener un apartamento de renta a conformar una pequeña empresa dedicada al alojamiento internacional con propiedades de otras personas que le cedieron autoridad para administrar sus inmuebles. Ello representa no solo aumento de ganancias monetarias, sino también de capital social en este caso con doble vía al tejer redes con otros pequeños empresarios del sector privado de la economía cubana y con miembros del gremio de intelectuales que cuentan con un inmueble para la renta. Esto responde a que ella se desenvuelve tanto en el sector intelectual y estatal de la economía como en el estrato de pequeños y medianos propietarios de casas de rentas en el sector privado.

Indira, por su parte, recibió autoridad para administrar un apartamento para la renta que tiene en común con su exesposo, pero, según expresa: “yo me ocupo de todo y estoy pasando mucho trabajo”.⁴⁵ En este caso el traspaso de autoridad puede generar en mayor o menor medida capital social, pero también puede representar aumento en la “carga de trabajo femenino” y la brecha en las desigualdades de género. Ello no es explícito en el primer testimonio, lo que no quiere decir que no ocurra, pero para Indira es una demanda evidente, por lo que el traspaso de autoridad implica también mayores responsabilidades y al ser la mayoría de las personas en este estudio mujeres, no podemos olvidar esta dimensión de género en nuestro análisis.

De manera que la imagen de mujer de éxito al contar con capital inicial para iniciar un negocio y toda la autoridad para administrarlo puede implicar ampliar las redes y el capital social, pero también precariedad laboral del trabajo remunerado, sin entrar en el mundo del trabajo femenino no remunerado. Considero necesaria esta reflexión porque en Cuba, como ocurre en la mayor parte del planeta, según estudio realizado en el 2001, las mujeres trabajaban 10% más que los hombres si se contabilizaba el trabajo remunerado y no remunerado (Torres 2019). Por lo que, esta ampliación del capital social y económico con base al traspaso de autoridad puede caer sobre los hombros de las mujeres como es el caso de

⁴⁴ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019

⁴⁵ Indira (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

Indira y luego veremos si ello se refleja en su cultura y prácticas políticas.

3.7. Consumo, habitus y estilos de vida

Desde nuestro marco analítico nos acercaremos al consumo visto desde la teoría de Bourdieu, que incluye su dimensión simbólica, porque esta nos permite indagar sobre el habitus y estilos de vidas del grupo estudiado, y conectarnos con sus subjetividades políticas. Por este camino analizaré la forma en que se relacionan con las trabajadoras domésticas, los lugares que frecuentan para su esparcimiento y el tipo de educación y salud que escogen para sus hijos.

En principio, vemos que la mayoría del grupo estudiado coincide en tener trabajadoras domésticas o “persona que ayuda en la casa” trabajando sin contrato escrito, y a pesar de ello “no hemos tenido ningún incidente”.⁴⁶ Además, estas personas desde la mirada de nuestros sujetos de estudio son consideradas “como un miembro más de la familia”,⁴⁷ y en algunos casos ha trabajado en la misma casa por y para varias generaciones. En contraste, se encuentra una propietaria que alegó no contaba con nadie trabajando para ella y dijo refiriéndose a los miembros de su gremio: “hay una tendencia de que han pasado a otro estrato y quieren tener sirvientes”.⁴⁸

Este escenario muestra que prevalece al interior del grupo una relación laboral distorsionada con las trabajadoras domésticas que sustituye las relaciones contractuales por “familiares” y/o se proyectan como “sirvientes”. En ambos casos no reconocen este tipo de trabajo como una forma digna de sostener las necesidades vitales que contiene deberes y derechos. La reflexión del profesor de Derecho Julio Fernández Estrada, sobre el contexto jurídico laboral en el sector privado cubano, nos puede aportar algunas señales sobre este tipo de comportamiento al interior del grupo estudiado:

La mayoría de los negocios están en las casas de los dueños, donde puede que ocurran abusos cotidianos o los trabajadores se dieron cuenta que están siendo explotados y deciden hacer una huelga de brazos caídos; en ese momento el dueño puede romper el contrato verbal de forma igualmente verbal y les dice que ya no son sus trabajadores por lo que tienen que abandonar su casa o puede llamar a la policía y acusarlos de violación de domicilio. O sea, no hay para ellos

⁴⁶ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

⁴⁷ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

⁴⁸ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

ningún derecho de reclamo o protesta.⁴⁹

Es decir, los trabajadores subordinados en el sector privado de la economía cubana son un estrato vulnerable, que en el caso de las trabajadoras domésticas aumenta como resultados de los clivajes de género. En todo caso el binomio *trabajadora doméstica-familia* que estos propietarios de casas de renta (re)construyen, suprime los derechos laborales de las primeras y devela formas remodeladas de prácticas y culturas políticas que ya no son coherentes con las establecidas en los primeros años del proceso iniciado en 1959 y se conectan con los legados dejados por la coyuntura crítica de los años noventa.

Para apoyar este último planteamiento, nos acercamos al recorrido transitado por el trabajo doméstico remunerado en la sociedad cubana a partir de la década de los sesenta, cuando se dirigió a las personas que realizaban esta labor variados programas educativos y laborales que estimulaban el abandono de este tipo de responsabilidad laboral. Ello trajo como resultado que desde la década de los setenta el discurso público oficial promulgó “el fin de las domésticas” (Romero 2014, 29) en el país. No obstante, y bajo las sombras, un grupo reducido permaneció desarrollando y recibiendo estas labores.

Aquellos casos que no abandonaron total o parcialmente su trabajo de labores domésticas y aquellas familias que continuaban empleando a estas mujeres eran socialmente rechazados bajo la visión de que “este tipo de empleo solo podía existir en un país subdesarrollado y de explotación social” (Romero 2014, 31). Para esconderse de este rechazo público se creó el eufemismo “la compañera que ayuda en la casa”, el que poco a poco fue perdiendo lo de compañera y ahora es “la persona que me ayuda”. Este cambio de lenguaje se relaciona con el reconocimiento a inicios de los noventa del “personal doméstico” en el sector no estatal de la economía, lo que se articula con un reacomodo de las culturas y las prácticas políticas donde el uso de estos servicios pasó de ser “mal visto” a ser sinónimo de “éxito”.

Entonces es posible plantear que la presencia de al menos una trabajadora doméstica en estas familias y la contratación verbal de este tipo de servicio constituyen estilos de vida comunes al grupo estudiado. Ello implica el no reconocer el trabajo doméstico remunerado como una forma digna de obtener el sustento vital y colocar a estas personas en las categorías de familia

⁴⁹ Julio Fernández Estrada (licenciado en Derecho y en Historia, doctor en Ciencias Jurídicas), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

o sirvientes en lugar de trabajadoras con deberes y derechos. Además, se observa que en el imaginario social este trabajo pasó de ser “satanizado” a constituir sinónimo de “éxito”.

Sobre la capacidad legal que tienen las trabajadoras domésticas para subvertir esta situación surgen cuestionamientos no contemplados en esta investigación que pueden abrir paso a estudios futuros: ¿Por qué no se regulariza esta relación laboral? ¿Por qué estas personas aceptan realizar trabajo doméstico sin contrato escrito? ¿Cuánto ganan? ¿Cuántas horas trabajan al día? Estos son temas pendientes, pues me centré en si los propietarios de casas de renta tienen o no personas contratadas para labores domésticas y qué tipo de relación laboral sostienen con ellas.

En cuanto al uso de restaurantes en Cuba, estos tienen la particularidad de estar separados según el sector económico donde se desenvuelven: estatal o privado. Esta distinción encierra características específicas relacionadas, sobre todo, con calidad y precios; las que se acompañan de diferenciación social y estatus.

Un rasgo común de los sujetos de estudio es que asisten solo a restaurantes privados “porque son más caros, pero tienen mayor calidad”.⁵⁰ Además, la frecuencia de consumo en estos lugares es mensual para la mayoría, cada dos meses para la minoría y una persona solo los visita en fechas señaladas como cumpleaños, día de las madres, etc. Este tipo de consumo marca diferencias con una buena parte de la población cubana, pero como en este apartado nos dirigimos a reconocer cercanías y distancias en los estilos de vida al interior del grupo voy a profundizar en los lugares que prefieren y por qué los seleccionan.

En este sentido se destaca un mismo lugar como el preferido que se caracteriza porque sus trabajadores son artistas de la televisión: “Te sientes en un ambiente placentero, te leen una poesía, hay piano”.⁵¹ “los artistas nos atienden”;⁵² “me encanta, cada vez que tenemos una festividad en la familia vamos allí”.⁵³

El hecho de que tenga tal aceptación dentro de este grupo puede estar vinculado a la

⁵⁰ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

⁵¹ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

⁵² Bel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

⁵³ Carol (dueña de casa de renta), 21 de abril de 2019.

necesidad de reconocimiento público que tienen estas personas, pues la particularidad de este lugar es que figuras del medio televisivo son los que brindan el servicio y “dan algo más que buena comida”.⁵⁴ Ello puede estar relacionado con lo que plantea Rafael Hernández de que “si bien ya no son un mal necesario, no se sienten representados en la sociedad que habitan”.⁵⁵

A decir de estos testimonios y de la reflexión del especialista entrevistado, este grupo forma parte de un estrato que ha sido tratado en el discurso público oficial como una necesidad económica sin reconocer sus capitales sociales y culturales. La demanda de verse reconocidos como algo más que moneda libremente convertible se proyecta al seleccionar este restaurante que tiene un plus cultural donde estos sujetos pueden mostrarse y sentirse más allá que un *Homo economicus*.

En otro orden, me voy a referir a la forma en que se relacionan con el sistema de salud, el que está a cargo del Estado y se caracteriza por tener acceso gratuito y universal con una posición prioritaria en las políticas gubernamentales.⁵⁶ A pesar de ello, no podemos ver el uso de sus instituciones divorciado de las transformaciones socioestructurales que vienen aconteciendo en la sociedad cubana desde la coyuntura crítica de los años noventa.

Por eso indagué sobre los servicios de salud que utilizan y la mayoría reconoció que tenían médicos de cabecera que “son como familia”.⁵⁷ Ello quiere decir que no asisten al sistema público de salud por las vías institucionales preestablecidas, sino que mantienen relaciones personales con determinados especialistas, sobre todo pediatras, y de esta manera evaden los tiempos de espera para consultas u otras dificultades que puedan surgir en la atención médica.

Al analizar los testimonios de nuestros entrevistados resalta una característica presente también en otro consumo, y es el uso del eufemismo “familia” para esconder una relación que tiene bases mercantiles, que si bien no excluye lo afectivo contiene reglas tácitas de dar y recibir. Ello constituye una forma distorsionada de atención privada dentro del sector público que va construyendo mundos paralelos, con preferencia hacia el primero y en estrecha

⁵⁴ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

⁵⁵ Rafael Hernández (sociólogo, politólogo, filósofo e investigador. Director de la revista *Temas*), entrevista con la autora, 8 de mayo de 2019.

⁵⁶ La importancia otorgada por el gobierno cubano al sistema de salud se refleja al colocar en este sector, por lo general, más del 25% del total del gasto de la actividad presupuestada (Morales *et. al.*, 2018, 4).

⁵⁷ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019.

relación con la capacidad económica del sujeto.

Otro tema sensible y de atención especial por parte del Estado cubano es la educación, la que también es pública, gratuita y universal desde 1960. Al igual que la atención médica, ha sufrido metamorfosis en su funcionamiento y en las formas de asumirla por diferentes capas sociales. Ello se ve reflejado en nuestro grupo por la preferencia de guarderías privadas frente a las estatales, y dentro de ellas escogen las que se encuentran en el rango de mayor costo (100 cuc mensuales) porque “son caras, pero vale la pena”.⁵⁸ En esta brecha de educación privada está presente, también, la figura de los “repasadores”,⁵⁹ que por lo general son maestros jubilados que se dedican a sistematizar los contenidos aprendidos en clases por los estudiantes. El servicio que estas personas brindan tiene diferentes costos relacionados con su hoja de vida. En el grupo estudiado predomina la búsqueda de los de mayores costos al asociar este indicador con la calidad del servicio que brindan.

O sea, recurrir a los nichos privados de educación que existen no es resultado de la necesidad porque el sistema público pudiera ser insuficiente o de larga espera (algo que también ocurre). Según sus testimonios cuando tienen la opción de elegir dirigen su mirada hacia el sector privado y dentro de él a los más costosos. De manera que podemos identificar como característica común que todos los sujetos con hijos investigados utilizan formas privadas de educación y dentro de ellas prefieren las más caras por considerarlas de mayor calidad.

Para nuestro estudio nos interesa acercarnos al ejercicio físico como forma de emplear el tiempo libre, porque su práctica o no constituye un estilo de vida. En relación con este tópico la mayoría de los entrevistados no practica deportes porque:

No alcanza el tiempo.⁶⁰

[...]

Quisiera, hace rato me estoy proyectando ir al yoga, pero la vida es muy agitada.⁶¹

[...]

Yo no, pero mi hijo sí practica fútbol y eso me lleva tiempo y recursos pero le hace bien y le

⁵⁸ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

⁵⁹ Personas que por lo general son maestros jubilados que reiteran los contenidos aprendidos en clases por los estudiantes.

⁶⁰ Paula (dueña de casa de renta), 26 de abril de 2019

⁶¹ Iris (dueña de casa de renta), 6 de mayo de 2019

gusta.⁶²

[...]

Voy al gimnasio 5 días a la semana y de vez en cuando juego fútbol.⁶³

[...]

Voy al yoga cuatro veces a la semana.⁶⁴

Llama la atención que la mayoría no incluye dentro de su consumo alguna actividad física y aquellos que lo hacen están marcados en el caso de los hombres por el fútbol y las mujeres por el yoga. Vamos a concentrarnos en estos últimos porque hasta el período de reformas de los años noventa, en Cuba era común ver niños con camisetas y gorras de béisbol jugando en parques, canchas y calles. Sin embargo, en los últimos veinte años el fútbol ha devenido en protagonista como práctica deportiva y como espectáculo que se puede consumir tanto en el hogar como en espacios públicos vinculados en lo general a la economía en moneda libremente convertible (hoteles o restaurantes).

Según la investigación de Miguel Lisbona y Enrique Rodríguez realizada en La Habana, de manera más acotada en el vecindario El Vedado, este deporte “se ha convertido en un símbolo de distinción, apertura hacia el exterior y estatus hacia el interior de la isla” (2018, 8). Ello no se limita a su práctica sino que se extiende hacia los atuendos, la ropa, el conocimiento sobre ligas extranjeras; en fin, es toda una cultura de consumo y desde ella se emprenden “guerras simbólicas” en busca de reconocimiento dentro de un determinado grupo social (Lisbona y Rodríguez 2018, 15).

Algo parecido ocurre con el yoga, que se manifiesta, en especial, en el sexo femenino y comienza a tomar fuerza en la sociedad cubana a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, cuando se funda la Asociación Cubana de Yoga (ACY), cuyo rostro más visible es el profesor Eduardo Pimentel Vázquez. Al lugar donde imparte las clases este reconocido profesor es al que asiste Maribel cuatro veces por semana, y este tipo de actividad física y mental viene acompañada de visitas frecuentes a las playas del este de la ciudad que son viables para esta persona porque cuenta con auto propio.

Es decir, lo que prevalece en el grupo estudiado no es la práctica de alguna actividad física,

⁶² Indira (dueña de casa de renta), 21 de abril de 2019

⁶³ Armando (dueño de casa de renta), 5 de mayo de 2019

⁶⁴ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019,

pero aquellos que la realizan escogen fútbol o yoga que son actividades que comenzaron a tomar fuerza en los estratos medios y altos de la sociedad cubana a partir de la década de los noventa y contienen prácticas distintivas que van desde el tiempo que le dedican hasta los atuendos y lugares donde se desarrollan.

3.8. Autopercepción de clase

Durante la primera década del proceso revolucionario cubano (1959-1960) se produjeron fuertes desplazamientos de clases que tuvieron como una de sus características el paso de los trabajadores del sector privado hacia el estatal, siendo este último el de mayor jerarquía bajo el nuevo contexto socioeconómico del país. Esto vino acompañado por la preponderancia del trabajo intelectual sobre el manual y la expectativa de movilidad ascendente vinculada tanto al sector estatal como a la alta calificación intelectual (Espina 2003). Ello no quiere decir que el sector privado fuera inexistente porque como plantea Rafael Hernández en la Cuba de 1967:

Existían 60 000 pequeñas empresas privadas que no eran solo familiares, ni vendían solo mangos y plátanos [...] sino que eran pequeñas empresas que producían bienes intermedios que utilizaban las fábricas. Eso era Cuba en 1967 con un socialismo que más radical en lo político no podía ser, sin embargo asumía a este sector no solo como legítimo; sino que estaba imbricado con el resto de la economía nacional, como no está imbricado hoy y no parece que esté muy cerca de imbricarse.⁶⁵

De manera que en los años sesenta estaba ocurriendo un reacomodo socio estructural que inclinó la balanza productiva hacia el sector estatal, pero en este trance coexistía un pequeño y mediano sector privado que era reconocido como legítimo por el gobierno. Sin embargo, este tipo de relación terminó con la Ofensiva Revolucionaria de 1968 cuando se nacionalizaron la mayoría de las pequeñas y medianas empresas que continuaban en manos privadas y el Estado cubano logró el monopolio de la producción económica del país. Tal resolución fue posible, entre otros factores, por la cultura política imperante en la sociedad cubana de la época que representaba a la desigualdad “como una debilidad política inadmisibles” (Hernández 2009, 50).

Si continuamos este recorrido vemos que con la crisis y reformas de los años noventa

⁶⁵ Rafael Hernández (sociólogo, politólogo, filósofo e investigador. Director de la revista *Temas*), entrevista con la autora, 8 de mayo de 2019.

comenzó una emigración laboral en reversa del sector estatal hacia el no estatal, lo que trae consigo un mayor peso en los patrones de movilidad hacia los ingresos del sector privado y las estrategias familiares transnacionales (Espina, 2003). Ello se acompaña de una recomposición de la pequeña burguesía urbana con tendencia a favorecer determinados grupos sociales, como algunos fragmentos de la clase obrera, la intelectualidad, los directivos y el sector informal (Espina 2003 y 2008).

Luego de esta rápida introducción nos interesa develar el lugar en el que nuestros sujetos de estudio se ubican dentro de la actual estructura socioclasista cubana y poner en relieve los referentes que tienen para tal ubicación. La mayoría de los entrevistados se ubicaron en la clase media, y una persona contestó “en Cuba no existen clases sociales”.⁶⁶ Una profesora universitaria que renta su apartamento ubicado en Playa, y además gestiona otras cinco viviendas en lugares estratégicos de la capital, afirma ubicarse en el estrato medio de la sociedad cubana porque:

No solo podemos tomar taxi, sino que nos compramos un auto, tenemos nuestros ahorros, podemos planificar vacaciones y asistir a eventos internacionales con nuestros propios recursos [...]. Además, yo sé que en el mundo entero esto es una bobería, pero aquí puedo comprar queso sin que me tiemble la mano.⁶⁷

En el caso de María, que comenzó rentando una parte de su casa en Centro Habana y luego compró otro apartamento en El Vedado, que también renta, considera que:

No me voy a comparar con la mayoría de los cubanos, sino con otros arrendatarios igual que yo. Al menos, los que conozco, trabajamos mucho y aunque algunas personas nos ayudan hay que estar al tanto de varios detalles; pero vivimos bien, aunque no todos podemos viajar y visitar a nuestras familias contando con nuestros recursos o ampliarnos con más inmuebles para la renta. En ese grupo me considero de la media porque tampoco puedo compararme con los que tienen mansiones que rentan a 100 cuc la habitación por noche, a esos ni los conozco.⁶⁸

Una dueña de casa de renta en Miramar, que además administra el apartamento de su hermana en El Vedado, dedicado también al alojamiento internacional, nos dice:

⁶⁶ Bel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

⁶⁷ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

⁶⁸ María (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 3 de mayo de 2019.

Bueno, si me comparo con mi hija que vive en Europa no soy de clase media, pero si me situo en Cuba pudiera decir que sí porque tengo acceso a una variedad de comida aceptable para este país, tengo aire acondicionado en toda la casa, agua fría y caliente, nos vamos de vacaciones a Panamá (donde aprovechamos para comprar cosas que necesitamos).

Además, añade esta ingeniera industrial con varios años de experiencia en el sector estatal dedicado al turismo de eventos,

[...] hago esta actividad porque me gusta, no es algo burdo de tener un cliente y ya; hay que hacer trabajo administrativo, de relaciones públicas y conocer bien todo el proceso para captar, mantener y fidelizar al cliente. Creo que esa es la clave del éxito.⁶⁹

Marcos toma como referente a las personas que trabajan en el sector estatal y con relación a ellos plantea que se considera de “clase alta, pero como no tengo carro aún por esa diferencia soy media [...]”. En Cuba también eso es muy relativo por ejemplo en relación al consumo, a veces teniendo el dinero no puedes acceder a determinados productos”.⁷⁰ Mientras Armando plantea:

El problema es con qué te estás comparando, con relación al consumo: clase media. Pero, con este parámetro el 80% de la población cae en clase pobre o clase baja [...]. Yo puedo tener una vida holgada. Si voy a poner un antes y un después de entrar a laborar en el sector privado, ha sido un cambio exponencial en el ingreso, pero yo salgo de una familia de clase media bajo otra escala y mis diferentes tipos de consumo que incluye el cultural viene de esa formación familiar. Por eso, yo no siento que haya subido en la estructura de clase, en el sentido del consumo cultural, por ejemplo, a mí me siguen gustando las mismas cosas.⁷¹

Luego de analizar estas miradas hacia el interior del grupo identificamos que la mayoría se ubica en las capas medias de la sociedad cubana y para ello recurren a criterios de consumo vinculados con: propiedad de medio de transporte, vacaciones autofinanciadas, capacidad de alimentación, entre otros. Para ello se comparan con estratos inferiores o superiores presentes en la actualidad cubana.

⁶⁹ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

⁷⁰ Marcos (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

⁷¹ Armando (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

3.9. Síntesis de los hallazgos o conclusiones del capítulo

Este grupo de arrendatarios universitarios que pertenece a la capa media de pequeños y medianos propietarios y tienen situados sus negocios en zonas privilegiadas de la ciudad, presenta un “magma complejo”⁷² que en el momento de la investigación no tenía una forma definida.

No obstante, podemos afirmar que prevalece la incidencia que tiene el origen social sobre los méritos profesionales para escalar o mantenerse en el estrato medio de la estructura. Esta característica denota un reacomodo en las matrices de movilidad que hasta los años ochenta se basaba en logros laborales y en esta investigación se inclina hacia los recursos familiares acumulados. En este sentido toma distancia, también, de la teoría de movilidad socialista y pondera el lugar de procedencia para obtener el capital inicial en lugar de los méritos profesionales. Ello se acompaña de un cambio en la función de los bienes inmuebles que pasaron de viviendas familiares a pequeños y medianos negocios privados, con correspondencia entre el lugar donde están situados y los territorios favorecidos por recursos materiales, simbólicos y naturales.

Las redes sociales articuladas al capital social se muestran con lazos fuertes basados en: obligaciones y expectativas, sobre todo, donde existen varios apartamentos para la renta ubicados en el mismo inmueble. Además, existen diferentes fuentes y grados de información circunscriptos a espacios institucionales donde estos sujetos se desarrollaban antes de entrar al sector privado (cultural, académico, turismo de eventos, turismo convencional). Ello marca asimetrías de información intragrupal no tanto por la cantidad, sino por el origen institucional de esta.

El traspaso de autoridad, por su parte, no es una práctica que sobresale en el grupo estudiado, pero sí un factor a tener en cuenta como generador de capital social y económico que contiene un aumento de las responsabilidades de quien lo recibe y que puede conllevar el aumento de las desigualdades de género.

Los diferentes tipos de consumo analizados develaron un habitus marcado por la contratación de las trabajadoras domésticas de forma verbal, la preferencia de espacios privados para el

⁷² Juan Valdés Paz (sociólogo, profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana), entrevista con la autora, 10 de mayo de 2019.

ocio, el uso de formas privadas de educación y salud, así como la no práctica de ejercicios físicos. En cuanto a su autopercepción de clase, la mayoría se ubica en las capas medias bajo criterios de consumo que ponen en comparación con capas sociales inferiores o superiores presentes en la sociedad cubana actual y/o con personas que residen fuera de la isla.

Ahora bien, resulta interesante aquella minoría que si bien coinciden con algunas características de las expuestas, muestran contrastes con el grupo porque cuentan con un capital inicial según sus logros profesionales, no emplea trabajadora doméstica y realizan ejercicios físicos. Estos sujetos no podemos agruparlos por criterios etarios, género, capital económico o social, lo que podemos decir es que en algunos de los factores analizados se salen de la norma y con ello contribuyen a la heterogeneidad del grupo.

Capítulo 4

Culturas y prácticas políticas

Para acercarnos a las culturas y prácticas políticas de este grupo social me remito a los vínculos que se tejen entre las esferas públicas, la vida política y los universos que sobre las dos primeras proyectan estas personas que forman parte de un estrato de las capas medias cubanas. Para ello tengo en cuenta que entre los principales lugares de sociabilidad señalados por Luz Morán se encuentran el entorno familiar (en especial “nuclear”), puesto que allí se “moldean” la “personalidad ciudadana” con la que los individuos desarrollan su vida política (Morán 2003, 41).

El objetivo de este capítulo no es clasificar a los sujetos como revolucionarios-contrarrevolucionarios, oficialistas-disidentes o cualquier otro tipo de binomio antagónico. En su lugar, perfilo tendencias político-ideológicas que sustentan las culturas y prácticas políticas de estas personas y construyen ciudadanías. En este sentido, más que tener un concepto cerrado de ciudadanía expongo los retos que impone su estudio al contener variables que se multiplican, pues no se trata solo de derechos políticos y económicos, sino también de responsabilidades y obligaciones. A esto se suma la creciente individualización de las sociedades contemporáneas que implica nuevas formas de participar en las esferas públicas con renovadas maneras de vidas políticas y ciudadanías (Benedicto y Morán 2002).

Ello se conecta con la legitimidad o (des)legitimidad que ideologías, ciudadanías, culturas y prácticas políticas otorgan al sistema político imperante. Desde la teoría weberiana la “dominación es la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos” y se produce “*como si* los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obra el contenido del mandato”¹ (Weber 1964, 172). El *como si* diferencia dominación de poder y nos conduce a la relación dominación-legitimidad que debe ser comprendida como la construcción de un sentido compartido¹(Weber 1964). Según James Scott (1990), el discurso público tanto de las capas sociales en el poder como de las subalternas construye este sentido con ideas que justifican la legitimidad de ambos para que el poder dominante y las resistencias a este poder parezcan “naturales”.

¹ Para cada tipo de dominación corresponde un fundamento de legitimidad que debe ser entendido como “tipos ideales” o recursos metodológicos que nunca se desarrollan de forma pura ni aislada (Weber 1974).

Ante la necesidad de “aterrizar” estos principios conceptuales interpreto los imaginarios que le otorgan los sujetos de estudio a: 1) el significante “política”; 2) la lógica que los hace participar o no del discurso público gubernamental, cristalizado en el Desfile del Primero de Mayo; 3) los universos representativos que muestran sobre la Constitución aprobada en 2019; y 4) las formas en que se relacionan con instituciones fundamentales del sistema político cubano como son la Asamblea del Poder Popular (PP), el Partido Comunista Cubano (PCC) y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). En esta última realicé un análisis del discurso público de ambos actores (CTC y trabajadores del sector privado) en el marco del XXI Congreso Obrero, porque este se realizó cinco días después de aprobada constitucionalmente la propiedad privada y allí ambos actores proyectaron sus discursos políticos.

De manera más detallada voy a indagar sobre las formas de representarse la palabra *política*, porque ello me indica las maneras en que representan su vida política y las tendencias ideológicas que las sostienen. Asimismo, pregunté por su motivación para participar o no en el Desfile del Primero de Mayo, pues este acto multitudinario convocado por instituciones integradas al gobierno cubano constituye una “puesta en escena” del discurso público oficial y es una de las expresiones “más importante de reuniones autorizadas de los subordinados” (Scott 1990, 88). En este sentido, me interesó conocer sus argumentos para marchar o no por el Día Internacional de los Trabajadores, siendo ellos propietarios, puesto que sus testimonios me proveen de insumos para contrastar sus discursos públicos con el discurso público oficial.

La representación que tienen estos sujetos sobre la nueva Constitución de la República aprobada el 10 de abril de 2019 fue objeto de atención, porque este documento es la fuente que regula los procesos políticos de la nación. En ese sentido, explorar su representación en los sujetos permite articular la dimensión estructural del sistema político con la agencia. Estoy de acuerdo con Mesa-Lago (2018) cuando plantea que la nueva Carta Magna legaliza la situación de facto presente en la sociedad cubana como resultado de las reformas estructurales acontecidas en los últimos años, solo preciso que esta situación de facto no solo incluye cambios económicos sino también políticos. Es decir, debemos incluir en la reflexión las culturas y prácticas presentes en la vida política y las microesferas públicas de la sociedad cubana.

Las maneras como se relacionan estos sujetos con algunas de las instituciones fundamentales del sistema político cubano conectan su vida política situadas en un nivel micro con

instituciones que se encuentran en una dimensión macro. Me interesa interpretar los discursos con los que se relacionan y los conflictos que en esa relación podrían develarse.

Cuando le pregunto a Mercedes sobre lo que significa para ella la palabra *política* muestra cierta molestia, y tras un largo silencio junto a la negativa de ser grabada dice: “política es [...] la defensa de la Revolución, de lo que se ha logrado”.²

Esta persona con su silencio previo y malestar evidente indica que entramos a una zona delicada o de la que simplemente no habla. Según la teoría de Scott (1990) la respuesta que brinda esta persona encaja en un discurso público halagador de las élites que reproduce el autorretrato construido desde el poder donde este vocablo se identifica con el proceso revolucionario iniciado en 1959.

Lo interesante en este testimonio es la sutil contradicción entre su expresión corporal y verbal, pues si para ella “política” es sinónimo de Revolución cubana, y nos despide en la puerta de su casa diciendo “yo sí soy revolucionaria”³, ¿por qué se muestra incómoda ante la pregunta? ¿Por qué se niega a ser grabada? Con esta persona no tuvimos ocasión de otro encuentro que pudiera despejar estas interrogantes, por lo que queda una zona gris relacionada con sus discursos ocultos. Pero nos dejó en claro su discurso público que representa la palabra “política” con las conquistas sociales alcanzadas en el proceso iniciado en 1959.

Sobre el Desfile del Primero de Mayo explica: “yo no puedo ir porque no puedo caminar tanto debajo de ese sol, eso se lo dejo a los jóvenes ya yo hice bastante por esto”.⁴ Ello puede estar marcado más por problemas de salud que por falta de compromiso con el discurso público oficial. Al ahondar en la forma en que representa la nueva Carta Magna, plantea: “Las propuestas tienen sus ramificaciones, pero no bastan porque cada cosa lleva una legislación para su aplicación ¿cómo se va aplicar? De eso no participé”.⁵

Aquí llegamos a una demanda de participación que la entiendo como: “acción que disputa la producción, limitación, circulación y redistribución de poder dentro de una comunidad

² Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

³ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

⁴ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

⁵ Mercedes (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

política” (Mokrani 2010 en Guanche 2011, 14). En este sentido, la ciudadanía no es completa sino puede hacer valer sus criterios y ejercer presión al sector social ubicado en posiciones de poder político y legislativo. Sin embargo, y a pesar de esta solicitud, esta persona en su discurso público legitima el sistema político cubano cuando dice: “yo sí estoy con esto, incluso creo que ahora puedo influir más en las decisiones del gobierno que hace diez años atrás, porque hay más vinculación con la población”.⁶

En una línea de pensamiento semejante a la de Mercedes se encuentra Bel: “a mí no me gusta la política, me gustan los hechos”⁷ y con esto se refiere a los programas sociales implementados desde 1959 que entre otros beneficios posibilitaron salud y educación universal. De manera que para esta persona, también, la palabra “política” se traduce en medidas revolucionarias realizadas por el gobierno.

Esta representación está marcada por el discurso público oficial que desde los inicios del proceso vinculó “la legitimidad de la palabra política [...] con la construcción de dos entidades discursivas centrales: Revolución y Pueblo”. Este binomio despliega una retórica que anula diferencias ideológicas y tiene la capacidad de ser negociadora de distancias sociales con un imaginario integrador (Corrarello 2016). Ello se sustenta en medidas de redistribución y reconocimiento hacia poblaciones vulnerables, las que todavía hoy sostiene la participación de esta familia en el Desfile del Primero de Mayo:

[...] mira cuando yo era una niña mi papá me llevó a casa de una tía porque supuestamente allí iba a tener la educación que él no me podía dar (aclaro que en Cuba antes de 1959 la educación pública era casi inexistente). Resulta que en aquella casa me convirtieron en criada y tenía que lavar hasta la ropa íntima de mis primas. Cuando supe de los rebeldes y lo que estaban haciendo pensé que era mi única oportunidad para cambiar aquello, así que me uní a su lucha porque era la mía también y todavía lo sigue siendo.⁸

Esta persona, que fue luchadora en la clandestinidad, sostiene un discurso público que legitima el discurso público oficial y a la vez se muestra identificada con la nueva Carta Magna y con las instituciones del sistema político cubano.

⁶ Mercedes (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 29 de abril de 2019.

⁷ Bel (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

⁸ Bel (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 2 de mayo de 2019.

La nueva Constitución es un instrumento abarcador que completa la anterior. Puede tener algún defecto, pero avanza, ahora lo que falta es cumplirlo. [...] Me gusta la política de Díaz Canel, porque involucra a todos los ministros y fortalece la relación gobierno-comunidad. [...] La mayoría de mis amigos y mi familia, por no decir todos, son militantes. Ya estamos viejos, pero nos ayudamos, compartimos y seguimos creyendo que hicimos y haremos lo que sea por mantener lo que se ha logrado.⁹

Tanto Bel como Mercedes proyectan discursos públicos “halagador de las élites” que utiliza concesiones retóricas inherentes al autorretrato construido desde la capa social dominante (Scott 1990). Ello sucede sin que, al parecer, importe las reformas estructurales que vienen aconteciendo desde los años noventa, ni los hábitos de estrato medio que han desarrollado; lo que demuestra la fuerza que tienen las relaciones simbólicas para legitimar el poder, aunque estas por sí solas no sean suficientes. Puedo decir, entonces, que mantienen una ciudadanía que se sostiene en un pensamiento socialista tradicional con postulados político-ideológicos afines a los que expone el gobierno y que por lo tanto los legitima.

En contraste con esta proyección se encuentran las personas que sobre la “política” dicen:

A la larga es lo que nos sigue jodiendo la vida [...] yo no quiero saber nada de política, yo quiero buscarme los pesos.¹⁰

[...]

No me gusta y no creo. Mi abuela decía: “la política es una cochina”.¹¹

[...]

Bien ambiguo, depende de la perspectiva de cada cual. Me mantengo alejado de la política y concentrado en lo económico para resolver los problemas míos y de mi familia”.¹²

[...]

No pienso en eso y no me gusta.¹³

Estos discursos públicos muestran la “política” como algo negativo, que obstaculiza el desarrollo en el mundo privado y es la culpable de los problemas que estos individuos enfrentan, por lo que transmiten aversión y rechazo. Se trata de una forma “otra” de politizar

⁹ Bel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

¹⁰ Armando (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

¹¹ Iris (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

¹² Marcos (dueño de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

¹³ Haydee (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

sus vidas donde lo que importa es maximizar ganancias. Este tipo de pensamiento pondera las relaciones mercantiles en tanto libertad “negativa” sin que hasta el momento exista una alusión explícita que conecte el desprecio por la “política” con la reducción del poder estatal que llevaría a pensar en tendencias neoliberales.

Por esto, voy a profundizar en la vida política de estas personas para lograr mayor claridad en las reflexiones. Para ello, comienzo por abordar los motivos que expresaron para no participar en la conmemoración del Primero de Mayo: Según Armando: “Unos clientes me pidieron que le hiciera un *tour* por la ciudad”¹⁴. Iris, por su parte afirma: “tenía un cliente llegando y tengo que recibirlo, tenerlo todo listo para que no se vaya”.¹⁵ Por otro lado, Marcos: “tenía que aprovechar para pintar y dar mantenimiento a la casa”,¹⁶ mientras que Haydee señala: “Yo estoy muy vieja para eso”.¹⁷

Estos testimonios tienen un discurso público que prioriza los placeres e intereses familiares frente a lo nacional; toma distancia del discurso público oficial que se basa en la unidad de todos los estratos sociales frente a un enemigo externo común; y reafirma su deslinde de todo aquello que implique un evidente accionar político.

En relación con la Constitución de 2019, Armando plantea:

Creo que de lo que adolece la nueva constitución es de lo que ha adolecido siempre y pasa por el tema del poder en Cuba y cómo se construyó el Estado, pues tiene un diseño que sigue siendo oligárquico porque los principales cargos públicos del Estado siguen estando controlados por instituciones partidistas o para partidistas.¹⁸

La entrevistada Iris señala: “Es un cambio, vamos a ver cómo funciona”.¹⁹ Por otro lado, Marcos apunta:

Se le dio mucha atención al tema de la homosexualidad y no se le dio cabida a las demandas de los emprendedores, solo quedó registrado lo de la propiedad privada y esto nos limita, por

¹⁴ Armando (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

¹⁵ Iris (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

¹⁶ Marcos (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

¹⁷ Haydee (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

¹⁸ Armando (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

¹⁹ Iris (dueñx de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

ejemplo, para crear empleo.²⁰

Haydee afirma: “Muy bueno lo de la propiedad privada, es el primer paso para reconocernos y nos da la posibilidad de crecer en el negocio”.²¹

De manera que estas personas, con un lenguaje que no rompe “con el cordón sanitario” (Scott 1990, 43) de lo que se puede o no decir en público expresan varias demandas: 1) apertura política para que organizaciones de la sociedad civil conformen el aparato estatal, lo que contiene el deseo de una configuración estructural diferente que incluya instituciones políticas no tradicionales; 2) mayor desregularización del sector privado; y mayor reconocimiento del sector privado en la mesoesfera pública. Es decir, este discurso público contiene relaciones conflictivas que no son expresadas de forma confrontativa y se muestran en la turbia zona de la “infrapolítica”.

En cuanto a las relaciones que mantienen con las instituciones políticas y de masas seleccionadas los diferentes entrevistados llaman la atención sobre diversos aspectos:

Armando: “En el gobierno hay una fracción que entiende la necesidad de la apertura y con ellos yo me identifico”.²²

Iris: “Las reuniones del CDR [Comités de Defensa de la Revolución]²³ son informativas, no les interesa nuestra opinión y por eso no participo. Voy, cumplo y listo”.²⁴

Marco: “Yo no me siento representado no ya en la Asamblea Nacional, ni siquiera en el CDR con esas reuniones aburridas donde no se revuelve nada, cada vez que puedo me quito eso de arriba. A veces tengo que ir porque ya sabes, la envidia, se ponen pa ti y es mejor andar bien con las gentes del barrio y sobre todo con el delegado”.²⁵

Haydee: “La verdad, no sé...yo no me meto en nada”.²⁶

Este discurso público tiene varias aristas: la que señala un segmento gubernamental que, según esta persona, comparte su visión de mayor desregularización de las relaciones mercantiles; otra valora al Poder Popular encarnado en la figura de los CDR como un espacio

²⁰ Marcos (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

²¹ Haydee (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

²² Armando (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 5 de mayo de 2019.

²³ Organización de masas creada en 1960 que funciona a nivel local.

²⁴ Iris (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 6 de mayo de 2019.

²⁵ Marco (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 9 de mayo de 2019.

²⁶ Haydee (dueñ de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

donde no hay participación “real” y es ineficiente; por último, aquella que no se permite reflexión alguna sobre la política. Según la teoría de Scott, el silencio, la apatía y el “cinismo introvertido” (1990, 93) constituyen disfraces que contienen discursos ocultos ante un escenario que se visualiza sin posibilidades de cambio.

Nos encontramos con personas que rechazan el término “política” y la excluyen de sus vidas; demandan mayor desregularización del mercado; muestran necesidad de reconocimiento por parte del discurso público oficial; señalan la necesidad de una apertura política para que organizaciones de la sociedad civil conformen el aparato estatal de gobierno; evitan participar en eventos políticos (al menos en los niveles meso o micro) y cuando lo hacen utilizan “máscaras” discursivas y se “disfrazan” para pasar desapercibidos, lo que constituyen formas de discursos ocultos que se desarrollan en la infrapolítica.

Estas características ya me permiten pensar en culturas y prácticas políticas asociadas a tendencias neoliberales que reclaman mayor participación del sector privado en la economía vistas en una posición divorciada de la política; pondera posiciones individuales sobre las colectivas; concibe el mercado como espacio de libertad; y defiende el uso de nuevos espacios de la sociedad civil como locus de participación cívica frente a los tradicionales (Benedicto y Morán 2002). Ello construye ciudadanías que (des)legitiman el discurso público oficial y construyen otra forma legítima de vida.

Tomando distancia de aquellas personas que identifican el término “política” como sinónimo de Revolución Cubana y de las otras que la asumen como un “fantasma” malévolo que acecha sus vidas; se encuentran estas otras personas que la visualizan como:

Paula: “Es el centro del debate, nuestra preocupación por Cuba es todo. La palabra de orden, criterios, inquietud social... cuando me reúno con mis amigos, siempre terminamos hablando de política”.²⁷

Indira: “Importante, fundamental diría yo”.²⁸

Cachita: “La política es todo”.²⁹

Maribel: “Parte de la vida, nos toca, es estudiar, construir”.³⁰

²⁷ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

²⁸ Indira (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

²⁹ Cachita (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

³⁰ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019.

Se trata de una visión crítica de lo político que va más allá de las institucionales tradicionales de participación y se expande hacia espacios de la microesfera pública. De manera que para estas personas las relaciones de mercado no son el único espacio para obtener “libertad”; sino que estas tienen que estar articuladas con sus derechos políticos y ciudadanos. Constituye una visión que enlaza la dimensión meso y micro de las esferas públicas al ser individuos que: “[...] se reúnen, se asocian y razonan juntos sobre asuntos de interés público” (Cohen y Arato 2000, 636).

Ahora bien, dentro de este subgrupo también hay matices, por ejemplo con la participación o no en el Desfile del Primero de Mayo, pues solo una de ellas lo hizo: “sí pude ir al desfile un rato porque mi suegra se quedó con la niña, mi acto fue más bien simbólico lo hago por mi país”.³¹ En esta persona prima lo colectivo sobre lo individual con un compromiso social que no se limita al estrato al que pertenece, sino que tiene una dimensión nacional. Por otro lado, están Indira, Cachita y Maribel donde el bienestar individual y familiar se impone. De acuerdo con esto, plantean:

Indira: “Yo no estoy para ese sol y esa sudadera”.³²

Cachita: “Qué va, aproveché para estar con mis padres”.³³

Maribel: “Yo tengo una hija revolucionaria [decía sonriente] lo que pasa es que también es muy dormilona, además tenía que llevar el carro al mecánico. ¿Te imaginas si nos quedamos a pie en ese mar de gente? ¿Cómo salimos de ahí?”.³⁴

Estas personas no rompen de manera pública con el discurso oficial, pero tampoco acuden a uno de sus llamados más importantes. Hasta ahora no tengo elementos suficientes para señalar demandas específicas detrás de esta no participación, lo que sí está explícito en sus testimonios es una cultura política alejada del estoicismo y la mirada nacionalista que primó en los años sesenta cubanos que ahora está más conectada con el bienestar individual y familiar.

Para profundizar me acerco a los universos que transmiten sobre la Constitución aprobada en 2019, la que representan como:

³¹ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

³² Indira (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 21 de abril de 2019.

³³ Cachita (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 4 de mayo de 2019.

³⁴ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 1ro. de mayo de 2019.

Una oportunidad que se perdió porque quedaron vacíos, ausencias, como cuidado infantil, salario no remunerado, entre otros derechos” (Paula, 26 de abril de 2019). “Mucha importancia al tema de la homosexualidad y poca a otras cosas como formas de participación política” (Indira, 21 de abril de 2019). “Oye, da pena que después de más de cincuenta años de socialismo todavía no pensemos en los derechos de las personas que “ayudan” con las tareas domésticas, hay muchos huecos sociales por llenar” (Cachita, 4 de mayo de 2019). “Luego de tanto debate el documento quedó intacto, aunque los verdaderos cambios se producen alrededor de las ideas de las personas” (Maribel, 24 de abril de 2019).

Aquí ya se revelan demandas centradas en derechos políticos vinculados al tema de la economía de los cuidados y de la participación política. Para ganar en claridad voy a “descender” estos reclamos al contexto de la sociedad cubana actual. En Cuba la longevidad demográfica constituye uno de los principales retos gubernamentales al tener en el 2015 el 18,3 % de la población con sesenta años o más y proyectarse para el 2025 un 25% de la población en este rango de edad (Naranjo, Figueroa y Cañizares 2015).

Dicho panorama plantea la necesidad de preocuparse y ocuparse de forma integral del cuidado de su población, lo que implica tanto a quienes reciben cuidados como a las personas que desempeñan el rol de cuidadores que en la mayoría de los casos son cuidadoras. Sin embargo, lo que ocurre es que este tema continúa siendo poco tratado en las esferas públicas cubanas, no está reflejado en la Constitución recientemente aprobada y se habla de ello, sobre todo, en espacios informalizados.

Desde una mirada que abarca la participación política institucional puedo plantear que la Constitución cubana contiene diversas formas de participación directa y una de ellas es la elección periódica de delegados a la Asamblea del Poder Popular, que es el único órgano constituyente y legislativo en la isla. Sin embargo, en el sistema electoral donde estas personas se postulan no se definen los programas de gobierno y no se hace elegibles por la ciudadanía todos los cargos de la estructura de dirección política del país (Guanche 2011). Ello devela una participación política limitada y explica, entre otras posibles razones, las insatisfacciones que expresan estas personas en relación con la última Constitución aprobada en Cuba. También guarda relación con la forma en que se proyectan su relación con las principales instituciones políticas del país. Así, según Paula:

Soy pesimista en cuanto a las posibilidades de influir en las decisiones gubernamentales,

porque llevamos varios años con una cultura política verticalista que concibe a los ciudadanos como receptores; y aunque hay determinados contextos generadores de opinión que intentan dialogar con el discurso oficial, su impacto se desmorona.³⁵

Mientras que Maribel apunta: “Me gustaría creer que como ciudadanos podemos influir en las decisiones institucionales, pero la experiencia demuestra que las escalas son muy lejanas”.³⁶

Según Benedicto y Morán (2002) esta es un tipo de ciudadanía que abraza la concepción democrática radical y se caracteriza por los lazos que mantienen dentro de la comunidad política a la que pertenecen y en la que se reconocen como individuos que comparten un pensamiento crítico. A su vez, actúan como participantes de un entorno colectivo y no como individuos aislados, por lo que constituyen actores políticos que debaten y participan de disímiles maneras en diferentes dimensiones de las esferas públicas y de la vida política.

Sin negar esta caracterización yo prefiero llamarlos “ciudadanos críticos o reflexivos” y con ello tomo distancia de la palabra radical, porque no es radicalidad lo que aprecio en sus testimonios. Otros autores han caracterizado esta forma de hacer política en la sociedad cubana como un “acompañamiento crítico” (Dilla 2014, 134); “oposición leal” (Valdés 2017); “centrismo o tercera vía” (Sánchez 2016). Considero que esta cultura y práctica política constituye una forma renovada de cuestionar el discurso público oficial en la sociedad cubana al no ser halagador, ni estar disfrazado y en su lugar mostrar de manera crítica las fisuras, las debilidades y los desacuerdos que todo sistema posee.

Me centro ahora en el discurso público gubernamental y del sector privado proyectado en el XXI Congreso Obrero celebrado en La Habana. Luego de realizar un análisis del discurso presente en la versión digital del periódico Granma del 15 al 25 de abril obtuve que: de 23 noticias relacionadas con el sector privado de la economía, ocho mencionaron a los trabajadores “cuentapropistas” y/o del “sector no estatal” y ninguna se refirió a ellos como sector privado y/o como propiedad privada, ni como dueños y/o asalariados.

Al decir de Scott: “Siempre que en el lenguaje nos encontramos con un eufemismo significa, casi infaliblemente, que nos hemos topado con un tema delicado” (1990, 78). El hecho de no

³⁵ Paula (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 26 de abril de 2019.

³⁶ Maribel (dueña de casa de renta), entrevista con la autora, 24 de abril de 2019.

mencionar en el medio oficial del gobierno cubano a propietarios ni propiedad privada, aprobados constitucionalmente cinco días antes por el Congreso, señala poca claridad para asumir el nuevo escenario, pues al utilizar eufemismos lo que se intenta es de mostrar “un rostro inocuo a una actividad o hecho que muchos pudieran considerar moralmente ofensivo” (Scott 1990, 79).

Así, al revisar los titulares encontramos de forma reiterada enunciados como:

- “La victoria pertenece a quienes resisten y combaten, y no se amedrentan ante el enemigo, por poderoso que sea”.³⁷
- “Convertir los análisis del Congreso en más producción y mejores servicios”.³⁸

Estas dos ideas son centrales en el discurso público oficial cuando se refiere a los trabajadores cubanos en general y se resumen con: resistir ante un enemigo externo y producir más. A estas exigencias generales se le añade al sector privado “ser los primeros en la batalla por la disciplina fiscal, por la legalidad, por el conocimiento y respeto de las leyes”.³⁹

Es decir, en el discurso público gubernamental los “cuentapropistas” se representan, en lo fundamental, desde cifras que aluden a cantidad de trabajadores y de afiliados a la organización de masa, sin distinguir entre propietarios y asalariados. Además, se les demanda completa legalidad en un país dominado por el mercado negro, sin un mercado mayorista que les provea de los insumos que necesitan para su trabajo.

Los trabajadores del sector privado que participaron del XXI Congreso Obrero también dejaron constancia de su discurso público en la mesoesfera mediante el periódico *Granma* del 15 al 25 de abril. Este se caracterizó por una convergencia con el discurso público oficial en cuanto a la necesidad de organizar la fuerza laboral, lo que se acompañó de una serie de

³⁷ José Ramón Machado Ventura. “La victoria pertenece a quienes resisten y combaten, y no se amedrentan ante el enemigo, por poderoso que sea”. *Granma*, 25 de abril de 2019, <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-25/la-victoria-pertenece-a-quienes-resisten-y-combaten-y-no-se-amedrentan-ante-el-enemigo-por-poderoso-que-sea-25-04-2019-00-04-55>

³⁸ Nuria Barbosa León y Yudy Castro Morales. “Convertir los análisis del Congreso en más producción y mejores servicios”. *Granma*, 25 de abril de 2019, <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-25/convertir-los-analisis-del-congreso-en-mas-produccion-y-mejores-servicios-25-04-2019-00-04-33>.

³⁹ Abel Reyes Montero. “Todas las formas de gestión no estatal representadas por primera vez en Congreso de la CTC”. *Granma*, 22 de abril de 2019, <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/todas-las-formas-de-gestion-no-estatal-representadas-por-primera-vez-en-congreso-de-la-ctc-22-04-2019-22-04-48>.

demandas como:

- Agilidad de los trámites en la Oficina Nacional Tributaria (ONAT), más oportunidades para créditos bancarios, la creación de una estructura administrativa que los atienda como sujetos económicos y de derecho, así como acceder a un mercado mayorista. Además, recuerdan a las autoridades: “el protagonismo de los trabajadores por cuenta propia en tareas de impacto nacional, como la revitalización de la capital tras el paso del tornado el pasado 27 de enero”.⁴⁰

Esto puesto en relación con el discurso público oficial de resistir las presiones externas, producir más y cumplir con las leyes se puede traducir en: no reconocer tanto las limitaciones externas como las internas vinculadas a permisos, financiamiento y adquisición de productos; lo que deriva en una menor capacidad productiva y precarias condiciones para cumplir con lo legislado.

De manera que el “autorretrato” de ambos actores se caracteriza del lado oficial por una supuesta unanimidad entre propietarios y trabajadores, donde no se muestran relaciones conflictivas entre ellos ni con el gobierno; y por otro los trabajadores del sector privado revelan una imagen de precariedad para desarrollar sus negocios, de la que no culpan directamente al gobierno, pero sí a las instituciones estatales.

En este nivel meso de las culturas políticas los trabajadores del sector privado –que constituye el segmento social al que se dirige este estudio– no se enfrentan de forma abierta al discurso público oficial, pero colocan en la mesoesfera pública sus problemas como gremio junto a la demanda de mayor desregularización del sector privado. Sería irresponsable tipificar este comportamiento con uno u otro tipo de ciudadanía que tiene una ideología detrás, pues esto llevaría un análisis mucho más profundo y acotado al discurso público del sector privado en la sociedad cubana. En su lugar, lo que puedo resaltar es que ya no se manifiestan como un “mal necesario”, sino como sujetos de derechos que inciden en la vida económica de la isla y esta es la importancia de dejar sentado este análisis en este trabajo.

⁴⁰ Abel Reyes Montero. “Todas las formas de gestión no estatal representadas por primera vez en Congreso de la CTC”. *Granma*, 22 de abril de 2019, <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/todas-las-formas-de-gestion-no-estatal-representadas-por-primera-vez-en-congreso-de-la-ctc-22-04-2019-22-04-48>.

A modo de resumen, identifico tres formas de manifestarse las culturas y prácticas políticas en el grupo estudiado, las que tienen sustento en corrientes político-ideológicas y, a su vez, construyen ciudadanía. En primer lugar están las personas que portan un pensamiento socialista tradicional y con ello me refiero a que son fieles a las ideas del bloque histórico que forma parte del gobierno cubano. Al no encontrar mejor modo de nombrarlos, los identifico con una ciudadanía fiel a las capas históricas dirigentes y a los legados que dejaron las reformas revolucionarias realizadas, sobre todo, en los años sesenta como parte del proceso de la Revolución cubana. Esta fidelidad supera las carencias materiales y reacomodos estructurales que vienen aconteciendo desde los años noventa y su discurso público se hilvana con el discurso público gubernamental, por lo tanto lo legitima sin existir conflictos aparentes entre estos ciudadanos y el poder gubernamental.

Un segundo subgrupo expone culturas y prácticas políticas asociadas a tendencias ideológicas neoliberales, donde lo que sobresale es el reclamo de mayor participación del sector privado en la economía, posiciones individuales sobre lo colectivo, concebir el mercado como espacio de libertad, y defender el uso de nuevos espacios de la sociedad civil como locus de participación cívica frente a los tradicionales (Benedicto y Morán 2002). Ello construye ciudadanía que (des)legitiman el discurso público oficial y construyen otra forma legítima de vida.

Por último, se encuentran aquellos que muestran culturas y prácticas políticas con sustento en pensamientos democráticos sin que lleguen a ser radicales. Esta ciudadanía crítica y reflexiva articula derechos y deberes económicos y políticos. De esta manera construyen culturas y prácticas políticas que muestran de manera crítica las fisuras, las debilidades y los desacuerdos que todo sistema posee. Considero que la legitimización o (des)legitimización que estas culturas y prácticas políticas pueden otorgar al sistema está vinculada a la forma en que el gobierno asimile o deseche los universos políticos que ellos representan. Es decir, si incorporan sus señalamientos y recomendaciones el poder oficial puede fortalecerse o en caso contrario debilitarse, porque estos universos también conforman formas legítimas de vida.

Reflexiones finales

Los cambios socioeconómicos, políticos y culturales que acontecieron a finales de los años ochenta y principios de los noventa en el campo socialista en general y en la sociedad cubana en particular no los asumimos como “ciclos” o “momentos”, sino como una coyuntura crítica que ha dejado legados difíciles de revertir.

En este sentido, y luego del recorrido teórico-empírico realizado, puedo plantear que hasta los años ochenta la movilidad horizontal o vertical en la sociedad cubana tenía como base fundamental los logros laborales; mientras para el grupo investigado tuvieron mayor peso los recursos familiares acumulados. Esto indica un cambio en la ecuación de movilidad donde el origen social familiar pasó a ser imprescindible para que estas personas accedieran al inmueble(s) que constituyó su capital económico inicial con el que emprendieron sus negocios privados. A este factor debemos añadirle otras variables como el territorio donde están situados sus casas de renta y las redes sociales con vínculos fuertes en las que desarrollan su capital social.

Se aprecia un reacomodo en las matrices de movilidad social que hasta los ochenta se basaba en logros laborales y en la actualidad se inclina hacia los recursos familiares acumulados. Ello se hilvana con el uso de herramientas que construyen capital social sobre la base de lazos fuertes; la redimensión del territorio como ente diferenciador y la reconversión de las remesas en “capital trabajo” o “capital de inversión”. Sin embargo, dicha caracterización socioestructural tiene sus matices porque existen personas que cuentan con capital inicial según sus logros profesionales y una de ellas no emplea trabajadores. Por lo que podemos perfilar rasgos comunes, pero también diferencias que marcan la heterogeneidad del grupo.

Estas similitudes y contrastes también se manifiestan en las subjetividades que estas personas expresan mediante sus culturas y prácticas políticas, las que construyen ciudadanías y legitiman o (des)legitima el sistema político imperante. Por lo que concluimos que en la mayoría de los casos existe una interrelación entre los cambios socioeconómicos y el reacomodo de las culturas y prácticas políticas, pero esto no ocurre en todas las personas estudiadas. Están presentes aquellos que utilizan concesiones retóricas inherentes al “autorretrato” construido desde el gobierno sin que, al parecer, importe las reformas estructurales que vienen aconteciendo desde los años noventa, ni los hábitos de estrato medio

que han desarrollado. Todo ello demuestra la fuerza que tienen las relaciones simbólicas para legitimar el poder, aunque estas por sí solas no sean suficientes

Anexos

Anexo 1. Guía para entrevistas a propietarios de casas de renta

Fecha de la Entrevista:

Lugar:

I-DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

- NOMBRE DEL JEFE DE HOGAR:
- SEXO:H /M
- EDAD
- NIVEL DE ESCOLARIDAD:
UNIVERSITARIO /BACHILLER /SECUNDARIA /PRIMARIA
- ESTADO CIVIL: CASADO(A) /SOLTERO(A) /CONVIVIENTE
- CANTIDAD DE HIJOS :H /M

II-IDENTIFICACIÓN Y UBICACIÓN DE LA VIVIENDA FAMILIAR

- SECTOR:
- TIPO DE VIVIENDA:
CASA /APARTAMENTO / CANT HABITACIONES / MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN
- INTERNET EN LA VIVIENDA FAMILIAR S/N
- CORREO ELECTRONICO EN LA VIVIENDA FAMILIAR S/N
- TELÉFONO CELULAR DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA S/N / SOLO ALGUNOS
- TELÉFONO CONVENCIONAL EN LA VIVIENDA FAMILIAR S/N

III-TIPO DE INMUEBLE PARA LA RENTA:

- SECTOR:
- TIPO DE VIVIENDA:
CASA /APARTAMENTO / CANT HABITACIONES / MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN
- TIEMPO DE CONSTRUCCIÓN O REMODELACIÓN DE LA VIVIENDA PARA LA RENTA
- ORIGEN DEL CAPITAL DE INVERSIÓN

IV -TIPO DE ARRENDATARIO

- HAY PERSONAS TRABAJANDO PARA USTED EN FUNCIÓN DE LA RENTA: S/N
CUÁNTAS

- TIENEN CONTRATO DE TRABAJO ESCRITO O ES SOLO UN ACUERDO
VERBAL
¿POR QUÉ?

- CUENTA CON PERSONAL QUE “AYUDA EN LA CASA”: S/N ¿CUÁNTOS?

- TIENE CONTRATO DE TRABAJO ESCRITO O ES SOLO UN ACUERDO
VERBAL
¿POR QUÉ?

- ¿CUÁNTO TIEMPO LLEVA COMO ARRENDATARIO?

- SE CONSIDERA: CLASE ALTA CLASE MEDIA CLASE BAJA
¿POR QUÉ?

V- EDUCACIÓN

- ¿LOS HIJOS CUENTAN CON EDUCACIÓN PRIVADA? S/N BÁSICA
REPASADORES COMPLEMENTARIOS (INGLÉS/ARTES)
QUÉ COSTO APROXIMADO TIENE

VI- SALUD

- HACEN USO DE CUALQUIER CENTRO DE SALUD O TIENEN PREFERENCIA POR
ALGUNO: S/N /PREFIERO

VII- TIEMPO LIBRE

- ¿PRÁCTICA DEPORTES? S/N
FRECUENCIA: Una vez a la semana / dos o tres veces a la semana / todos los días

- ¿ASISTE A RESTAURANTES Y/O CENTROS NOCTURNOS? S/N

- PÚBLICO: /PRIVADO
CUÁL PREFIERE?
¿POR QUÉ?
QUÉ FRECUENCIA: Una vez a la semana / dos o tres veces a la semana / todos los días

- PREFIERE VER ESPECTACULOS DE DANZA /TEATRO /HUMOR/ /
ARTES PLÁSTICAS NINGUNO
¿POR QUÉ?

- QUÉ TIPO DE MÚSICA PREFIERE:
¿POR QUÉ?

- ¿QUÉ PROGRAMA TELEVISIVO PREFIERE?

¿POR QUÉ?

- EN LAS VACACIONES: VIAJA AL EXTERIOR / A UN CENTRO TURISTICO NACIONAL / VISITA FAMILIARES EN OTRAS PROVINCIAS / SE QUEDA EN LA HABANA / OTROS

- **CONOCIMIENTO, INTERÉS E INFORMACIÓN SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO?**

- **¿QUÉ ES PARA USTED LA POLÍTICA? HA FORMADO PARTE DE ALGUNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA: S/N ¿CUÁL?**

- ¿CONSIDERA QUE LAS REFORMAS IMPLEMENTADAS EN LA NUEVA CONSTITUCIÓN SON ADECUADAS? ¿POR QUÉ?

- PARA RESOLVER UN PROBLEMA QUE AFECTE A USTED Y A OTRAS PERSONAS HA TRATADO DE ORGANIZARSE CON OTRAS PERSONAS AFECTADAS ¿USTED CREE QUE LOS CIUDADANOS PUEDEN INFLUIR EN LAS DECISIONES DEL GOBIERNO? ¿POR QUÉ?

Anexo 2.

Relación de sujetos entrevistados

<i>Seudónimo</i>	<i>Territorio</i>	<i>Fecha de entrevista</i>
Bel	Vedado	21 de abril de 2019
Carol	Vedado	21 de abril de 2019
Indira	Habana Vieja	21 de abril de 2019
Jazmín	Habana Vieja	23 de abril de 2019
Maribel	Miramar	24 de abril de 2019
Paula	Miramar	26 de abril de 2019
Mercedes	Habana Vieja	29 de abril de 2019
Cris	Centro Habana	3 de mayo de 2019
María	Centro Habana	3 de mayo de 2019
Cachita	Vedado	4 de mayo de 2019
Haydee	Vedado	4 de mayo de 2019
Armando	Miramar	5 de mayo de 2019
Iris	Miramar	6 de mayo de 2019
Ivis	Miramar	8 de mayo de 2019
Marco	Centro Habana	9 de mayo de 2019

Anexo 3

Relación de especialistas entrevistados

<i>Nombres y apellidos</i>	<i>Formación</i>	<i>Fecha de entrevista</i>
Rafael Hernández	Sociólogo, Politólogo, Filósofo e investigador. Director de la revista <i>Temas</i> .	8 de mayo de 2019
Julio Fernández Estrada	Licenciado en Derecho y en Historia. Doctor en Ciencias Jurídicas.	9 de mayo de 2019
Ileana Díaz	Doctora en Economía. Centro de Estudios de la Economía Cubana. Universidad de La Habana	10 de mayo de 2019
Juan Valdés Paz	Sociólogo. Profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana.	10 de mayo de 2019
Dayma Echeverría	Doctora en Sociología en la Universidad de La Habana. Labora en el Centro de Estudios de la Economía Cubana	11 de mayo de 2019

Lista de referencias

- Aja Díaz, Antonio. 2000. *La emigración cubana hacia Estados Unidos a la luz de su política migratoria*. La Habana: CEMI, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.
- Antúnez Sánchez, Alcides Francisco, Jorge Manuel Martínez Cumbreira y Jorge Luis Ocaña Báez. 2013. *El trabajo por cuenta propia. Incidencias en el nuevo relanzamiento en la aplicación del modelo económico de Cuba en el siglo XXI*. Madrid: Nómadas, Universidad Complutense de Madrid.
- Aquino Ulises, Orlando Cruz, Julio César Guanche y Rafael Hernández. 2015. “Veinte años: la reforma constitucional (1992-2012)”. *Temas* (81-82): 111-123.
- Benedicto, Jorge y María Luz Morán. 2002. *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid. España: Editorial C/ José Ortega y Gasset.
- Biao, Xiang. 2005. “Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China”. *CIDOB d’Afers Internacionals* (68): 133-149.
- Böll Stiftung, Heinrich. 2012. “La actualización de la política migratoria cubana: ruptura y continuidad”. https://mx.boell.org/sites/default/files/migracion_cuba1.pdf.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S. A.
- . 2000. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: UBA/Eudeba.
- Caballero, Claudia y Daybel Pañellas. 2014. “Cuentapropismo y redes sociales. Otras evidencias de heterogeneidad social en Cuba”. *Alternativas Cubanas en Psicología* (5). <https://www.acupsi.org/articulo/64/cuentapropismo-y-redes-sociales-otras-evidencias-de-heterogeneidad-social-en-cuba.html>.
- Capoccia, Giovanni y R. Daniel Kelemen. 2007. “The Study of Critical Junctures. Theory, Narratives and Contrafactuals in Historical Institutionalism”. *World Politics* (59): 341-69.
- CEPAL. 1997. *La economía cubana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2009. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle>.
- Coase, Ronald y Ning Wang. 2012. *How China Became Capitalist*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Cobo, Narciso Alberto. 2016. “Cuentapropismo y pequeña empresa: una mirada desde el derecho”. *CubaPosible*. <https://cubaposible.com/cuentapropismo-y-pequena-empresa-derecho>.
- Cohen Jean y Andrew Arato. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Coleman, James. 1989. "Rationality and Society". *Rationality and Society* (1): 5-9.
<https://doi.org/10.1177/1043463189001001002>
- Colina, Henry y Diego Cabrera. 2016. "Criterios para la clasificación del denominado sector del trabajo por cuenta propia (TCP) en Cuba: MPYMES en la Habana". Congreso Latinoamericano sobre espíritu empresarial, Universidad Icesi Quality Leadership University. <https://qlu.ac.pa/clee/wp-content/uploads/2016/04/Memorias-del-CLEE-2016.pdf#page=189>.
- Collier, Ruth y David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regimen Dynamics in Latin America*. Princenton: Princenton University Press.
- Corrarello, Ana María. 2016. "Adecuación estratégica en el discurso de Fidel Castro de la etapa fundacional al proyecto socialista soviético (1963-1989). Un análisis retórico-discursivo". Tesis de doctorado en Letras, Universidad de Buenos Aires.
http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2826/uba_ffyl_t_2016_se_corrarello.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Coyula, Mario. 2010. "La toma de la gran ciudad blanca".
<https://www.arquitecturacuba.com/2010/02/la-toma-de-la-gran-ciudad-blanca-iii.html>
- Cutie, Danelia y Josefina Méndez López. 2008. "La propiedad en Cuba. Una visión desde la Constitución". Foro Constitucional Iberoamericano No 13. <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/19223/FCI-2004-13-cutie.pdf>
- Delgado, Denisse. 2016. "Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Un estudio en la capital cubana". Clacso.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401090229/>
- Dilla, Haroldo. 2006. "Subsidiando posposiciones fatales". *Revista Nueva Sociedad* (205):141-158. México (D.F).
- . 2008. "La reestructuración espacial en Cuba". *Cuadernos del CENDES* 25 (68): 55-70.
- . 2014. "¿Oposición leal?". *Espacio Laical*. <http://espaciolaical.org/contens/37/133138.pdf>.
- . 2018a. "La Habana Colonial y sus fronteras". *Revista Historia* (396): 85-108. Chile. Valparaíso.
- . 2018b. "Los avatares del reformismo en Cuba". *Sin Permiso*.
<http://www.sinpermiso.info/textos/los-avatares-del-reformismo-en-cuba>.
- Domínguez Guadarrama, Ricardo. 2015. "Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento". *Revista Latinoamérica* (60): 53-92.

- Edel Fresneda Camacho y Angela Peña Farias. 2013. "Clase social y territorio en Cuba. Miradas a los procesos de desigualdad socioclasista y espacial en la periferia habanera". *Cadernos do Ceam*(35): 83-115.
- Eckstein, Susan. 2005. "La transformación de la diáspora y la transformación de Cuba". En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa*, 245-268. Washington DC: Latin American Program.
- Escalante, Zulema. 2013. "Trabajo por cuenta propia en Cuba: Importancia, límites y consecuencias". *Pacarina del Sur*. <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/674-trabajo-por-cuenta-propia-en-cuba-importancia-limites-y->
- Escandell-Sosa, Vicente E. 2007. "La batalla de ideas: fundamento estratégico para el desarrollo de una economía del conocimiento en Cuba". *Ciencia en su PC* (4): 23-40.
- Espina Prieto, Mayra Paula. 1997. "Transformaciones recientes de la estructura socioclasista cubana". *Revista de Sociología Papers*52: 83-99.
- . 2003. "Reajuste y movilidad social en Cuba". *ARCIS*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/1117E018.pdf>
- . 2008a. "El caso cubano en diálogo de contraste". En *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/prieto/05Prieto.pdf>
- . 2008b. "Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social". *Nueva Sociedad* (216): 133-149.
- . 2011. "La transición socialista cubana y sus retos en la promoción de desarrollo y democracia". En *Dilemas latinoamericanos. Otro desarrollo desde el Sur global*. Editorial. Frontera Abierta. Universidad de Tijuana: México.
- . 2020. "Reforma y emergencia de capas medias en Cuba". *Revista Nueva Sociedad* (285): 108-121.
- Faist, Thomas. 2000. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández, Julio Antonio. 2014. "Marco institucional de protección de la ciudadanía ante las consecuencias de la reforma". *OSAL* (36). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/68/6823008/6823008.pdf>
- . 2018. "Este Proyecto de Constitución propone otro país". *On Cuba*. <https://oncubanews.com/opinion/columnas/vox-populi/este-proyecto->
- Fernández, Julio Antonio y Julio César Guanche. 2009. "Se acata pero... se cumple.

- Constitución, República y socialismo en Cuba". *The Latin Americanist* (3): 33-54. muse.jhu.edu/article/706423.
- Goldthorpe, J. H. y D. Lockwood. 2002. "Imágenes subjetivas y sistemas objetivos de referencia". En *El oficio de Sociólogo* por Pierre Bourdieu; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, 138-150. Buenos Aires: Ed. S. XIX.
- Guanche, Julio César. 2007. *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución en Cuba*. Habana: Ocean Sur.
- . 2009. "Introducción". En *Vidas rebeldes*. Habana: Ocean Sur.
- . 2011. "Estado, participación y representación políticas en Cuba: Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992". <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120420112357/guanche201105.pdf>
- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández Collado y María del Pilar Baptista Lucio. 2010. "Metodología de la Investigación" en https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Hernández, Rafael. 2009. "El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968". *Revista de Estudios Sociales* (33): 44-54. <https://doi.org/10.7440/res33.2009.03>
- Kapcia, Antoni. 2008. "Batalla de Ideas: Old Ideology in New Clothes?". En *Changing Cuba/ Changing World*, compilado por Mauricio A. Font, 73-88. New York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies The Graduate Center, The City University of New York.
- Keane, John. 1997. "Transformaciones estructurales de la esfera pública". *Estudios Sociológicos del colegio de México* 43: 47-77. <https://www.jstor.org/stable/pdf/40420444.pdf>, consultado el 11 de noviembre de 2019.
- Lisbona Miguel y Enrique Rodríguez. 2018. "Nuevas miradas del deporte en Cuba: la emergencia del fútbol en el siglo XXI". *Cuadernos de Antropología* (1): 1-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6317194>
- Mahoney, James. 2001. *The legacies of liberalism: path dependence and political regimes in Central America Baltimore*. London: The Johns Hopkins University Press.
- Martínez, Liliana. 1997. "Cuba el desencanto de una generación". En *Culturas políticas a fin de siglo*, compilado por Rosalía Winocur, 182-199. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: FLACSO. México.
- Menéndez García, Madeleine. 2004. "La vivienda en La Habana Vieja. Desarrollo histórico, problemática actual y programas en curso". *Arqueología de la Arquitectura* (3): 109-

- Mesa-Lago, Carmelo. 2003. *Economía y Bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*. España: Ed Colibrí.
- . 2008. “La economía cubana en la encrucijada: el legado de Fidel, el debate sobre el cambio y las opciones de Raúl”. Documento de trabajo No. 19 de 2007. Real Instituto El Cano.
- . 2009. “Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba”. *América Latina Hoy* (52): 41-61.
- . 2011. *Cuba en la era de Raúl Castro*. España: Ed. Colibrí.
- Monreal, Pedro. 2006. “Cuban Development in the Bolivarian Matrix”. *NACLA* (4): 22- 26. <https://doi.org/10.1080/10714839.2006.11725330>.
- . 2018. “Esperando la reforma empresarial en Cuba: Notas sobre las reformas vietnamitas”. *Cuba Posible*. <https://cubaposible.com/reforma-empresarial-cuba-experiencia-vietnamita/>
- Morales Ojeda Roberto, Pedro Mas Bermejo, Pastor Castell-Florit, Carmen Arocha Mariño, Nelly C. Valdivia, Dalilis Druyet Castillo y José A. Menéndez. 2018. “Transformaciones en el sistema de salud en Cuba y estrategias actuales para su consolidación y sostenibilidad”. *Rev. Panam Salud Pública* (42): 1-8. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.25>.
- Morales, Esteban. 2018. “¿Crisis de los misiles o crisis de octubre?”. *World Tensions*: 279-306. <https://revistas.uece.br/index.php/tensoesmundiais/article/download/569/457/>.
- Morán, María Luz, 1997. “Los estudios de cultura política en España”. *Revista Reis* (85): 97-129.
- . 2003, “Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. Para un análisis sociocultural de las prácticas políticas”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* (15): 31-43.
- . 2012. “Clases medias, cultura y política”. *Revista Pensamiento Iberoamericano* (10): 245-272.
- Morley, David. 1996. *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires: Amorrortu,.
- Naranjo, Ydalsys, Marlene Figueroa y Rolando Cañizares. 2015. “Envejecimiento poblacional en Cuba”. *Gaceta Médica Espirituana* (3): 223-233.
- Núñez, Lilia. 1997. “Más allá del cuentapropismo en Cuba”. *Temas* (11): 41-50.
- Panellas, Daybel. 2015. “Reconfiguración de relaciones sociales: pistas desde cuentapropistas capitalinos”. En *Miradas a la economía cubana, análisis del sector no estatal*, editado por Omar Everlenny y Ricardo Torres, 11-26. La Habana: Editorial Caminos.

- Puga, Daniel y Caridad González. 2018. "Malecón de La Habana: cronología de una historia urbana". *Eídos UTE* (11):2-13. <https://doi.org/10.29019/eidos.v0i11.410>
- Ramírez, Jorge. 2005. "Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam". *Política y Sociedad* (4): 21-36. https://www.academia.edu/7647215/Ramirez_J_Tres_visiones_sobre_capital_social_Bourdieu_Coleman_y_Putnam.
- Rodríguez, José Luis. 2011. "Cuba, su economía y la Unión Soviética". *Temas* (68): 114-121.
- . 2018. "Cuba y su economía: 2017-2018, una valoración preliminar". *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/cuba-y-su-economia-2017-2018-una-valoracion-preliminar>.
- Rojas, Rafael. 2008. "Souvenirs de un caribe soviético". *Encuentro* (48/49): 18-33. <https://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/48-49-primavera-verano-de-2008/souvenirs-de-un-caribe-sovietico-97168>
- Romano, Sara y Dayma Echeverría. 2015. "Movilidad social y cuentapropismo: reflexiones sobre un estudio empírico en Cuba". *Temas* (84): 37- 44.
- Romero, Magela. 2014. *De lo simbólicamente exacto a lo simbólicamente verdadero. Domésticas y revolución en Cuba: entre cambios y desafíos*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141128035630/ensayomagelaromero.pdf>
- Saborío Loaiza, Ramsés 2015. "La Perestroika". *Revista de Lenguas Modernas*, 22: 469-476.
- Sánchez, Iroel. 2016. "Cuba: Un debate en la izquierda. Dossier". *Cuba Posible*. <https://www.sinpermiso.info/textos/cuba-un-debate-en-la-izquierda-dossier>
- Sen, Amartya. 1986. "Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica". En *Filosofía y teoría económica*, compilado por C. F. Hahn y M. Hollis, 172-217. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. <https://www.ses.unam.mx/curso2014/pdf/Sen.pdf>
- Scott, James. 1990. *Los dominados y el arte de la resistencia. Los discursos ocultos*. México: Ediciones Eras.
- Sorokin, Pitirim. 1961. *Estratificación y movilidad social*. Colección Histórica de Libros del Repositorio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5764>.
- Torres, Aylin y Diosnara Ortega. 2014. "Actores económicos y ¿sujetos de la política? La reforma cubana y los trabajadores autónomos". *Revista Osal* (36): 61-80.
- . 2019. "Los 'períodos especiales' de las mujeres en Cuba". *On Cuba*. <https://oncubanews.com/opinion/columnas/sin-filtro/los-periodos-especiales-de-las->

mujeres-en-cuba/

- Tulchin, Joseph .S; Lilian Bobea; Mayra P. Espina y Rafael Hernández. “Introducción”. En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa*, 1-18. Washington DC: Latin American Program.
- Valdés Paz, Juan. 1997. “Sistema político y socialismo en Cuba”. *Revista Política y Cultura* (8): 279-293.
- . 2005. “Cuba en el ‘Periodo Especial’: de la igualdad a la equidad”. En *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa*, editado por Joseph S. Tulchin, Lilian Bobea, Mayra P. Espina Prieto y Rafael Hernández, con la colaboración de Elizabeth Bryan, 87-108. Washington DC: Latin American Program.
- . 2009. “Cuba. La constitución del poder revolucionario (1959-1963)”. *TheLatinAmericanist*(3): 9-32. muse.jhu.edu/article/706422.
- . 2016. “Cuba: El escenario de ‘La Batalla de Ideas’”. *Sin Permiso*. <http://www.sinpermiso.info/textos/cuba-el-escenario-de-la-batalla-de-ideas>).
- . 2017. “Esfera pública en Cuba: entre la norma y la realidad”. *Rebelión*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=232639>.
- . 2018. “Cuba: El programa martiano está todavía por cumplirse”. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/cuba-el-programa-martiano-esta-todavia-por-cumplirse-entrevista>.
- Velarde, Jorge. 2017. “Breve revisión a la historia de la Unión Soviética en el centenario de la Revolución Rusa”. *Revista Ciencia y Cultura* 21 (38): 85-120.
- Verdugo, Nathaly y David Sánchez. 2017. “Movilidad social: escolaridad y matrimonio en Ecuador, 2014”. *Revista Valor Agregado* (8): 11-40. <http://valoragregado.ec/articulos/ValorAgregado08%20%20Art%201.%20Verdugo%20S%C3%A1nchez%20Movilidad%20social.pdf>
- Vertovec, Steven. 2001.” Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization. Oxford: University of Oxford”. <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Vertovec2.pdf>
- Weber, Max.1964. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lista de referencias de artículos analizados del periódico *Granma*

- Barbosa León, Nuria. “¿Cómo Cuba avanza sin terapias de choque?”. *Granma*, 21 de abril de 2021. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-21/como-cuba-avanza-sin-terapias-de-choque-21-04-2019-21-04-51>.
- . “Intercambio fructífero en el Congreso de la CTC”. *Granma*. 21 de abril de 2021. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-21/intercambio-fructifero-en-el-congreso-de-la-ctc-21-04-2019-19-04-18>
- . “Sindicalistas del mundo defienden la verdad de Cuba”. *Granma*. 25 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/mundo/2019-04-25/sindicalistas-del-mundo-defienden-la-verdad-de-cuba-25-04-2019-15-04-06>.
- . “Barreras y desafíos en la implementación del modelo económico cubano”. *Granma*. 21 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-21/barreras-y-desafios-en-la-implementacion-del-modelo-economico-cubano-21-04-2019-09-04-05>.
- Barbosa León, Nuria y Yudy Castro Morales. “Clausura José Ramón Machado Ventura el XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba”. *Granma*. 24 abril 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-24/son-grandes-los-retos-pero-ninguno-imposible-para-un-pueblo-como-el-nuestro-24-04-2019-17-04-28>
- Barbosa León, Nuria y Yudy Castro Morales. “Convertir los análisis del Congreso en más producción y mejores servicios”. *Granma*. 25 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-25/convertir-los-analisis-del-congreso-en-mas-produccion-y-mejores-servicios-25-04-2019-00-04-33>
- Barbosa León, Nuria y Yudy Castro Morales. “Presiden Raúl y Díaz-Canel la sesión de clausura del XXI Congreso de la CTC”. *Granma*. 24 de abril de 2019.
- Castro Morales, Yudy. “Asiste Díaz-Canel al debate en Comisiones del XXI Congreso de la CTC”. *Granma*. 22 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/inicia-jornada-de-debate-en-comisiones-del-xxi-congreso-de-la-ctc-22-04-2019-10-04-46>.
- Castro Morales, Yudy. “Tiempo de aportar soluciones”. *Granma*. 22 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/tiempo-de-aportar-soluciones-22-04-2019-23-04-07>.
- Consejo Nacional de la CTC. Declaración de solidaridad internacional de la Central de Trabajadores de Cuba en el XXI Congreso. *Granma*. 24 de abril de 2019.

<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-24/declaracion-de-solidaridad-internacional-de-la-central-de-trabajadores-de-cuba-en-el-xxi-congreso-24-04-2019-15-04-35>.

“Derechos, deberes y funcionamiento a debate”. *Granma*. 22 de abril de 2019.

<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/derechos-deberes-y-funcionamiento-a-debate-22-04-2019-15-04-40>.

“En vivo: cuarta jornada del XXI Congreso de la CTC”. *Granma*. 23 de abril de 2019.

<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-23/en-vivo-cuarta-jornada-del-xxi-congreso-de-la-ctc>.

González Fuentes, Yisel y Abel Reyes Montero. “En vivo: Inició el XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba”. *Granma*. 20 de abril de 2021.

<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-20/inicio-el-xxi-congreso-de-la-central-de-trabajadores-de-cuba-20-04-2019-09-04-29>.

“La lucha ideológica sindical para enfrentar el entorno agresivo mundial”. *Granma*. 22 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/la-lucha-ideologica-sindical-para-enfrentar-el-entorno-agresivo-mundial-22-04-2019-12-04-03>.

Machado Ventura, José Ramón. “La victoria pertenece a quienes resisten y combaten, y no se amedrentan ante el enemigo, por poderoso que sea”. Discurso pronunciado por José Ramón Machado Ventura, Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la clausura del XXI Congreso de la CTC”. *Granma*. 25 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-25/la-victoria-pertenece-a-quienes-resisten-y-combaten-y-no-se-amedrentan-ante-el-enemigo-por-poderoso-que-sea-25-04-2019-00-04-55>.

Reyes Montero, Abel. “Empleo y salario: una relación que persigue ser productiva”.

Granma. 24 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-24/empleo-y-salario-una-relacion-que-persigue-ser-productiva-24-04-2019-00-04-21>.

———. “Todas las formas de gestión no estatal representadas por primera vez en Congreso de la CTC”. *Granma*. 22 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/todas-las-formas-de-gestion-no-estatal-representadas-por-primera-vez-en-congreso-de-la-ctc-22-04-2019-22-04-48>

———. “XXI Congreso Obrero: la voz de los trabajadores”. *Granma*. 15 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-15/xxi-congreso-obrero-la-voz-de-los-trabajadores-15-04-2019-21-04-10>

- . “Mirar por dentro el sindicato”. *Granma*. 22 de abril de 2019.
<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/mirar-por-dentro-el-sindicato-22-04-2019-11-04-03>.
- Reyes Montero, Abel y Yisel González Fuentes. “Congreso Obrero arranca con el pie derecho”. *Granma*. 21 de abril de 2019. <http://www.granma.cu/cuba/2019-04-21/congreso-obrero-arranca-con-el-pie-derecho-21-04-2019-09-04-51>
- Silva Correa, Yenia. “Estos son tiempos de completa unidad”. *Granma*.
<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-23/estos-son-tiempos-de-completa-unidad-23-04-2019-22-04-47>
- . “Lo más importante es la economía del país”. *Granma*.
<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-21/lo-mas-importante-es-la-economia-del-pais-21-04-2019-19-04-35>
- . “Los desafíos de los obreros coinciden con los del país”. *Granma*.
<http://www.granma.cu/cuba/2019-04-22/los-desafios-de-los-obreros-coinciden-con-los-del-pais-22-04-2019-22-04-31>